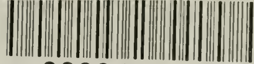

VARGAS VILA
LAURELES
ROJOS



This book is due at the WALTER R. DAVIS LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
APR 15 2002			
	MAR 2 2		

LAURELES ROJOS

OBRAS DE VARGAS VILA

Publicadas.

Aura (Novela).
Lo Irreparable (Novela).
Emma (Novela).
Copos de Espuma (Cuentos).
Flor del Fango (Novela).
Ibis (Novela).
Las Rosas de la Tarde (Novela).
Alba Roja (Novela).
Los Parias (Novela).
El Alma de los Lirios (Novela).
La Simiente (Novela).

Política.

Historia de una Revolución.
La Regeneración.
Siluetas Políticas.
Bajo Vitelio.
Los Providenciales.
Verbo de Admonición y de Combate.
Los Divinos y los Humanos.
Laureles Rojos.

Para Prensa.

Prosas-Laudes.
Palabras de Arte.
Orfebre (Novela).
Nínive.
El Libro de las Desolaciones.
Triptología (Tragedias).

En preparación.

Césares de la Decadencia.
Las Murallas Malditas.
El Alma de la Raza.
Mis Memorias (3 tomos).

VARGAS VILA

Laureles Rojos

L'art, c'est la passion.



PARÍS

LIBRERÍA AMERICANA

1909

Este libro guarda íntegro, el estremecimiento de las pasiones que lo inspiraron;

en cada una de esas líneas, sopla un aire de cólera y vibra un grito de orgullo: enormemente;

su estremecimiento, es semejante al de la selva, que acaba de azotar la tempestad;... en la cual todo vibra y sobre los follajes ultrajados, brilla un rayo de sol: divinamente;

en el terrible drama de la hora actual, el grito de esta edad visionaria y atea, palpita en esas páginas de lucha diaria y despiadada, y, suena como un choque de espadas en una noche mortuoria rodeada de borrascas: trágicamente;

yo, no pido excusa para las pasiones de este libro;

antes bien las enaltezco: las divinizo;

y, las recomiendo, como salvadoras y dignas de imitación, á las almas de esta época anémica, exhausta de corajes, en cuyo corazón de laxitud impera el miedo: confusamente;

á través de ese huracán de frases exaltadas y sibilinarias, sobre el lirismo heroico de esos odios, que parecen cabalgar en la tormenta, se ve el sol de un Gran Ideal, abrasar el libro: sonoramente;

se diría el beso de un león, bajo las selvas;

ese es el Ideal que yo entrego á la íntima penetración de las almas ávidas de grandes sueños, á los cerebros inquietos por la obsesión alucinante de los profundos enigmas, á los corazones atormentados por el fermento heroico de las rebeldes energías;

Ideal, lleno de Vida y de Infinito;

ante el díptico fúnebre, de la TIRANÍA *y de la* CONQUISTA*; estas palabras fueron dichas;*

tal, un vuelo de águilas, sobre los estanques lívidos;

el Silencio, guardador de agonías, no ha de matarlas;

no las ahogará la noche, como la visión de la Vida en las pupilas de un moribundo: felinamente, traidoramente;

no;

se alzarán como una roca torturada por el rayo; como el resplandor de una selva incendiada, en el oro de los ponientes pálidos;

la fría crueldad de la hora presente, hostil á toda heroicidad, á toda veracidad, á toda idealidad, no envolverá en un sudario de agonías, estos gritos justicieros, llenos de las tristezas del pasado y de la confusa Visión del porvenir. . . . .

. . . .

... Desventurados somos, visionarios somos, abnegados somos, los que escribimos para esos pueblos amorfos, que agonizan en América, bajo el ojo frío, acerado, el ojo acechador y gris de los BÁRBAROS *del Norte;*

escribimos un Canto de Agonía;

á medias devorados por la CONQUISTA, *esos pueblos, apenas si nos oyen;*

exangües, expirando sobre su Cruz, apenas si nos ven;

nuestras divinas palabras de consolación y fortaleza, son como puñados de inútiles rosas, arrojados al pie del patíbulo, donde ellos cierran los ojos: silenciosamente;

entran en la Muerte;

y, nuestros grandes gritos, morirán con ellos;

escribimos para el Sepulcro;

el lobo de la Conquista, devorará las rosas de nuestro estilo;

la flor suntuosa y prodigiosa de nuestro Arte, morirá bajo su garra;

con la amargura de nuestros lamentos devorará como flores del cielo, toda la orfebrería profética, con que adornamos el altar sagrado de la Patria;. . . . . .

todo perecerá;

será un festín de rosas, antes de entrar en la barbarie; . . . .

. . . .

... lo primero que pierden los pueblos esclavos, es la lengua;

es lo primero que les arranca la Conquista, para arrojársela á los cerdos del culto nuevo;

las abejas de oro del latinismo radioso, acendran su última miel, en los panales escasos, bajo el amplio encanto de los cielos tropicales;

los cerdos de Pensilvania devorarán la colmena y la divina miel correrá como un perfume bajo las pezuñas profanadoras, de los últimos lechones del jabalí de Arimatea;

y, con la miel de las abejas dispersas y olvidadas, el alma de la raza morirá;

los profetas, entrarán en el Olvido;

y, los pueblos, en el sepulcro; . . . .

. . . . .

... ¿quién leerá mañana los libros surgidos en esta hora de agonía?

¿quién repetirá mañana una frase de Martí, uno de esos cálices de sacrificio del Orfebre Redentor?

¿quién dirá un verso cincelado por él?

¿quién exhumará una página de las escritas en esta hora crepuscular, bajo el viento huracanado, ante la servidumbre claustral, de las almas en desolación?

nadie;

todo morirá sobre la tierra árida, bajo el alma exasperada de los conquistadores; . . . .

... el Olvido, nos espera para devorarnos, como la boca abierta de un león;

el olvido, por la muerte del lenguaje en que escribimos; . . . .

la interrogación de alabastro, que hacen los cuellos místicos, de los cisnes de Darío, trazando jeroglíficos de oro en el Enigma del pálido lago durmiente, ya tiene su respuesta:

¿SEREMOS ENTREGADOS Á LOS BÁRBAROS FIEROS?

¿TANTOS MILLONES DE HOMBRES HABLAREMOS INGLÉS?...

el Destino, como el matador de cisnes de Villiers de l'Isle-Adam, estira los cuatro interrogantes como cuellos tronchados de las aves clásicas y convertidos en cuatro admiraciones, la respuesta aparece entre ellas, como flanqueada por cuatro estalactitas de horror:

¡ SEREMOS ENTREGADOS Á LOS BÁRBAROS FIEROS !
¡ TANTOS MILLONES DE HOMBRES HABLAREMOS INGLÉS !

. . . .

...y, si el Olvido no mata todos los libros, los que escapen á él, sufrirán el último ultraje : ¡ la traducción !

¿ qué harán los grandes pájaros líricos del latinismo, inmovilizados, embalsamados, bajo el horror nocturno y la bruma lagunar de los dialectos septentrionales?...

morir dos veces. . . . .

. . . .

... Pero ;

¡ el Verbo tiene su hora ! ¡ hora de aparición imperativa !...

¡ como el rayo !

no decir la palabra de la hora, prisionera en los labios proféticos, es hacer traición á la Vida y al Destino ;

no se rehusa su misión : se cumple ;

¡ estéril y atronadora, como la de los grandes torrentes espumeantes, que al precipitarse en catarata, pueblan el Abismo de rugidos y, escupen á los cielos sus espumas, ante un horizonte petrificado, de montañas !

en la Soledad ;

en el Silencio ;

llenan su hora ; . . . .

. . . .

...llenar su hora. . . . .

es decir : llenar su vida : Cumplirla ;

ante el deber, la abstención, es una traición ;

quien traiciona su Destino, se traiciona á sí mismo ;

vivamos nuestra hora : luminosamente, sonoramente ;

lo único que explica y excusa, la cobardía y la inutilidad de vivir, es el amor á un gran Ideal;

es, por un Ideal, y, para un Ideal, que vivo yo;

mi ideal es bifronte, como las águilas sagradas;

de un lado, mira al cielo, y, se llama: Libertad;

del otro, mira á la tierra, y, se llama: la Independencia de los pueblos;

con una ala, azota los dictadores;

con la otra, azota los conquistadores;

y, ve con espanto gemir los pueblos bajo el azote de los unos... y, desaparecer bajo el oleaje de los otros...

y, no puede salvarlos;

los déspotas imperan...

los bárbaros llegan...

¡oh, tortura! . . . .

¿cómo no gritar en ese combate?

¡cuando se lidia solo, engrandecido por el esplendor de la Quimera, cegado por la Visión, heroica y fúlgida; enloquecido por el infecundo Sueño devastador! ¿cómo no clamar en la batalla, desafiando á los dioses y, á los hombres?

yo, he combatido así;

y, he gritado así...

ese clamor, llena mi libro;

acosado de todos lados; yendo al asalto de las lúgubres fortalezas, es natural que mis gritos de combate, llenen este libro, como un clamor de pueblos;

que mi casco, no se abolla sin peligro;

que mi escudo no se hiere impunemente;

las líneas de este libro lo demuestran. . . . . .

. . . .

POR MI IDEAL;
he ahí mi grito de Apóstol;
JUSQU'A L'OS; *la divisa del blasón de los Warmeschwein;*
he ahí mi divisa como polemista;
ella se crispa, como un puño de hierro en este libro;
libro de Ideal, de Odio y de Verdad;
colérico y profético;
libro destinado á los puros, á los fuertes, á los solitarios;
á los que han venido ya;
á los que vendrán mañana;
fraternalmente.

VARGAS VILA.

París: 1906.

LAURELES ROJOS

Liminar anútebo.

El Verbo, es un esparcimiento de alma en lo Infinito;
se extiende como un efluvio, como una atmósfera estallante, bajo la decoración panorámica de grandes cielos sonoros;
¡columnas apasionadas de Verdad, columnas de fuego en los desiertos incendiados!
eso son las palabras del Apóstol;
y, el Verbo del Apóstol va con él;

un lis que fuera una garra...

Así va mi Verbo, así, conmigo, siguiendo las oscilaciones de mi vida errante y dolorosa, las tristezas de mi peregrinación ardiente y evocatriz hacia remotos Canaanes, difusamente visibles en el fondo azul de los lejanos crepúsculos;
así va mi Verbo, erigido en esplendor;
así, como una bandera roja dada al viento; con la gravedad austera y misericordiosa de un gran coro monacal en las campiñas dormidas;
estridente, vehemente, inclemente;

así va mi Verbo;

¡amplio y sonoro, como una letanía de libertad, bajo la caricia ilúcida del taciturno esplendor firmamentario!

así, como una gran plegaria interminable, ante un divino ostensorio que miran ojos meditativos;...

como la gran voz exultativa de un metal sagrado, tocando la llamada de las almas, sobre el hormigueamiento parasitario de las muchedumbres en demencia;...

así, como un gran gesto de profecía en una tarde colérica de Emaús;

así va mi Verbo;

y mi Verbo va conmigo, como la estrella que anuncia mi marcha en las soledades telúricas, donde despliegan la pompa de su vieja decoración mis sueños de rebelde;

y, en la escabrosidad de mis senderos se abre como el rosal de oro de mis idealidades vertiginosas;

cruza conmigo los mares lívidos y taciturnos, como imantado por la atracción medusaria de mis alucinaciones heroicas, hacia los remotos campos tentaculares, donde bajo cielos de esplendidez extiende la Libertad sus alas de Victoria;

¡la Libertad! esa palabra que guarda aún para mi corazón destrozado, todo su ritmo de Santidad y de Eternidad, toda su acre y formidable elocuencia, reveladora de las grandezas futuras;

en la miseria verbal de estos tiempos de decadencia, en el prosaísmo oficial, pesado de epítetos serviles, el Verbo libre es una gloria; él, persiste en hacer escuchar mi grito resonante de periodista en guerra y diseñar mi amplio gesto sonoro de panfletario en cólera;

y, se abre como un lis bajo el viento del Odio;

un lis que fuera una garra;

. . . .

. . . .

cuando la mano de la brutalidad selló mis labios, no mató mi corazón;

mi Verbo encadenado veló en la sombra, dialogando en el Silencio con la pálida Esperanza;

y, aguardé el alba... Así con el estremecimiento imprevisto, con que el leproso de Betania, esperaba la voz del milagro, que había de aventar lejos el polvo de su mortaja;

hoy, rompo el sudario del silencio, que tánto se parecía á la muerte, y me yergo y marcho; surjo con todas mis pasiones y todas mis aspiraciones;

ni un odio de menos; ni un amor de más; mi pluma no rectifica; ratifica;

el dolor hace más soberbio mi corazón. La desgracia no me doma; el Olvido no entra en mí; mis periódicos y mis libros, eminentemente personales, son por eso eminentemente leales; ellos flotan en mis manos en la hora caliginosa del combate; caen conmigo en la hora crepuscular de la derrota; y entran conmigo en la noche triste del silencio; ¡ bravíos, desesperados y tenaces como mi corazón, ellos tienen con la pureza inmaculada de mis convicciones, la rudeza encarnizada de mis pasiones;

son mi bandera, la bandera que yo planto bajo el sol de todos los cielos, en el calor de todos los climas, en la arena de todas las playas donde el Destino arroja mi barca;

los mercenarios de la pluma; los industriales de la prensa, hechos á la venta de su escritura á tanto por renglón, no comprenden eso; no pueden comprenderlo, ¿ qué hay de común entre su alma cartaginesa y el alma mía?

no; esos publicanos no me comprenden; excavadores en los pudrideros de lo inerte y lo venal, ¡qué pueden saber ellos de un sacrificio de alma á lo noble y al Ideal;

la venalidad de su vida, no comprende la dignidad de la mía.

ellos, que prefieren vivir en el oprobio á caer en el dolor; que buscan el mineral y no el Ideal; escafandros en el fango, que saben de todas las bajezas de la subsistencia é ignoran las grandezas de la resistencia; ellos, que saben todo del valor de un escrito, pero todo lo ignoran del honor de un escritor, no agotan los entimemas delatores de su sorpresa, contra mis periódicos resonantes y trashumantes·

no pactar para perdurar,

vivir para mi pluma, y no de ella,

romperla, antes que venderla;

no preferir mi comodidad á mi dignidad;

capitular con el dolor antes que con el deshonor;

no hacer una profesión de lo que creo una misión;

no preferir los intereses materiales, al sagrado pudor de mis ideales;

pelear y no comerciar;

hacer revoluciones y no evoluciones;

estrangular mis periódicos, antes que estrangular mis pensamientos;

no consentir en ninguna domesticidad, ni aun en la servidumbre de la celebridad;

permitir que mis periódicos mueran de inanición, antes que alimentarlos de prostitución; caer de espaldas ante la fuerza, antes que caer de rodillas ante el halago;

he ahí mi crimen;

he ahí lo que la verba incontinente de ciertos cronistas, supervenales, encuentra lamentable;

y toda su baba tetánica la arrojan sobre mí;

me acusan de lirismo, porque no profeso el mercantilismo;

flechan mi barca de conquistador de sueños, porque no me entrego con ellos al cabotaje desvergonzado de las ideas;

y me gritan *idealista*, porque no soy contrabandista;

y todo lo que se precipita perdidamente en la infamia, me saluda con un dicterio;

el frenesí bastardo de estos desesperados de la ordura, me divierte;

las insanias pintorescas de estos merodeadores de la prensa, me dan un goce lastimoso, como si viese las contorsiones de un pulpo en agonía;

el aullido de esos lebreles á caza del ochavo, me conmueve casi hasta el perdón.

Mas ¿cómo purificarlos? ¿cómo levantarlos hasta hacerles ver mi corazón? Su gran pureza heroica ¿los convertiría? el honor es una virginidad: no se rehace; es una ley ineluctable, el odio de lo bello, inherente á las almas inarmónicas.

La vecindad prodigiosa de la luz no cura las pupilas de los ciegos;

la majestad serena de los astros no reduce al silencio, la boca voraz de los lobos insatisfechos, que aullan contra ellos...

la envidia es una Imprecación.

. . . .

Yo no hago *empresas* periodísticas, sino *campañas*, periodísticas;

no me preocupo de perdurar, sino de triunfar;

no fundo hojas para la saciedad de mis apetitos; alzo tribunas para la majestad de mis gritos;

no hizo Jesús templos en el desierto;

sus palabras volaron desde la barca instable, el sendero caliginoso ó el monte triste, sobre el campo crepuscular, atento al Verbo;

no hizo paraninfos á su elocuencia visionaria, aquella gran trompeta del abismo, que echó á volotear las águilas del Espanto, sobre las costas solitarias de Efeso;

el verbo revolucionario no funda, demuele;

las batallas no tienen nada de eternidad...

. . . .

Yo no fundo periódicos para mis *intereses*, sino alzo en los campos de combate una tienda á mis ideas;

no ejerzo el periodismo comercial, sino el periodismo intelectual;

¿que soy un visionario? sea;

pero, no seré nunca un empresario;

odio á la prensa mercantil, como á la prensa servil;

no estoy con los mercenarios, ni con los turiferarios;

no escribo en los campos del merodeo, ni en los ocios del Gineceo;

desdeño á los escritores industriales, tanto como á los poetas venales;

yo no amo los campamentos de fenicios, ni bebo el vino imperial en la copa de los vicios;

ni publicano, ni cortesano;

no amo el oro en las manos, ni los hierros en los pies;

de los metales forjables yo no amo sino el acero;

él, vibra, él ilumina y él redime;

por eso esgrimo el acero de mi pluma; yo no ejerzo la prensa como oficio; la amo como una misión y un sacrificio;

por eso caigo en ella, sacrificado pero no deshonrado; vencido, pero no vendido; opulento en decoro, pobre en oro;

y, quedo desarmado en el silencio, sin más arma en la noche negra, contra las fieras hambrientas del desierto, que la piedra en que reclino mi cabeza;

de esa piedra, en el alba, hago una cima;

. . . .

por eso los pueblos creen en mí;

porque mi palabra es palabra de Libertad y de Sinceridad;

porque el halo de mis sueños engrandece en el silencio, y mis labios se purifican al contacto del dolor;

porque las tribulaciones y los espantos, que sumen á otros en actitud extática de lamentable desolación, despiertan en mí, el coraje, y hacen temblar mis labios, abiertos para los huracanes del dicterio;

porque no he engañado nunca, porque no he mentido jamás;

porque mi Verbo es Verbo de Verdad y brota del abismo de torturas donde se abreva la independencia del espíritu, por eso hay almas que creen en mí;

su creencia fortalece mi conciencia;

el huracán de la vida, resueltamente hostil, á toda flor de idealidad, no deshoja ni desarraiga la encina portentosa de mis sueños, último asilo de mis pasiones altísimas;

mi verbo reminiscente desafía la muerte. . . . .

. . . .

. . . .

Caído al pie de mi bandera, me levanto con ella;

ni uno solo de mis amores, ni uno solo de mis odios, quedan por tierra;

todos se alzan conmigo; y por todos y con todos combatiré;

el peligro me aguijonea, no me intimida;

no rehuyo las responsabilidades, ni busco las complicidades;

ni quiero refugio, ni me amparo al subterfugio;

combato solo y aislado;

desdeño envolverme en la bandera de los partidos, que tendría sobre mis hombros el color de una librea;

no nací para hombre de partido, sino á condición de ser, jefe de Partido;

yo no sé obedecer;

tengo el odio de las colectividades, donde mi individualismo exuberante, siembra la revuelta y la disolución;

yo, no tengo más partido, que el partido de la libertad;

á la sombra de esa bandera he vivido;

y á su sombra quiero morir;

veinte años de lucha encarnizada, bajo el estandarte de ese Ideal, sirven de caución á mis palabras; –

la unidad de mi vida: esa es mi gloria. Y, ella será mi guía;

hoy, como ayer, siempre el mismo;

¿qué importa que la cima cambie? la bandera es inmutable;

y, yo opongo á la diversidad del refugio, la inmutabilidad del estandarte;

¡todo cambia en mi vida! todo, menos mis ideas;

ellas van conmigo, y las lanzo al viento dondequiera que detengo mi planta peregrina;

toda cima es buena para la irrupción del pensamiento;

toda altura es sonora para el Sermón de la Montaña;

la parábola no se encadena á la tangible tierra;

por eso mi coloquio con los pueblos de América, se interrumpe, no se acaba;

mis periódicos y mis libros, van conmigo, ellos son los heraldos de mi pensamiento; y los envío á las tierras lejanas, como habría enviado epístolas erráticas, si hubiese nacido en esos tiempos de evangelización difusa y remota, que llenó con su nombre Pablo, el sembrador;

¿qué importa la latitud de la tierra, desde la cual suelte mi palabra sobre América?

lo que importa es la palabra;

mi verba es como águila adiestrada;

ella sabe que hay cimas que la esperan;

¿qué importa el lugar de la tierra de donde parta, mi palabra?

yo sé que hay oídos abiertos para escucharla;

¿qué importa el lugar en que escriba mis apóstrofes?

yo sé que hay ojos ávidos de leerme;

hacia ellos va mi Verbo;

va hacia mis amigos;

y hacia mis enemigos también;

yo no tengo más enemigos que los enemigos de la Libertad;

y, no los temo;

lejos de las bayonetas de sus pretorianos, no temo el acero de sus cortesanos;

yo sé castigar bien los esclavos en vena de heroísmo;

mi mano está hecha á desenmascarar los rostros, antes de herir los corazones;

yo, no sé deshonrarme por el miedo, ante aquellos que se deshonran por el crimen;

á mi energía verbal, supera aún mi energía moral: eso lo saben mis contrarios;

lejos de América no alcanzará á mí, ese bandolerismo oficial, que á una seña del amo, va á provocar y mata,

al que ha osado alzar la punta del manto, que cubre la lepra del César putrefacto;

ese duelo del hierro contra la pluma, no existe aquí;

ni se acepta;

los *condottieres* palatinos, en histeria de quijotismos presupuestívoros, no creo que hayan pasado el mar, y si lo pasaran, aprenderían que á quien reta por comisión y mata por salario, le falta saber morir ante el hierro de un hombre libre.

. . . .

no queda otro camino á los tiranos de América, que suprimirme por el hecho;

Ó la intriga diplomática, ó la provocación cínica;

el diplomático, ó el esbirro;

yo los reto ambos;

yo no busco la gloria del martirio; pero no la rehuyo;

yo no me doy en prenda á los tiranos; pero no esquivo darme en holocausto á la Libertad;

ellos no pudiendo vencerme, tratarán de enmudecerme;

no pudiendo comprarme, querrán callarme;

vencidos en su violencia, no les queda sino la infidencia;

nada podrán;

nada;

¿y si triunfaran?

¡victoria estéril!

¿Acaso en una vida de destierros me ha faltado nunca donde plantar mi tienda de proscripto y enarbolar sobre ella mi bandera?

el mundo es grande y no falta á un hombre libre un rincón de la tierra, donde posar el pie;

los hombres de la Libertad, los enamorados de la acción heroica, no triunfan sino por un entusiasmo lle-

vado hasta el delirio, una fe llevada á la ceguera; un valor llevado al heroísmo, una abnegación llevada hasta la muerte...

yo no sé combatir sino por la libertad;

y no sé caer sino abrazado á ella.

. . . .

Soy el amigo de mis amigos de ayer;

y mis enemigos de ayer deben ser mis enemigos de hoy;

yo los reto;

cumplan con su deber;

yo, cumpliré con el mío;

ellos podrán insultarme, pero no deshonrarme;

ellos saben que yo podré caer ante el hecho; pero no ante el cohecho;

la fuerza podrá enmudecerme, pero no podrá nunca envilecerme;

yo, no abdico, ni claudico;

morir antes que huir;

he ahí mi lema.

El Inexorable Dilema.

La fuerza es el derecho de las bestias, dijo Cicerón ;

y ese derecho de las bestias, es el que hoy priva sobre el mundo ;

en este momento de estupor y de desolación universales, en que con sus manos negras, las tinieblas cierran el horizonte, ante nuestros ojos hambrientos de esperanza, no se ve por toda el haz de la tierra, sino las fuerzas tumultuosas del pillaje, preparándose al combate ó marchando á la conquista;

como inmensas aves de presa; ellas caen sobre los pueblos inermes ó desprevenidos y los devoran impasibles ante esos vencidos que piden ¡ gracia ! cerrados sus oídos al clamor de todas las misericordias ;

con las águilas y los vientos descienden en tromba impetuosa, la muerte y la desolación sobre la tierra;

de ellas es el dominio amplio del mundo que tiembla bajo este deseo inhumano, bajo este sueño bárbaro de la rapacidad y el extermino ;

las turbas carniceras pasan sembrando la muerte, y su espada se retuerce, asesinando la Libertad en las profundas fuentes de la Vida ;

y, va feliz la conquista, hermana sitibunda de la

muerte, por entre el polvo de los pueblos que su arado sembró de infames ruinas, extinguiendo en ellos todo germen radioso de vidas futuras;

en las Filipinas, la raza vencida es exterminada por el agua, por el hierro y por el fuego; nadie, ni los niños de pecho obtienen gracia ante los conquistadores airados, bajo cuyos pies de bárbaros septentrionales perece una civilización de siglos; entre la gleba ensangrentada yace el corazón de los héroes exterminados por la conquista; los herederos de Washington eclipsan el horror de los conquistadores asirios, y allí donde no llega la pica de Atila, asciende lentamente la mula de Filipo; vencen por el oro los corazones que no fueron dignos de ser traspasados por el hierro, y deshonran las almas que no fueron dignas de morir...

comprar la victoria al precio del crimen, no es comprar la gloria, es deshonrarla;

los alemanes en África, aun castigados por la derrota, marchan á exterminar las razas *inferiores*, á las cuales no son capaces de civilizar, y tienen tiempo de deshonrarse por manos de sus príncipes, entregados al *heroico sport*, de hacer blanco de sus tiros el cráneo de sus vencidos indefensos; y así deshonran la civilización en una *epopeya* que no puede siquiera appellidarse bárbara, porque le falta el heroísmo, que ha sido siempre la virtud de la barbarie;

en el Transvaal la raza vencida perece ó se dispersa, recordanto que:

No hay más salud para el vencido que una;
y es no esperar del vencedor ninguna.

la China, siente el esfuerzo de la conquista desesperada ensangrentar sus campos y profanar sus templos; y espera el fin del duelo formidable, para saber quién

ha de devorarla, qué fauces mutilarán la cola del dragón ;

los valles silenciosos y monacales de Thibet ¿no han sentido bajar hasta ellos, y caer sobre el palacio de los Lamas, las águilas de la conquista, descendiendo de sus altos cerros, furiosas, como si las crestas de las montañas sagradas hubieran sido piedras para afilar sus garras ?

el espíritu de los conquistadores parece presa de una embriaguez de sangre... y como leones en la selva, entran en el pillaje.

el contagio bélico gana todos los corazones ;

los grandes gestos de la violencia y la conquista llenan el horizonte ;

no se ven sino manos tendidas hacia la rapiña y hacia la muerte ;

la crispatura de la codicia y del coraje, descompone los rostros, sobre los cuales la mueca convulsa de Caín recuerda el horror del hombre primitivo ;

las palabras han perdido su significación augusta; no se habla sino de *héroes*, es decir, de hombres de violencia y de matanza ; los más sangrientos gestos del furor humano son hallados bellos, y la barbarie hace recular asombrada la pobre piedad humana, á los limbos del Olvido ;

¿qué podrán contra esos hechos, abrumadores y tangibles, las sonoridades oratorias de los apóstoles de la piedad y de la paz ?

¡ nada ! ¡ nada !...

es la hora del furor en los fuertes ;

¡ la hora del valor para los débiles !

ellos son los acechados ;

y serán los devorados ;

¿qué piensan ante este movimiento de regresión á

los instintos primitivos, nuestros pueblos de América, tan débiles y codiciados, ya mutilados y vencidos?

marchando á reculones por un llano sin senderos, acorralados entre la selva y la conquista, ¿qué piensan? ¿piensan siquiera?

ante esta condensación de peligros que desciende sobre ellos, ¿han de permanecer inmóviles, aguardando la ola negra que debe devorarlos?

¿quedarán inertes ante este huracán de catástrofes que llena el mundo y conmueve las más hondas profundidades?

¿volverán los ojos hacia el peligro y mirándolo de frente, sabrán esquivarlo ó vencerlo?

¿sabrán conocer sus enemigos y desconcertarlos por la audacia ó vencerlos por el coraje?

. . . .

¿cuál es el peligro de la América Latina? : El Peligro Yanki;

alguien, desde lo alto de sus soberbias demencias, denunció al mundo occidental : *el peligro amarillo;*

y, la Europa se prepara contra él;

esas olas de tártaros feroces, que cayeron el rostro contra el suelo en los fangosos llanos de Mandchuria, fueron algo más que las vanguardias de la desolación y del pillaje, fueron las avanzadas de una raza, marchada á contener la invasión silenciosa de otra raza adventicia que despierta;

fueron la primera muralla, que Europa, desconcertada y vencida, quiso alzar ante el Asia vencedora;

esos esclavos armados, bestias de pasividad, que cayeron así, en montón informe, los puños alzados contra la suerte adversa al pie de los muros negros y las fachadas centellantes de oro de los grandes templos mongólicos, fueron la primera cosecha que el miedo de

una raza amenazada y decrépita ofreció á la hoz segadora de una raza resurgida, que avanza con el esplendor cegador de un *sol levante;*

en ese mar de sangre se ahogó la rebelión de un crepúsculo, contra un cielo oriental, resplandeciente de auroras;

. . . .

y, he ahí cerca de tres lustros, que vengo anunciando á los pueblos de la América *el peligro yanki;*

y, con sus oídos, sordos por el rumor de sus vociferaciones, ellos no oyeron;

y, con sus ojos turbios por brumas de esclavitud, ellos no lo vieron;

desde la soledad de mis dolores y de mi ostracismo, sobre las playas del infortunio y del destierro, por todos los climas donde la tempestad empujó mi barca, mi grito anunciador y denunciador no se ha callado;...

dondequiera que he puesto el pie, he hecho tribuna de las tablas de mi barca, rota por los naufragios, y desde ella he anunciado á la América Hispana, la llegada de los bárbaros...

y, ella, no me oyó;

y, los bárbaros llegaron;

ellos han quitado los más bellos florones á la corona secular de la latinidad vencida y dispersa en las selvas del trópico;

ellos, han mutilado á México, aprisionado á Cuba, conquistado á Puerto Rico, y despedazado á Colombia, con el robo audaz de Panamá...

el águila azteca tiene ya una ala rota y aprisionada en el pico del águila sajona;

la *Estrella Solitaria*, cautiva cayó, como un pez dormido, en la red de oro de aquellos pescadores de pueblos;

las turbas hambreadas y esqueléticas que en diaria y dolorosa emigración, dejan cada día las costas de Puerto Rico, anuncian al mundo, cómo la raza invasora y rapaz, persigue, aniquila y destruye la pobre raza vencida, que se les entregó allí como un rebaño;

la ironía cruel del insulto responde al gemido de los que, debatiéndose en esa tenaza de Hércules, osan reclamar el derecho sagrado de la Vida, al derecho brutal de la Conquista;

en Panamá, no es la raza latina, la vencida y la humillada: ella no había echado allí raíces;

pero, mueve á piedad esa triste raza negra, crecida allí en aluvión cosmopolita, sorprendida y vendida al yanki, por las manos delictuosas de un sucio aventurero;

aquellos tristes siervos del océano, que Buneau Varilla vendió en Washington á tanto por cabeza, comienzan ya á temblar bajo el látigo del amo;...

la raza conquistadora romperá pronto bajo sus pies, ese imbécil tumulto de razas africanas, abrumándolas con la misma ley del desprecio, que hace del negro americano el más doloroso de los parias;

¡ pobre pueblo vendido! ¡ triste fragmento de Colombia despedazada!...

mutiladores de México, expoliadores del Istmo, ellos tienen el cuello de la América prisionero en esa tenaza formidable;

y, continúan apretando y estrangulando á esos pueblos, que se debaten, prisioneros en ese círculo de hierro, amenazando su existencia efímera, que, despojada de la fuerza, parece no tener una sombra de derecho para cubrirse;

¿ cómo alzarnos, cómo organizarnos, cómo defendernos, ante estas avanzadas de hoy, débil anuncio de las

que vendrán mañana, para despojar, anonadar y extirpar nuestra raza vencida, sin fuerza y sin cohesión?

¿Cómo prepararnos para resistir y para vencer ante esta alba profunda, — alba de sangre — ante este enigma de fuego, que nos cerca, poniéndonos el pavoroso dilema de : *Luchar ó abdicar. Vencer ó desaparecer?*

no es posible otra solución ;

¡vencer ! y, ¿nuestra debilidad?

pero, ¿por qué somos débiles?

porque estamos aislados, disjuntos y dispersos;

y, así, extraviados, divididos, diseminados, como tribus aventuradas por el huracán de una maldición bíblica, somos un campo abierto á la conquista, y con los ojos cerrados ante el abismo nada pensamos, nada acordamos, nada hacemos para organizarnos ante la invasión de los bárbaros, para repeler á Atila y á Alacico, ó para escribir con nuestra prudencia páginas de previsión, antes de desaparecer escribiendo un poema rojo de heroísmo estéril, ante la obra inexorable de devastación, que viene sobre nosotros ;

el dolor tiene admoniciones trágicas ;

inclinados sobre el abismo, como sintiendo el encanto del vértigo, los pueblos de América, parecen no escuchar las advertencias del Destino, cuando la lanza de los bárbaros se ha clavado en su corazón ;

¿cómo no oir los toques de clarín de la conquista, que compendian toda nuestra vida en su siniestra vibración?

PREVER Ó DESAPARECER, he ahí el dilema ;

y, ¿cuál es la palabra de la Previsión? UNIÓN ;

unión de esos pueblos todos bajo el estandarte glorioso de la raza ;

unión estrecha y fraternal de los pueblos todos de la

América Latina hasta hoy ferozmente encelados y dispersos;

unión de esos países con la Madre Patria, unión estrecha y filial, ante el espanto y el peligro, frente al furor y al odio del contrario;

aproximación á la Italia y á la Francia, las dos hijas mayores de la raza;

como una continuación del Congreso Hispano-Americano reunido en 1900 en Madrid, convocar un Congreso Ibero-Americano, para reunirlo en Caracas, Santiago, Lima ó Buenos Aires, con diputados de España y la América española, *exclusivamente*, sin mezcla exótica con la raza invasora y voraz, como ha sucedido en esos congresos del Pan-Americanismo, ideados é impuestos por el yanki y secundados por nuestros políticos intonsos y pueriles;

invitar á ese Congreso á los publicistas y periodistas que en Francia y en Italia secundan y defienden el pensamiento de esta unión;

promover de una manera ordenada, constante y pertinaz, el movimiento de una grande emigración española é italiana, hacia nuestros bosques ubérrimos y nuestros llanos desiertos;

y, para ello, dar nuevas y generosas leyes de emigración, que no conviertan en parias desventurados á aquellos que van hacia nosotros, en busca de trabajo y de fraternidad;

á la diplomacia, protocolaria, apolillada y vacua, suplirla con una mejor organización consular, activa, ilustrada, conocedora de las necesidades comerciales, industriales y agrícolas de esos países y los de aquende el mar;

dar por medio de tratados comerciales y de nuevas leyes aduaneras, las mayores franquicias posibles ál

comercio de España y los otros países de Europa, hasta *boicotear* y colocar en una inferioridad marcada, el comercio yanki, que tiene acaparadas las mejores plazas de nuestra América;

promover con el intercambio de productos el intercambio de ideas y unirnos por los intereses, por el cerebro y por el corazón;

aliarnos, es decir, amarnos y ayudarnos;

unirnos, es decir, salvarnos;

he ahí la obra;

trabajar por ella y en ella, es la única obra digna de los pensadores y de los hombres de Estado, de todos los conductores de conciencias, en esta época menguada en que todo se empequeñece, hasta los más altos ideales, y, en que entre la polvareda de una ruina total, nuestros pueblos parecen haber perdido todo: hasta la conciencia de la Vida;

es necesario no consentir en esta muerte social, en este desaparecimiento lento de la raza, en esta total abdicación de los corazones, en este envilecimiento de las almas, que no muestran ante el peligro sino el ineluctable horror de una absoluta indiferencia;

es necesario reaccionar contra la inercia suicida de esos pueblos, que renunciando á las justicias humanas, parecen esperarlo todo del milagro y sólo traen con su marasmo, un acrecimiento mayor de sus calamidades;

es necesario arrojar al abismo el hacha ya mellada de las ideologías é ir directamente á la acción;

nuestros invasores son los zorros escapados de los arenales de Cartago; nosotros somos lobatones de los del Lacio y cachorros de los leones de Castilla; sepámoslo probar;

frente á los mercenarios de Amílcar, alcemos la sombra de Escipión;

. . . .

. . . .

Es necesario combatir el yanki, ó declararnos francamente sus esclavos;

to be or not to be;

pero en caso de decidirnos por la esclavitud tener siquiera el valor de proclamar altamente nuestra infamia;

y, probar claramente al mundo, que los leones de Castilla no dejaron descendientes en nuestras selvas, donde manadas de orangutanes bélicos, se dejan domesticar, apretando entre sus manos de palmípedos venales, las bellotas de oro que los conquistadores les arrojan, y, alzando al viento sus colas, como estandartes de victoria;

¡la triste victoria de la animalidad domesticada por la Fuerza!...

anticiparse á la derrota, es el triste recurso de los pueblos que no merecen ni el honor de ser vencidos;

Luchar ó abdicar;

Vencer ó perecer;

Unirnos ó morirnos;

La Unión ó la desaparición;

he ahí el Inexorable Dilema;

es necesario escoger;

escojamos.

Los vientres que hablan...

La delación principia en las filas de la Regeneración colombiana;

rota la mordaza de pan, las bocas hablan;

mal bridadas las bestias ciegas del obscurantismo, ellas mismas se dan á carrera vertiginosa, rompiendo á coces el carro de oro en que por veinticinco años han arrastrado el ídolo deforme;

sus relinchos de brutos en delirio dominan el tumulto;

del fondo de las soledades comienza á alzarse el sol de la Verdad, para alumbrar estas llanuras de miseria;

. . . .

. . . .

los caballerizos y los esclavos, comienzan á hablar y á delatar sus amos;

y, en la sombra de estas denunciaciones de prostíbulo, asoma la Justicia su histórica, su faz amenazante, como la cabeza enorme de un león, oculta entre zarzales;

el viento sopla con orientación á los grandes veredictos, y todo, hasta la cabeza de los verdugos, se inclina, tocada por este soplo de inapaciguable acatamiento á la Verdad;

los hombres, espantados de su propio crimen, hablan alto en la sombra, con una tenaz inconsciencia de sonámbulos;

y, como sonidos de trompetas al pie de una muralla vencida, se oyen los gritos de los legionarios del despotismo, insultando en la noche el torreón abandonado, que se alza ante ellos, con la espectralidad difusa de un escombro;

y, vociferan contra él, y le muestran los puños, dialogando con la ruina infame, llena de horror execrable;

y, la vituperan, desde el abismo de su vergüenza;

y, de la sima de esta abyección desesperada, surge la Verdad, haciendo irrupciones de blancuras, como un gran cisne níveo, que volara sin fatiga sobre las olas bituminosas del Mar Muerto; . . . .

. . . .

. . . . ¿qué nos dicen los paleógrafos líricos del despotismo, atareados en descifrar y proclamar los secretos de la autocracia mística á que sirvieron?

¿qué nos revelan esos palimpsestos de los morfinómanos de la cadena, ahora pérfidamente enamorados de la libertad?

¿qué nos relatan esas curiosas monografías de esclavitud?...

nos revelan la última vergüenza: LA VENTA DE LA PATRIA!...

una *Exposición*, del Ministro de la Guerra, señor Vázquez Cobo y un folleto del ex-Plenipotenciario en Washington, señor Concha, han sido como dos relámpagos, iluminando por un momento la conciencia estupefacta del país;

evadidos del silencio en que vive la horda vergonzante de adeptos del Misterio y de la complicidad, ellos han prendido en la sombra espesa; estos dos jalones lumi-

nosos, que alumbran con una luz, cuasi triunfal, la marcha tan penosa, del criterio público hacia la Verdad;

la tiniebla se desgarra por un momento, y, esa luz lívida, nos hace ver el fondo inabarcable de la Historia; — ¡ Historia de una época la más vil y la más triste de cuantas han vivido la torpeza y el crimen de los hombres! — ¡ Época para la cual parece escrita la tremenda imprecación :

Excidat illa dies ævo; nec postera credant
Sœcula...
. . . .

de esos documentos y de las polémicas de las Cámaras, se destaca claramente, lo que algunos ignoraban y todos presentían;

á saber :

lo de Panamá, no fué una tragedia, sino una comedia;

Colombia, no fué mutilada por el hierro, sino por el oro;

el Istmo no fué arrancado, fué comprado por los americanos;

¿quién lo vendió?

EL SEÑOR JOSÉ MANUEL MARROQUÍN, EX-PRESIDENTE DE COLOMBIA;

él, había recibido dinero de los americanos y de la Compañía francesa para hacer aprobar el Tratado Hay-Herrán, en el Congreso;

él, no soñó con la insurrección de esclavos parlamentarios que había de oponerse á sus designios :

no pensó que el Congreso rechazaría el proyecto;

y, el Congreso lo rechazó;

desconcertado ante esta derrota, tan terrible como

imprevista, urgido para devolver el oro recibido ó entregar el Istmo, no tuvo el valor de desprenderse del dinero, y pactó la desmembración de la República ;

por eso no renunció á ese sargentón innombrable, pago por él, y que hizo traición al frente de las fuerzas gubernamentales ;

por eso no permitió al Ministro de Guerra, enviar, nuevos batallones á Panamá ;

por eso nombró al Traidor Obaldia, Gobernador del Istmo, dándole parte del oro recibido;

por eso se negó á mandar fuerzas ánte la catástrofe;

por eso sus soldados se retiraron sin un tiro ;

por eso impidió al país armarse en guerra, para sucumbir siquiera con honor;

por eso declaró en estado de sitio la capital de la República y aprisionó y torturó los pocos hombres que atizaban el extinto patriotismo de las masas ;

por eso envió al General Reyes — su cómplice (1) — á Washington, para acallar las probables revelaciones del Presidente Roosevelt;

por eso aceptó todas las humillaciones que se le impusieron, á cambio de ese silencio ;

por eso dejó á Herrán en Washington, hasta que se pudrió de mansedumbre;

por eso decretó la paz;

. . . .

. . . .

En la jerga sangrienta, en la degradante atmósfera de mentiras de las altas cámaras colombianas, donde

(1) Reyes, recibió él, solo, sesenta mil dólares, y la promesa de sucesión á la Presidencia. Ya había recibido diez mil dólares del Gobierno de Chile, por la venta de su voto contra el arbitraje en el Congreso Pan-Americano de México. Se sabe lo que el Gobierno Americano y la Casa Masson y otras de New-York le dieron para asegurar su concurso en *ciertas concesiones*.

hasta hoy no había imperado sino el grito de la rapacidad y el gesto de los brutos salvajes que aplastaban el derecho, comienzan á penetrar débiles rayos de luz, y voces de austero republicanismo empiezan á clarear esa atmósfera viciada de mentiras (1).

Rafael Uribe Uribe, representante del Partido Liberal, en ese congreso (2) y Diego Mendoza, representante del Partido Civilista de Miraflores, ensayan con distintas formas de elocuencia, arrancar la última verdad á la bajeza nocturna de los regeneradores claudicantes (3);

ambos dan, el uno con violencia, el otro con paciencia, el emético parlamentario á los conservadores arrepentidos, para que vomiten todos los secretos espantosos que guardan en sus vientres de boas, tanto tiempo enroscadas á la encina gubernamental;

Uribe Uribe, con su mano febricitante y autoritaria, quisiera arrancar las bandeletas de la momia, mientras Diego Mendoza, con mano emoliente y lenitiva, se conforma con salivar de dialéctica miedosa el trapo que cubre la última denuncia (4).

(1) Sabido es que todo eso no fué sino un relámpago de libertad; el general Reyes, asumiendo la dictadura, disolvió esa Cámara, aprisionó sus miembros, y los confinó á las selvas más insalubres de la República.

(2) Sabido es que Uribe Uribe, se vendió después miserablemente á la Dictadura conservadora, cambiando su espada de general, por un espadín de diplomático, yendo á representar al general Reyes, en el Brasil, donde aún gimen los últimos indios colombianos vendidos por aquel esclavista formidable, á los traficantes de carne humana en el Alto Amazonas, cuando ejercía con sus hermanos, el triste oficio de *mercader de hombres*.

(3) La distancia me engañaba. Los acontecimientos han probado que por parte de Uribe y de Mendoza, aquella actitud era una farsa. Diego Mendoza se vendió luego á la Dictadura, yendo á desempeñar la Legación en Washington, con la triste misión de aceptar la vergüenza de los hechos cumplidos... Y, vender otro jirón del territorio de la patria...

(4) Ambos traidores preparaban el mismo plan: *la deserción*.

¿no habrá en Colombia, quien ose acusar á Marroquín?

¿no habrá quien asuma la responsabilidad de este gran gesto en la época?

¿no habrá quien lleve ante sus jueces naturales, á aquel traidor único y místico :

> meurtrier bénin des bénins meurtriers,
> témoin de faux témoins et pleige des faussaires?

¿han de triunfar las epifonemas decadentes de Guillermo Valencia, pidiendo : ¡gracia! ó las antistrofas de servilismo de aquel seminarista frustrado, que fué Ministro de Hacienda en la hora de la venta y la Traición y que ebrio de complicidades, se esconde como un zorro asustado, en las columnas del « Nuevo Tiempo » agitando desde allí sus antífonas, tintas en sangre, como las manos de un caníbal?

¿han de triunfar las trovas ilagrimadas de aquellos infibulados del Bajo Imperio, homúnculos pavorosos de la crápula oficial?

Casi me atrevo á asegurar que sí (1).

El país que aprisionó y juzgó á Obando, — el más infortunado y noble de los hombres, — que arrancó del cinto en el Pretorio, la espada victoriosa de Mosquera — el más grande y trascendental de sus caudillos — y, que quiso arrastrar á las barras del Congreso, la figura triste y desfalleciente de Otálora, no tendrá el valor, ni la virtud, de juzgar en foro abierto, á aquel Galba procaz y codicioso, que después de haber asesinado la legalidad por la traición, y la libertad, por el hierro, mutiló la patria, por el oro ;

Iban por distintos caminos, á un solo fin : *la conquista del mendrugo*. Ambos llegaron.

(1) Ellos triunfaron.

no, no habrá quien lo juzgue, ni quien lo acuse (1);

. . . .

. . . .

enervados de mentiras, los conservadores habían callado hasta hoy;

comienzan á hablar, cual si recordasen en su clasicismo escolar, aquel sublime final del *Entyphron :*

Rien que le Juste n'est Divin...

y, ellos que creen ó fingen creer en la Divinidad, abren, con inconsciencia *hors nature*, la puerta á la Justicia;

la Justicia no entrará;

la complicidad está encargada de garantir la inmunidad;

el Silencio decretado, protege el Crimen, hecho sagrado;

el Olvido es el brebaje execrable que se da á los pueblos en decadencia;

y, Colombia lo apura hasta las heces;

está ebria de él.

(1) Y, no hubo. Llegado su cómplice al Poder, el viejo detentor fué declarado sagrado..Se consume en el tedio, y muere lentamente en el oprobio, después de haber entregado la libertad, á la espada de Reyes, y la patria á la pica de los yankis. El Dictador y el Conquistador, velan esta decrepitud y la protegen.

Para el Aurea mediocritas *de Horacio.*

Uno de esos Gargantúas del Crimen, cómico y cínico, que en su voracidad de gran bestia viteliana, deshonra la Dictadura, más allá del trópico, amostazado por los foetazos de luz, con que Vargas Vila castiga su canibalismo oprobioso y su bestialidad concupiscente, hizo llamada á todos sus plumarios, y no halló para su defensa, sinó un *escritor*, uno solo, y eso, fuera de la Nínive indígena, en que reina como Señor :

en cambio, pulularon los asnos de alquiler, romos y desmazalados, para llevar repletas las alforjas del insulto oficial, hasta los pies del escritor rebelde ;

entre estos esclavos blasfemantes, todos de una mentalidad infinitesimal, digna de Fray Candil, hubo uno, divertido hasta la exageración y bufo hasta el oprobio, que hizo las delicias del escritor insultado ;

este pedagogo hambreado y venal, cultiva la gramática ;

y, fué, por este tubo digestivo de la mediocridad, que se descolgó hasta Vargas Vila ;

blandiendo la quijada épica de ese burro muerto, que se llama el clasicismo, llegó este benemérito de la inepcia, dando tajos y mandobles, contra la prosa alta-

nera de Vargas Vila, con la inocente ceguera de un escarabajo, que clavara sus cuernos en el tronco de una encina;

no sé cuántos litros de leucorrea gramatical derramó este maestro de escuela, infeliz, sacado del ayuno para vomitar viejas barbaridades léxicas;

ni hace al caso;

no es persona hábil á la discusión, ni tiene personalidad jurídica en los estrados de la prensa, cualquier follón menesteroso, que aspira á discutir con escritores, y quiere deslizar su personalidad clandestina, hasta cerca á la gente intelectual, para morderla en los talones;

Contreras, ó cosa semejante, parece ó dice llamarse aquel pulpo de antología, enconado por comisión oficial, contra la licencia majestuosa, del Verbo revolucionario;

pero, su nombre, si lo tiene, sea ése ú otro, que todo es lo mismo, hablando de esos anónimos sin cacumen, no viene al caso;

¿es que tienen nombre propio los esclavos?

no llevan en el collar sino el nombre de su amo;

llegado á ciertos bajos fondos de la infamia, el Alfabeto se desorganiza, y aun ayuntando sus letras por la fuerza, no dicen nada: se rebelan á dar un nombre á ciertos entes;

no es pues á este vertebrado de nóminas guatemaltecas, á quien Vargas Vila, quiere referirse á propósito de la crítica chirle que las polillas de Diccionario, hacen diariamente, á su prosa atrevida y personal, á su tecnicismo supra elevado, ajeno á los viejos odres, donde se agria, el vino ya intrajinable de un clasicismo vetusto;

es á propósito de un escritor insonoro y amable: Don Gerardo Matos Avilés, que en su libro reciente:

Del Estilo y de la Idea, concluye por asegurar, que : Si Vargas Vila, escribiera en español, sería el primer escritor de América y, aun (*sic*) de España...

y, Perogrullo sonrió con su risa *bonhomme*, en el fondo de esa candidez problemática ;

el dardo, aun finamente pulido, no tiene punta ;

la mano del arquero marró el tiro ;

Vargas Vila, ha declarado altamente, no aceptar y no seguir las reglas estrechas de las academias: como no acepta y no sigue los dogmas estrechos de las iglesias ;

ni academias, ni concilios le dan la ley ;

tanto vale para él la Academia como el Sylabus ;

y, se cuida tanto de la inmutabilidad del idioma como de la inviolabilidad del dogma ;

esas cosas vetustas no hablan nada á la independencia salvaje de su corazón ;

sabe tanta Gramática como Menéndez Pelayo, y tanta Teología como un Prior de Benedictinos, y, tiene sin embargo, la grata entretención, de violar por igual los dogmas y las frases, torturar la fe y el lenguaje, con una rara voluptuosidad, que le viene de su amor huraño á la independencia del espíritu ;

la tradición, no es su culto ;

no se encierra en ella, ni para pensar, ni para escribir ;

no es águila de museo, ni león de feria ;

toda jaula está mal á su espíritu;

no cabe en ellas ; ni vive en ellas ;

piensa libremente y escribe cómo piensa ;

ama hasta el delirio la libertad de su vuelo y de su verbo;

sus ideas, como su gramática, son de Él;

si escribiera como tantos, sería uno de tantos ;

no sería : *Él*

prefiere la libertad amenazante del lobo, á la tranquilidad colectiva del rèbaño ;

no aspira á que los otros escriban como él ; se conforma con no escribir como los otros ;

no impone su estilo, como regla ; pero, no sigue las reglas del estilo ;

voilà tout ;

continúa con su prosa atormentada y rara, libre, como su conciencia, de todo yugo ;

esa prosa, que recientemente, escritores españoles han hallado ; uno : *contorsionada y luminosa como una zarza ardiendo ;*

otro : *personal y sugestiva, tan rítmica y poética que llena sus frases con una euritmia sana ;*

otro : *á veces incorrecta, pero siempre bella y elocuente ;*

y, otros... ¿á qué citar todos los conceptos recientes?

hasta el Señor Matos Avilés, que la halla : *consubstancial con su personalidad brillante y tumultuosa ;*

todo eso prueba, que esa prosa de Vargas Vila, que á tantos exaspera, se abre campo, — por no ser una prosa trivial — á través de sus mismos críticos, con la fuerza avasalladora de su libertad ;

y, Vargas Vila, no entiende renunciar á esa prosa, á la cual debe todo, comenzando por su indiscutible superioridad sobre sus críticos ;

ha podido hallarlo declamatorio y ensañarse contra él, el raquitismo intelectual de cierto revistero cubano, que escribe desde París á diarios de la Habana, con un seudónimo frailesco ;

ha podido hallarlo *démodé*, cierto filisteo marroquinesco, acosado por esos apóstrofes debelatorios y fus-

tigado y perturbado por ellos, en las bajas obras de su domesticidad, en su oprobiosa misión de delator paniaguado;

nada han podido, nada pueden, las catacresis degeneradas de esos juglares, contra la prosa triunfal que entona las aleluyas de bronce de la Libertad;

la Envidia tiene sus válvulas;

la Crítica es una de ellas;

¿qué sería de la crítica si no existiese el mérito?

¿contra qué se ensañaría?

esa epilepsia de los desesperados es un homenaje;

la Gloria, tiene el deber de alimentar á los insectos que viven de ella;

hay nombres hechos para saciar con su misericordia el hambre de los reptiles;

el Señor Matos Avilés, no pertenece á los últimos, pero tampoco pertenece á los primeros;

no parece sentir la Envidia;

ni tiene talla para despertarla;

ni la alimenta ni la merece;

es la Gramática apacible;

Aurea Mediocritas.

Fracaso de los Sueños Imperiales.

La Vida, es ilógica y brutal;

su estruendosa y conmovedora elocuencia, tiene de lo desconcertante y de lo enorme;

el Sarcasmo, más que el Acaso, suele ser el rey de los acontecimientos;

el Destino, como una inmensa mueca de burla, ríe en el horizonte, con la terrible hilaridad de un Fauno ebrio:

y, sobre la humanidad, en demencia y en cólera, violenta de ambiciones y de sacrificios, lo Inmenso Desconocido deja caer sus sarcasmos, como grandes flores de gozosa piedad sobre las rabias infecundas;

la alegría de los dioses es fatal á los hombres;

¿no veis cómo se burlan de las previsiones, los deseos, y los sueños humanos?

enloqueciéndolos como á los centauros ebrios de vides mitológicas, se complacen en estrellarlos como un tropel de olas, cuando place á su Divina Inclemencia, arrojarlos como abono, sobre un suelo de cenizas y de muerte;

el vértigo de la gloria roja los posee entonces, y en torbellinos de sangre, sobre mares alucinados, van, ten-

didas las manos, hacia la flor de oro de sus conquistas lejanas, que brilla como un lirio áureo, tallado en un pedazo del sol entre la bruma confusa de las victorias inútiles;

¿qué son los sueños blancos de la paz junto á esa cosa enorme, roja y violenta, que se llama, el apetito de los hombres?

¡Cómo burla el Destino los sueños de la paz y de la guerra, ya surjan, como flores enfermas de pálida idiotia, en una mente imperial, ya crucen como relámpagos de demencia, en el cerebro caótico de algún Real Alucinado;

¿no se ha visto últimamente al Autócrata nulo y melancólico, que se sienta en las fronteras de la barbarie, sobre un trono de osamentas, triste y deforme, como un dios hindostánico, mirando con faces jánidas hacia la Europa tumultuosa y el Asia enorme y lenta, soñador miedoso, utopista coronado, enamorarse loca y confusamente de la paz, alzarle un templo y proclamar su culto, desde el fondo de su Imperio militar, pronto á convertirse en un falansterio de monjes bárbaros, en campos de genízaros desarmados, nostálgicos de sangre?

y, ¿no ha sido en aquellas manos lívidas de enfermo, alzadas en plegaria hacia la paz, que ha estallado la bomba formidable de la guerra como una inmensa flor de fuego, cuyos pistilos llameantes han incendiado la tierra, allá, bajo los cielos intensos del remoto Oriente?

y, en cambio, otro soñador imperial, funambulesco, que alarma y divierte el mundo con la comicidad pomposa de sus gestos, y la acritud teatral de sus discursos, que se enloquece de inanición, en una terrible virginidad guerrera, sin que su espada de salón pueda blandirse en la conquista, ni su caballo de guerra pueda relin-

char en la frontera enemiga, sino atravesar — blanco cisne del Graal — su Imperio, como en una revista feérica en la opulenta decoración de una ópera wagneriana en la cual pone su nota hilarizante el genio travieso de Ofenbach, ¿no ha visto la flor blanca y cándida de la paz, crecer en sus manos violentas, bajo sus miradas coléricas de regio agonizante ya herido por la Muerte?

¿no hay algo de cómico y de cruel en aquella espada de bárbaro puesta por el Destino, en las manos de aquel enfermo de alma, exhausto de ardores bélicos, y la vara de San José, floreciendo sardónicamente, en las manos de aquel Alarico sin batallas, ruidosamente pueril, rodeado de espadas vírgenes, que tienen el aspecto de extrañas azucenas de hilaridad, riendo á los rostros atrevidos?

¿por qué hacer estallar el volcán bajo los pies de aquel Boabdil epiléptico y florecer el lirio impotente en las manos del orgullo inútil y de la gloria fracasada?

en esta debilidad armada y este ardor fogoso y estéril ¿no hay algo doloroso y bufo como en el fondo de todas las tragedias?

¿cuánto daría Nicolás II por la paz?

¿qué no daría Guillermo II por la guerra?

el uno, es como un pedículo escapado á la barba jerolimítica de Tolstoi y perdido bajo los cojines de un trono: un jefe bárbaro, conquistado por la palabra de un Profeta;

el otro, es un diente del viejo dragón de Cadmos, de Bismarck, crecido en un cuartel de granaderos de Pomerania;

pero, ¡ay! Tolstoi es un cristiano primitivo, extraviado en los horrores del siglo, un *revenant* de los tiempos ascéticos, escapado á las Tebaidas místicas, en

busca de sus hermanos, los viejos cenobitas del Ideal, sepultados bajo la nieve;

hay en su voz, el grito de los eremitas agonizantes, poblando los desiertos con su llamada inútil al Amor y á la Fraternidad;

y, la gran melopea de su voz grave y piadosa, suena como una plegaria de anacoreta, bajo un cielo estrellado, ante la mar hostil;

las flores capciosas de su elocuencia evangélica, son un jardín de parábolas, en el cual, el siglo indiferente, renuncia á entrar;

su barba profética es una bandera de renunciaciones y de maceraciones, bajo la cual el mundo se rebela á marchar;

es el San Jerónimo del desierto azul de la Ilusión;

es el San Agustín de la Utopía;

en cambio, el otro, el viejo lobo rheniano, atrevido y bestial, rudo como el caballo de Atila, sintetizó bien el alma de su siglo, sórdida y brutal, implacable y cruel, á pesar de sus alardes de sensiblería jacobina, de ternura cocodrilesca, digna de los fangales del Nilo;

¡ siglo de baja codicia y de mentida fraternidad;

. . . .

Cada siglo en la Historia, ha tenido su Ideal.

y, le ha sido ferozmente fiel;

fueron los primeros siglos, siglos del Ideal cristiano, siglos de la Fe;

ellos murieron con el quijotismo épico de las Cruzadas;

las arenas de Palestina sepultaron en sus senos ardientes los últimos idealistas del feudalismo religioso, abrazados á la cruz negra ya ferozmente ultrajada y cerca al sepulcro cautivo del triste Iluso, sembrador de parábolas semitas; el sepulcro de su Dios los devoró;

y sepultados quedaron en la tumba sagrada que no pudieron rescatar; el catolicismo conquistador cayó allí para siempre;

el siglo XV fué el siglo del Arte;

el Renacimiento, fué el lirio de mármol y oro, abierto en el campo de sus liturgias esculturales y pictóricas;

el siglo XVI fué el siglo de la Reforma; Lutero, fué el Mahoma de la diosa Rebelión;

el XVII, fué el del esplendor monárquico, que vió pasar como en una fiesta feérica de Rahajahs, las carrozas del Rey Sol, que habían de trocarse, con el andar del tiempo, en la carreta que llevó al cadalso al último Capeto;

el siglo XVIII, fué el de la Filosofía, sobre el cual se levanta, con la mueca y la palidez de una luna menguante, el rictus de los labios de Voltaire;

el siglo XIX fué el siglo de la Conquista;

Napoleón fué su dios;

con la desmesurada hosquedad y el rudo espanto de un ídolo caldeo, solitario en la desembocadura del Eufrates, aparece este coloso de la fuerza, en los albores del siglo, dominándolo todo, con el siniestro resplandor de sus ojos bélicos, soñadores de sangre y de Eternidad;

y, el siglo XX, ¿cuál es su Ideal?

La Fuerza;

la carrera vertiginosa de los elefantes de Antioco, no concluye;

ellos pasan aún, triturando pueblos, por los grandes descensos, hacia los valles tristes de la Historia;

la sombra de Ciro, es la gran pirámide, á cuya som-

bra, continúan en aglomerarse como arenas en quietud, todos los pueblos vencidos;

la conquista, vive;

la conquista, triunfa.

. . . .

. . . .

Cuando Napoleón III, declaraba, solemne é iterativamente, que : *le temps des conquêtes était passé sans retour*, aquel bastardo maldito, no hizo sino una frase, más vana que sus crímenes, frase insolente y vacía que el Destino se encargó de desmentir aplastando con el Carro de la Conquista, al fraseólogo trivial y su Imperio miserable;

la Conquista reina;

la palabra de los fuertes es : conquistar, conquistar aún, conquistar siempre;

el hombre colectivo es insaciable;

política de conquista, es política de grandeza, dice el mundo;

y, la Historia, complaciente y cómplice, lo repite, con su voz monótona, de vieja proxeneta al servicio de la Fuerza;

todos los grandes imperios de la tierra, no se han formado sino por la conquista; hechos fueron de fragmentos de botín y de miembros de pueblos mutilados; y, fué la sangre de las razas vencidas la que humedeció la arcilla que había de solidificar aquellos monumentos de la Fuerza;

desde Tamerlán, caótico y grandioso, al último alemán, ebrio y cruel, en tierra de los Herreros, ¿en qué se diferencia la Conquista?

en nada;

la conquista, posee sus poseedores como una fiebre, y, se pega á sus manos como un gluten indestructible;

las grandes nacionalidades actuales, no pueden discutir el derecho de conquista, sin renunciar á la propia fuente de su fuerza y sin hacerse en cierto modo, traición;

poner en cuestión la legitimidad del derecho de conquista, sería para ellas, poner en litigio la legitimidad de su existencia;

renunciar á sus conquistas sería renunciar á su fuerza, á su orgullo y casi á su vida.

romper la unidad de su política, les sería más difícil que romper la unidad de su fe;

si la Inglaterra, renunciara á sus conquistas, tendría que volver su unidad al mundo, robado y despedazado por ella; tendría que renunciar á la Escocia de los Estuardos y á la Irlanda, de Roberto Bruce; á la India, de los Rahajahs y al África, de los matabeles; al Egipto, de los derviches y al Transvaal, de los boers; renunciar al mundo, para encerrarse en su Isla, como Carlos V, en una celda, para agonizar allí, cantando sus propios funerales;

el leopardo, no tiene gustos de asceta;

sus zàrpas, son hechas para aplastar cabezas de pueblos y no para desgranar las cuentas de un rosario;

aquella tierra que produjo á Lutero, para quebrantar la unidad del dogma no producirá el reformador que quebrante la unidad de la conquista, para formar la nacionalidad intangible de los pueblos;

ella, no puede renunciar á sus *derechos* sobre el mundo, sin perecer devorada por él;

la religión nacional es el Imperialismo: Chamberlain es su dios, y Rudyard Kipling, es su Profeta;

si los radicales, de Combes, los socialistas de Jaurès, ó los anarquistas de Faure, pusieran en práctica sus nobles utopías de fraternidad quimérica y mentirosa,

habrían de renunciar á Argel y Túnez, á Madagascar y á Cochinchina, á Anam y á la *penetración pacífica* de Marruecos;

y, entregarían la Francia maniatada, á los piratas ingleses, que en unión con los bárbaros teutones, extenderían el Imperio Sajón, sobre el Reino de San Luis, que, huérfano de los generales de la convención, no habría ya de echarlos diezmados más allá de las fronteras;

el Austria, no puede renunciar á Hungría, sin ser devorada por Alemania;

Rusia, no puede renunciar á Polonia, sin caer bajo el imperio liberal de esa resurrección; Lázaro levantado, devoraría á Cristo;

La Alemania, no puede renunciar á Danzig, á Sleswig, á Holstein, á Alsacia y á Lorena, sin perecer luego, disgregada y agonizante, en una inevitable desaparición;

hasta los Estados Unidos, el Benjamín de los Conquistadores, no podrían renunciar ya, á Filipinas, á Cuba, á Puerto Rico, á Panamá, sin dar un golpe mortal, á su prestigio de choriceros épicos, á su graciosa majestad de cerdos coronados por la victoria;

la conquista, es implacable, como la muerte: no se puede renunciar á ella;

he ahí, por qué, es imposible el reinado de la paz sobre la tierra;

¿qué es ese duelo de rabia y de furor que se disputan en los llanos lúgubres del Extremo Oriente, las fauces de los cañones, vomitadoras de la muerte?

un duelo de conquistas;

¿qué disputan los bárbaros sármatas de Nicolás II á los insulares asiáticos de las viejas tribus de Yoritomo?

una conquista;

¿hacia qué se tienden esas manos sangrientas y crispadas, aptas para la rapiña?

hacia el robo;

y, eso lo llaman ellos : *la santidad de su causa*;...

y, ¡por *eso* mueren!...

¿qué interés puede inspirar á las almas de Justicia, este duelo del pillaje?

yo, no acierto á explicarme el interés que inspiran los dos grandes despojadores, y, el olvido en que se deja á los dos tristes despojados : á la Corea, que ha perdido ya su soberanía, bajo un protectorado japonés, y, que perderá mañana su independencia, cuando la victoria corone á cualquiera de sus invasores (1) ; y, la China, en cuyo territorio ensangrentado, se disputa el extranjero, el derecho de despedazarla, al pie mismo de las tumbas donde sus Emperadores momificados, duremen su sueño de piedra, en los jardines serenos ; donde ríen las Quimeras y los grifos inmortales ;

¿cómo explicarse el interés que despierta en América, ese duelo de dos barbaries?

suponiendo que la civilización existiera, la civilización no está en juego en aquel litigio ;

¡la civilización rusa! la Autocracia y la Teocracia ; el feudalismo y el barbarismo ; los tormentos y la horca ; los asesinatos de estudiantes y la tortura de las mujeres ; el *Knuk* y la Siberia ;

¡la civilización japonesa! Confucio y el fanatismo asiático ; los komiles y el fatalismo oriental ; la pasividad de las bestias ante el amo ;

. . . .

y, el triunfo de algo de eso ¿puede interesar á almas de civilización y de Libertad?

(1) El Tratado de Portsmouth, ha realizado bien pronto y absolutamente esta previsión.

yo, concibo la cólera del mundo testigo espantado de este duelo, contra las insensatas codicias que lo han provocado;

pero, ni siento, ni me explico, la admiración que despiertan esos héroes del pillaje;

no comparto, ni disculpo, la piedad que inspiran los siervos que allí sucumben;

ese relente de rebaño muerto, que llega hasta nosotros, no puede inspirar sino una desdeñosa repugnancia;

¿qué admiración, qué conmiseración, pueden inspirar esos esclavos inconscientes y brutales, que en vez de rebelarse y pelear contra el amo despiadado que los manda á la muerte, corren á sacrificarse por él, y, dan, cantando, su vida, por aquel que los lanza al matadero?

¿qué respeto merecen aquellos labios, que mueren besando el puñal que los degüella?

¿qué imagen de grandeza pueden inspirar aquellas fieras pasivas, que mueren lamiendo las plantas del beluario, en vez de devorarlo?

ninguno...

un esclavo, no es nunca un héroe, ni siquiera, un hombre;

el heroísmo, es un sacrificio voluntario, sugerido por una Idea; no es ese suicidio suntuario, impuesto por un amo;

no me habléis de la patria, los esclavos no tienen patria;

sin libertad, la patria es un desierto, y la vida misma no es la vida, es un oprobio;

por la libertad, es una gloria morir; sin ella, es una infamia vivir;

morir ante el gesto imperativo de un amo, eso no es grandeza, eso es bajeza;

los gladiadores que gritaban en el Circo, el : *Cæsar Morituri*, no eran héroes, eran apenas esclavos viles y bestias valerosas;

así los de Mandchuria;

yo, no prostituyo mi admiración ante hecatombes de esclavos;

guardo mi respeto para los grandes heroísmos del derecho, y mi entusiasmo, para los grandes duelos por la libertad;

mientras la mayoría de las almas, se va tras las resonantes peripecias de esta matanza tumultuosa y sensacional inquiriendo con afán, cuántos siervos han muerto en las llanuras trágicas á un gesto lento de la mano de Kouropatkine, ó á una mueca simiesca del Mariscal Oyama, yo vuelvo con dolor los ojos, hacia el archipiélago Malayo, y, me pregunto con angustia, qué nuevos patriotas suben allí al cadalso, en esa hora triste, solos y calumniados como un Cristo; qué nuevos héroes, hacen morder el polvo al yankee aventurero ; qué nuevas heroínas sucumben bajo el látigo ; qué nuevos ancianos, mártires provectos de aquella epopeya silenciosa, mueren en el tormento, del agua, esa nueva inquisición que es *toda la gloria* militar del General Schaffer ;

mis ojos se vuelven con pasión, hacia aquellas islas de dolores, coronadas de infortunio, hacia aquel corazón de un gran pueblo que agoniza solo, en el fondo del desierto entre el lúgubre hormigueamiento de cosas hostiles, y, me conmuevo ante la visión extraña y terrible de aquella raza que allí sucumbe, y, que antes de desaparecer asorda las selvas y los mares con su grito épico y fatal, y alumbra con una antorcha de gloria, el abismo por donde el Destino la empuja hacia la Nada ;

y, bendigo con gratitud los azotes de la Naturaleza : la fiebre, las plagas, los insectos, que como manos

de furias invisibles, salen del vago horizonte de las selvas y de la espantosa lividez de los mares, para detener y castigar al bárbaro invasor ;

¡ oh madre Naturaleza, tú nos vengas !...

si yo fuera capaz de adorar algo sobre la tierra, adoraría el mosquito implacable y tenaz, que lleva en su picadura la muerte para el hombre blondo, que tritura con sus botas de conquista, el cráneo de los pueblos despojados y vencidos ;

yo, lo amo ;

él, es el vengador, más allá del trópico, él, es el centinela alerta, el escuadrón volante, la sola escuadra que defiende nuestras costas ;

la dignidad de Panamá, se ha refugiado en él ;

es el único que permanece hostil contra los yankees;

allí, los insectos, son más grandes que los hombres ;

el honor, que los negros semi-letrados traicionaron, ellos lo vengan ;

en sus alas sutiles se ha refugiado la libertad ;

ellos, hacen lo que las tropas colombianas, no supieron hacer : matar ;

ellos, tienen el valor que á Colombia le faltó ;

en los pueblos esclavos, valen más los insectos que los hombres ;

la Naturaleza, que hace los hombres viles, hace los animales útiles ;

yo, admiro esos alados, épicos y vengadores ;

por ellos siquiera, como por los siete justos de la Biblia, se podrá perdonar aquel mundo en destrucción ;

la Hotentotia yankee de Panamá, debe alzarle una estatua al Traidor Huertas : él, la sintetiza ;

al serme dado, yo, alzaría un monumento á otro animal : á ese insecto asesino y glorioso, ante el cual tiembla el yankee amedrentado : el mosquito ;

él, es todo el Istmo libre ;

lo único libre que hay allí ;

por eso, los americanos preparan la batalla contra el insecto empedernido, que les disputa el territorio que el hombre vendido no supo disputarles;

por eso hace á la nube homicida el honor que á la negrada vendida no quiso hacerle : la combate ;

es lo único que vive y vuela y lucha, en la Liberia de Amador Guerrero ;

es el escuadrón sagrado, que detiene á los aliados de aquel Soulouque *libertador ;*

¡ Salve al guerrero alado !...

. . . .

Ese interés que la guerra ruso-japonesa, inspira en América, tiene su explicación ;

esos pueblos esclavos, hechos á morir también por voluntad de un Amo, miran, con no sé qué extraño interés fraternal, á sus hermanos en cadenas, que mueren ebrios de inconsciencia, con el valor estéril y salvaje de los toros de una hecatombe ;

¿ ellos también no tienen un amo ?

¿ellos también no adoran su Señor ?

¿ no saben morir también con la pasividad de bestias indiferentes en el altar de un sacrificio ?

¡ triste fraternidad de las ergástulas !...

apasionarse por la cadena de otros, es una forma de olvidar la suya ;

ver cómo mueren sin conciencia, los esclavos, es una lenta preparación para la muerte de los siervos ;

ese espectáculo de rebaños sacrificados, es digno de la admiración de aquellas democracias rojas, en camino al matadero ;

cuando se vive en la esclavitud, es bueno saber cómo se muere en ella ,

á la bajeza de imitar aquella vida, se quiere añadir la torpeza de imitar aquella muerte;

así se hallaría la manera de abandonar de pie un mundo en que se ha vivido de rodillas;

pero, es condición de la esclavitud, deshonrarlo todo, hasta la muerte;

el sacrificio de un esclavo es un holocausto, pero no es nunca un heroísmo;

solo un hombre libre puede ser un héroe;

solo él;

fuera de la Libertad se puede morir con valor, nunca con gloria;

Libertad, es Inmortalidad...

Res non Verba.

La política, vale según los actos, y no según las palabras;

gobernar, no es adoctrinar; es obrar;

el imperio de las palabras, es á nosotros, los escritores; el imperio de los hechos es á los hombres de Estado;

nosotros removemos las ideas; ellos las fundan;

nuestro imperio ¡ay! es casi siempre estéril; el de ellos, tiene el deber de ser fecundo;

nosotros ejercemos el Ministerio de la Palabra; ellos, deben ejercer el Ministerio de la Acción;

á nosotros, predicar; á ellos, obrar;

un gobernante sin acción, es tan estéril como un diarista sin ideas;

á los escritores, se les juzga por sus palabras; á los gobernantes, por sus actos y solamente por sus actos;

la Historia no les pregunta, ¿qué habéis dicho? sino, ¿qué habéis hecho?

nada hay más funesto á un país, que el imperio de las frases;

por eso, el gobierno de los grandes oradores, ha sido

siempre tan fatalmente estéril, de Cicerón á Rouher y de Rouher á Castelar, sin exceptuar á Gambetta;

todos, desde Tiberio Graco á Rienzi, y de Rienzi á Balmaseda, no han sabido sino vivir en la imprevisión para expirar en la tragedia;

todos ellos, no se han abrazado á la libertad, sino para rodar estrepitosamente con ella,

la retórica y la política, no son hermanas : son antípodas;

no hay peores hombres de gobierno, que los hombres de frases;

Napoleón III fué el ejemplo;

y Emilio Olivier, vive aún para probarlo;

esos hombres no gobiernan : declaman;

y, embriagados por el licor de sus propias frases, van á la catástrofe sin preverla, y, caen en el abismo buscando aún como el cisne, un canto para embellecer la muerte;

las grandes frases han sido tan fatales á los pueblos, como los grandes crímenes;

hace veinticinco años que Colombia agoniza bajo el bofetón de una frase;

la Regeneración, no ha sido sino eso : una frase, y una frase fatal;

á su influjo, los partidos se desorganizaron, los hombres se corrompieron, todas las libertades sucumbieron, y la patria misma desapareció; . . . . . .
. . . .
. . . . . . ¿en qué han estallado al fin de veinticinco años esas estériles palabras?... en una doble catástrofe;...

en la catástrofe de nuestra libertad y en la catástrofe de nuestra integridad;

la última palabra de la Regeneración, se llama : Panamá;

la mano de un regenerador, del traidor Huertas, la escribió en las playas del Pacífico, con la punta de su espada; . . . .
. . . .
. . . . . . hoy, la república agonizante, vuelve sus ojos vidriosos hacia el fulgor de otra frase;

¿otra, dije?

dije mal;

el sortilegio viene de la misma frase, pronunciada á veinticinco años de distancia, por un soldado que durante veinte años ha combatido por ella;

Regeneración ADMINISTRATIVA *ó catástrofe*, dijo Núñez;

ADMINISTRACIÓN, *y no política*, dice el general Reyes (1);

y, el país todo, como idiotizado por el dolor, amnesiado de angustia, se estremece al sonido de esa frase, cual si nunca la hubiese oído;...

y, sin embargo, es la misma frase, con la cual el retórico del Cabrero, estranguló la República;

la misma, que en el trascurso de cinco lustros, no ha perdido sino su belleza oracular, al rodar como una bola de sangre, de los labios del poeta fatal, á los del soldado afortunado que ha recogido su herencia;

en los labios de Núñez, tenía la belleza oral de un dístico de Esquilo;

en los del General Reyes, tiene la concisión brutal de un santo y seña;

¿en qué se diferencia el programa de gobierno del General Reyes (2) en 1904, del programa de Gobierno del Doctor Núñez en 1875?

(1) Núñez fué incapaz de regenerar, y llevó el país á la catástrofe. Reyes, ha sido incapaz de hacer *Administración* y de hacer *Política* y ha marchado sonoramente al fracaso. De todo su programa, no queda en pie, sino, la violencia. De aquel miraje, no queda en pie, sino : el Crimen...

(2) Suponiendo que esa ausencia de programa, fuera uno.

en nada;

el mismo grito de agonía fiscal;

la misma engañosa llamada á la pacificación de las conciencias;

el mismo puente, tendido sobre el abismo, para el tránsito cauteloso y cómodo de las almas asustadizas y venales;

la misma llamada á la unión de todos los partidos, para disolverlos;

el mismo clamor de angustia, ante la obra de demolición en la cual se pusieron las propias manos;

así gritó el Doctor Núñez, contra la obra del Partido Liberal, que había sostenido con su pluma;

así grita el General Reyes, contra la obra del Partido Conservador, que ha sostenido con su espada;

¡el mismo grito!

¡lamento de los ciegos voluntarios, abriendo los ojos ante el abismo, que ellos mismos ayudaron á cavar!

y, ellos, dicen la palabra *salvadora;*....

¿salvó Núñez la República?

¿la salvará Reyes (1)? . . . .
. . . .
. . . . . . así parece creerlo el país, que al sonido de esa frase de un arcaísmo sangriento, abre los ojos y parece consolarse;

(1) Esa hipótesis de una tolerancia convencional, recibió bien pronto una triste respuesta negativa. Reyes, incapaz de dar la Libertad, se lanzó abiertamente en el despotismo. Él fundó el Terror adentro y el deshonor afuera. Con una mano estranguló la libertad y con otra despedazó la integridad de la República. Asesinó la Patria adentro, y vendió su cadáver fuera. Adentro, hizo una ergástula, afuera una almoneda. Degüella y explota por igual. Su hacha innoble cercena con la misma furia, la cabeza de los ciudadanos y el territorio de la República. Todo acto suyo marca un derecho de menos y una violencia de más. No procede por hechos, sino por crímenes. ¡Grandes saltos de tigre en un juncal!

¡pobre país! ¡él, no pedía más que ser consolado!

y, sin embargo, ¿qué ha cambiado para él?

nada...

la Regeneración convaleciente está en pie;

resurge de los escombros de la última guerra, como un mármol intacto, extraído de entre las lavas de Pompeya;

ella, aparece, fortalecida por la sangre que ha bebido, y, se muestra con su mismo programa, su misma Constitución, sus mismos hombres, y, para que nada falte, hasta su misma frase inaugural, un poco estrangulada por la mano del General Reyes, como si fuese el cuello de un vencido;

el mismo gesto de laxitud, casi de tedio, la misma lúgubre sonrisa de escepticismo pirrónico, que animaron el rostro de Núñez, momentos antes de su traición, animan hoy las facciones de la hija, salvada de la hoguera;

todo, hasta ese sabor púnico de concordia, que tanto se parece á una ultrajante misericordia;

todo lo mismo;

¿qué Constitución impera hoy? la de la Regeneración;

¿qué leyes? las de la Regeneración;

¿qué hombres? los de la Regeneración;

¿de dónde pues, ese *¡Hosanna!* salido de tantos pechos, ese grito de júbilo de los vencidos de ayer, que recuerda el *Thalassa*, *Thalassa*, de los compañeros de Xenofonte á la vista del mar?

¿qué se les ha dado á esos vencidos tan miserablemente contentos?

¡un Ministerio (1)!

(1) Después se les dieron Legaciones y Consulados... Y, llena

y, ¿no lo tuvieron bajo Marroquín, cuando aquel pedagogo insaciable, buscó para sus robos la complicidad de cierto mentecato lírico, á quien dió el Ministerio de Hacienda, para que firmara con él, la venta de Panamá, el estado de sitio, y la mordaza de la prensa?

dos diputados al congreso;

y, ¿no los tuvieron antes, cuando Robles tenorizaba en las cámaras, las ternuras de su elocuencia africana, y, Rafael Uribe Uribe, asordaba los ámbitos, con la vibración de su verbo semita, que parecía preludiar ya las dianas de Peralonso (1)?

¿qué es pues lo que han alcanzado?

¿qué se les ha dado?

word, *word*, *word*, que diría Hamlet;

palabras, palabras, palabras, y nada más que palabras (2);

¿qué ha cambiado en el orden político de la República?

nada;

el país saliendo de la autoridad civil, para entrar en la normalidad militar;

al Gobierno surgido del motín del 31 de Agosto, sucediendo ese otro, salido del Acta de Padilla;

la boca por el mendrugo ellos callaron... Y, siguieron en silencio al despotismo... Y, le ayudaron á asesinar la Libertad... ¿Engañados? Su imbecilidad es tan grande como su crimen... ¿Cómplices? Su infamia es tan grande que supera á su Idiotia. La Imbecilidad disputa una parte á su servilidad: la explica, no la disculpa. Nunca se vió un cortejo de idiotas más pequeños, llevando el peso de un crimen más enorme...

(1) Y, que no preludiaban sino las dianas de su Traición, al abandonar el campamento liberal, para pasar al campo conservador, atado con cadena de oro, vestido con librea de Embajador.

(2) Después les dieron: oro, oro, mucho oro, y las manos de Diego Mendoza, de Uribe Uribe, y de otros, se hundieron hasta el codo en las arcas nacionales, para extraer el preciado metal por el cual se habían vendido.

á lo que hizo la espada pretoriana de Casabianca, sucediendo lo que hizo el voto venal de don Francisco Groot;

nada más y nada más;

las mismas leyes;

el mismo sistema, los mismos hombres;...

la Regeneración, acariciadora, con una mueca de falsa bondad sobre los labios;

las mismas armas homicidas contra el derecho; el mismo arsenal de leyes contra la libertad; las mismas manos manchadas con el oro del peculado; los mismos sables tintos en sangre liberal;...

y, ¿es esto, lo que contenta á esos vencidos?

¿es por esto, que algunos se han declarado ya prisioneros del presupuesto?

¡tienen todavía menos ambición que dignidad!

¿qué hay pues, en el horizonte, que pueda inspirarles tanta confianza? las palabras pacificadoras del General Reyes;

¿tras de cuál quimera, corre el país, ebrio de esperanzas?

¿qué bandera es esa, al pie de la cual corren á agruparse los vencidos, creyéndose salvados del desastre?

una frase, una sola, que ondea como un gallardete en lo alto del Palacio Presidencial; . . . .

. . . .

. . . .

yo, no quiero discutir ahora, el sentido de esa frase (1);

pero, no me entrego por ella;

no, yo no me rindo á las palabras;

(1) Frase irrisoria, de irritante felonía. Palabra de Concordia, hecha para encubrir el atentado. Frase, que como la máscara de Cromwell, solo sirvió para ocultar el rostro de un verdugo.

no capitulo sino ante la evidencia de los hechos;

yo, no trato de atenuar, ni disminuir la portada de las frases presidenciales, si alguna tienen;

pero, no me desarmo por ellas;

yo no doy importancia á las frases, cuando no tienen los hechos por caución;

no, yo no pido al Gobierno que se abrace aún á la Libertad;

sólo pido al partido liberal, que permanezca abrazado aún á su dignidad (1);

yo, agradezco al Gobierno que haya depuesto su orgullosa actitud de vencedor;

pero, pido al Partido Liberal, que sepa conservar su decorosa actitud de vencido;

yo, no pido al Gobierno, que proceda, *ya;*

lo que pido al Partido Liberal, es, que no proceda *todavía;*

no pido al Gobierno la *acción;*

pero, sí pido al Partido Liberal, la abstención;

yo, no pido la batalla, sino que cada cual conserve su campamento; al menos hasta que se sepan siquiera los términos del armisticio;

después... el que quiera desarmarse se desarma, y los que se rebelen contra el pacto, continuarán en rebelión;

lo que hoy hay, es una tregua: no es una capitulación;

la actitud del Partido Liberal, está marcada: ni oposición, ni adhesión: una benévola expectación;

dar palabras por palabras; pero, no dar hechos, sino por hechos;

(1) Lo que yo les pedía era no venderse, porque sentía soplar ya, ese huracán de venalidad que los precipitó casi á todos en el abismo...

pero, ¡ay! el Liberalismo no tiene con qué comprar la decisión oficial; y, el Gobierno sí tiene con qué comprar la adhesión de ciertos liberales...

por eso se les ha visto, lanzarse enloquecidos sobre el presupuesto nacional, con el pretexto de salvar al Partido Liberal;

el objetivo, es el presupuesto; el partido no es sino el pretexto;

ha bastado que el vencedor hable de pacificación, para que los vencidos vayan á la disolución;

el Partido Conservador, no ha ido hacia ellos; ellos han entrado en el Partido Conservador;

ha bastado un gesto de protección, para que ellos entren de lleno en la Regeneración;

¿qué Constitución han jurado cumplir? la Constitución conservadora, que han combatido por veinte años;

¿qué leyes van á aplicar, desde la *gloria* de su nueva servidumbre? las leyes conservadoras, contra las cuales han clamado por veinte años;

¿con cuáles hombres se mezclan para gobernar? con los hombres conservadores á los cuales han insultado por veinte años;...

y, en virtud de qué concesión, han hecho esta conversión?

de ninguna;

¿qué se les ha dado?

un puesto;

¿qué principio han salvado?

el del *modus vivendi*: nada más;

eso, es muy triste, por decir lo menos;

eso, es una desgracia, más que una falta, y por eso me siento más indignado á compadecer que á perdonar (1).

(1) Nada valieron estos eufemismos de la piedad: los mise-

aquel oportunismo vergonzante, me entristece, más que me subleva;

ese criterio estomacal, difiere en absoluto, de mi criterio liberal;

para mí, el Partido Liberal, no lo constituyen los *hombres* liberales, sino las *ideas* liberales;

yo, no pido el triunfo de los hombres, sino el triunfo de las ideas;

yo, no creo en el triunfo del Partido, cuando vea los *hombres* liberales en el Gobierno, sino cuando vea las *ideas* liberales en el Poder;

los hombres, son nada; las ideas, son todo;

yo, no pido la ascensión de los hombres, sino la ascensión de las ideas;

he ahí, por qué á mí, no me desarman las concesiones hechas á los hombres, y no me desarmaré sino por las concesiones hechas á los principios;

yo, prefiero ver un *principio* liberal, salvado, á ver todos los hombres liberales empleados;

yo, no reputaré como triunfo liberal, el ver ciertos liberales, gozosos dentro de una situación, sino, cuando vea, mis ideas victoriosas, dentro de una Constitución;

yo, no creo que el Partido Liberal, se salve, porque algunos liberales hayan jurado la Constitución conservadora;

él no se salvará sino cuando los liberales hayan acabado con la Constitución conservadora;

entonces y sólo entonces el Partido Liberal, habrá vencido;

hoy, por hoy, ¿qué triunfo ha alcanzado? ninguno;

rables se lanzaron ciegos y sordos á la Traición. El honor era lo único que hubiera podido detenerlos... Y, se apresuraron á apostatar públicamente de él.

. ¿qué concesiones de principios se le han hecho? ninguna;

¿qué han conseguido sus hombres, en esa claudicación fatal? unas nóminas en la Tesorería Nacional;

¿qué es hoy un liberal hecho Ministro? un regenerador de más;

¿qué ha satisfecho el General Reyes? unos apetitos;

¿qué ha desarmado? unas debilidades;

ni un principio, ni una idea... nada se ha salvado;

el oro ha vencido; el decoro está vencido;

eso, y nada más;

. . . .

¿Cómo salvar los principios liberales?

llevándolos á la ley;

una nueva Constitución; (1)

he ahí la salvación...

no puede haber transacción, sino para una Convención;

he ahí lo que pedimos los liberales, que no pensamos sino en nuestros ideales;

he ahí lo que pedimos los líricos que no aspiramos á los puestos públicos;

la Convención, he ahí la fórmula y el grito de la situación;

la abstención ante la Regeneración;

la adhesión ante la Convención;

he ahí cuál debe ser la actitud liberal;

abogar por la convocatoria de esa Convención: he ahí el deber de los hombres libres;

(1) El grupo de desertores liberales, vendidos á la Dictadura Conservadora, no sólo se cuidaron de no llevar sus manos sobre la *Constitución-Monstruo,* que es toda el Alma de la Regeneración, sino que añadieron nuevos atributos de brutalidad al Idolo aplastador y formidable ¡Extraños forjadores de cadenas! han hecho de su infamia una oriflama.

de esa Convención, donde habrían de tener asiento todos los partidos, todas las aspiraciones y aun todos los errores, surgiría la patria restaurada (1);

el General Reyes, al convocar esa Convención, se habría hecho el alma de la Nación;

al salir de ella, nombrado Jefe del Poder, no sería ya el Jefe de un Partido, sino el Jefe de un País (2);

su espada, que ha dado tan rudos golpes á la Libertad, cortaría de un solo tajo la cabeza á la Anarquía;

todos los que hasta hoy, no hemos visto en él, sino un matador de liberales, veríamos en él, un salvador de ideales;

su gloria sería consubstancial con la gloria de la patria;

(1) La Convención, no fué convocada. El despotismo tiene horror al sufragio popular. El pueblo fué ahorrado de la deliberación. El gobierno *nombró*, los miembros de un Sanedrín de lacayos, juramentados de antemano, para robustecer la Dictadura: « *No tocaréis la Constitución Conservadora* », les dijo, y, no la tocaron. « *No osaréis tocar á la Cuestión Religiosa.* » Y, no osaron, « *Encadenaréis aún más la prensa esclava.* » Y, la encadenaron. « *Declararéis mi perpetuidad en el Poder.* » Y, la declararon. « *Decretaréis mi Impunidad.* » La decretaron... « *Deshonraréis con vuestra bajeza la Vida y el Honor.* » Los deshonraron.

(2) No lo hizo así. Renunciando á toda legitimidad, se lanzó en la arbitrariedad. No fué siquiera Jefe de un Partido, sino Jefe de una facción. No pidió al pueblo la legitimidad de su poder, sino al atentado. No se preocupó de legitimar su usurpación, sino de imponerla. No consultó las conciencias, sino las sobornó. No hizo un plebiscito, sino un mercado. Aprisionó confinó, desterró las almas que no pudo corromper. No pudiendo legitimarse por el sufragio de un pueblo libre, aspira á perpetuarse por el destierro de los hombres libres. No pudiendo sentarse legítimamente bajo el solio, se pone á horcajadas sobre el maderamen de una horca. Incapaz de reinar sobre el tumulto, reina sobre el silencio. El espanto lo corona. Terrible legionario de la muerte! Él escapará de dar á la nación cuenta de su conducta, pero no escapará de dársela á la Historia. Su fortuna, por grande que parezca, es siempre más pequeña que su crimen.

entonces, y sólo entonces, se desarmarían aquellos que permanecen hoscos al pie de los ideales, y no van al asalto de los puestos oficiales;

. . . .

al reinado de las palabras, debe suceder el reinado de los hechos;

la retórica, se alimenta de palabras, pero la política no vive, sino de hechos;

un gobierno que se funda, debe cimentarse en algo más que en sus discursos;

una oposición que se desarma, debe desarmarse por algo más que por palabras;

un hombre de convicciones arraigadas, no pacta sino ante las instituciones restauradas;

palabras de salvación, puestas en vigor por un gobierno de acción : he ahí lo que necesita el país;

permanecer francamente en el absolutismo, ó ir hacia un plebiscito : he ahí el deber del gobierno;

ir con el gobierno hacia la Libertad, ó contra el gobierno por la libertad : esa es la disyuntiva del Partido Liberal;

refugiarse en las palabras, es algo tan peligroso como refugiarse en las olas;

las palabras, que han servido tantas veces, para engañar á los pueblos, no han servido nunca para salvar á los gobiernos;

los actos son los que salvan;

las ideas, son á los gobiernos, lo que el timón á los barcos : con ellos marcan el rumbo y salvan los escollos;

el naufragio espera á los buques sin timón y á los gobiernos sin ideas;

la lógica, más poderosa que las combinaciones de los hombres, llegados á cierta altura de los acontecimientos,

impone á los gobiernos el dilema infranqueable : avanzar, ó naufragar ; decidirse, ó hundirse ;

hay más de un *pavoroso dilema* que confrontar ;

el camino de Tebas está poblado de Esfinges ;

la política del equívoco oral, las interroga sin adivinarlas ;

solo el *hecho*, el *hecho* poderoso arranca como Edipo, el secreto al Enigma impenetrable ;

política de acción, es política de salvación ;

la palabra vivifica ;

el hecho salva.

El alma de la Raza.

¿Somos latinos los americanos del Sur?

¿Somos retoños puros del latinismo enfermo, que se transforma ó agoniza, en los llanos tristes de la Historia, sobre las ruinas de su civilización greco-romana?

¿podemos incorporarnos, *sin objeción*, al grupo de naciones latinas, que se disputan la hegemonía del mundo, con las hordas crecientes y voraces de la raza anglosajona?

¿somos *puramente latinos?*

yo, no lo creo;

no somos una raza; somos un turbión de razas, una como barra, formada por el oleaje fortuito de una marejada de pueblos;

toda nuestra ancestralidad esta allí, contradiciendo la leyenda de nuestro latinismo presuntuoso;

¿todo está de pie para atestiguar nuestra procedencia bárbara y el ocre impuro de nuestra sangre de mestizos?

esa es la verdad, y ese el orgullo nuestro debe ser;

¿por qué avergonzarnos de no venir directamente de los galos ó los helvecios, de los iberos ó de los francos?

no hay razas inferiores ;

la inepta teoría, hecha ya de un arcaísmo repugnante, ha sido arrinconada por la ciencia, en el rincón de los tráfagos inútiles ;

hoy no la profesan sino los ignorantes y no la creen sino los necios ;

el hombre, es uno ;

todos iguales, todos producto animal, de esa *gelatina amorfa*, que forma las entrañas del planeta (1) ;

en vano el orgullo de los estultos, ensaya todo para negar su obscuro pasado de cuadrumanos, su gran abolengo de antropoides migratorios, del océano índico á las mesetas de Iran, y á los tranquilos valles del Thibet ;

el *Ramayana*, la Biblia india, ¿no consagra el abrazo de Rama, con el mono Hanouman, el universal lazo, de todos los seres vivientes ?

no hay diversas humanidades, no hay sino *la humanidad*, — el hombre, — ese triste animal pensante, condenado á la pena de vivir ;

el mismo, desde el caníbal antropófago de la Nueva Guinea, *al bello animal rubio hiperbóreo*, como llama Nietzsche al germano, descendiente de los dolicocéfalos de Reihengräber ;

¿ por qué pues dolernos de nuestra estirpe ?

no somos latinos ; somos latinizados ;

el aluvión de todas las promiscuidades nos hizo una raza aparte, heteróclita y multicolor, llevando en nosotros, todas las debilidades y todas las energías, de las razas genitoras ;

y por eso somos, esa mezcla abigarrada, de salvajismo y de refinamiento, teniendo todos los furores de

(1) El Bathybus.

la selva y todas las arterias de la civilización; confinando por un lado con el mono, y por el otro, con los viejos dioses de las teogonías asiáticas;

como César, el romano, podemos hacer el alegato de nuestra ascendencia divina, y como Darwin, el sajón, podemos enorgullecernos también, de nuestro abolengo simiesco;

colocados á igual distancia entre la barbarie y la civilización, entre la Heliada y la selva, extendemos al Oriente y al Occidente, nuestros dos brazos bravíos de bárbaros autóctonos;

y mientras grandes monos épicos, y enchamarrados, llenan nuestras selvas, con el grito guerrero, de sus heroísmos mitológicos, ó sorprenden y asombran el criterio de la historia, con el horror de sus tiranías bozales y grotescas, espíritus nuestros, cultivados y exquisitos, afinados y sutiles, llenos del más puro helenismo, sorprenden el pensamiento de la Europa, y fuerzan su admiración, con la riqueza de una cultura que asombra y la exquisitez de un gusto artístico que encanta;

pero, nuestras multitudes acerebradas y analfabetas, vegetan en un limbo cercano al de las bestias, y su inviolada animalidad, los hunde en un marasmo de larvas;

¿somos bárbaros? no.

¿somos civilizados? no.

estamos tan lejos de la civilización como de la barbarie;

somos pueblos en gestación;

nada definitivo, se marca aún en esta hora de nuestro crecimiento;

somos amorfos;

. . . .

¿somos latinos?

no, en el sentido étnico de la palabra;

no pertenecemos á la raza latina, pero sí á las naciones latinas;

la raza implica la unidad de caracteres físicos y etnológicos, la homogeneidad antropológica, mientras el ser naciones latinas, ó latinizadas, no implica, sino el habernos asimilado por predisposición de gérmenes ancestrales, el genio y la cultura latinos;

hablamos la lengua de los dominadores, es verdad, pero: *la lengua no es un carácter de raza, sino de nacionalidad;*

nos falta cohesión orgánica, para ser pura raza latina, y no podemos serlo, dentro del tributo de razas diversas que nos informan;

en el grupo de naciones latinas de Europa, la raza es *una* : todos son blancos.

¿podemos nosotros decir lo mismo? no;

en América hay gente blanca, gente india, gente negra, pero no hay una raza blanca, raza india, ni raza negra;

no hay sino la raza, — nuestra poderosa raza tropical, — hecha de todas las variedades humanas que han entrado en la formación de ella;

de ahí nuestra asombrosa y oculta potencialidad orgánica para lo porvenir;

de ahí que no tengan que ver con nosotros, esos estigmatas de muerte y decadencia, que asaltan á la raza latina, como á todas las grandes razas que han culminado;

no se decae sino cuando se ha llegado al apogeo de la civilización;

nosotros, no hemos llegado aún á ese cenit;

hemos sido y permanecemos bárbaros;

las sutilezas de la falsa civilización no han acabado con nuestra fuerza étnica, con el arcaísmo de nuestra barbarie, casi viejo como el mundo;

nuestra salud, nuestra fuerza de pueblos vírgenes, es la garantía de nuestra individualidad;

pueblo que nace civilizado, nace enfermo;

haber nacido bárbaros es nuestra fuerza;

lo que hay de enfermizo y de morboso en nosotros, nos viene de las razas afinadas que nos dieron su sangre;

nuestros defectos y nuestras virtudes, nuestras debilidades y nuestras energías, fruto de nuestras mezclas étnicas y de las infiltraciones extranjeras, nos hacen un grupo aparte, matizado y cambiante, incalificable é inabarcable;

somos amarillos y berberiscos, africanos y celtas; confinamos etnológicamente, con los nipones y los hotentotes, con los iberos y con los chibchas, con los artabros y los aztecas; llevamos el atavismo de todas sus religiones, de todas sus civilizaciones, de todas sus barbaries;

nuestra historia está allí para gritarlo; . . . . .

. . . .

. . . .

El Continente occidental, dormía en una noche de siglos, en una quietud milenaria, en la lenta agonía de los imperios estacionarios;

ningún viento extraño soplaba, sobre el pálido estancamiento de aquellas razas quietistas;

la civilización azteca, la civilización maya, la civilización inca, la civilización chibcha, eran civilizaciones de origen oriental; imperios hieráticos y teocráticos, llenos de la majestad de reyes salomónicos, de la quietud de pueblos esclavos, de la omnipotencia de pontífices erméticos;

lo que queda de sus grandes templos, de sus palacios suntuosos, de sus ciudades neolíticas, ardidos por la conquista, lo testifica aún por esas ruinas en pie;

¡ ay ! aquellas eran razas de adoración y razas de sumisión, razas de sangre y razas de fe y la sombra que proyectan en aquella época de la historia, es la de un trigal inmenso doblado por el viento ; un gesto de adoración;

esas razas habían venido en quién sabe qué obscura, antediluviana emigración, al occidente, pasando por el estrecho de Bering, que era entonces un istmo;

rota por las olas aquella puente, que los unía á su tierra oriental, lenta y grandiosa, quedaron aislados los grandes imperios y las tribus bélicas y se desarrollaron autóctonos, pobladores en el inviolado Reino del Silencio....

los siglos los usaron y los domeñaron ;

su civilización se hizo decrépita, como la de los grandes imperios del Ganges, del Nilo, del Eufrates, llena del silencio caótico y pesado de los grandes valles mesopotámicos ;

y, como nuevas Persépolis, sus grandes ciudades, languidecieron en la inercia, se hundieron en el marasmo, y las torres de sus templos, vacilaron en un miraje de muerte....

entonces llegó Colón ;

el aventurero que iba á las Indias, tropezó con la América ; la casualidad lo hizo inmortal ; su gloria es hija del Acaso ; su genio se llama : el Azar ;

cuando el genovés pisó la América, las civilizaciones orientales, crecidas bajo el sol del trópico, tocaron su esquila de agonía : la hora de morir les había llegado ;

y, fueron arrasadas ;

como toda raza en decadencia, su resistencia fué débil, y su desaparición silenciosa y triste;

se hundieron bajo sus soles impasibles, que habían adorado, desaparecieron en un mar de sangre, con sus dioses, con sus reyes, con sus tristezas y con su historia;.....

nada se salvó;

Guatimozin, se esfumó, como el alma de una raza, como un perfume de heroicidad, entre la hoguera roja, como *sobre un lecho de rosas;*

Atahualpa, alzó su augusta cabeza sin corona, en la pica en que la justicia, debería haber alzado, la de aquel bandido sin entrañas, que se llamó : Pizarro;

el Cacique de Guatavita, al sepultarse en la laguna sagrada, con sus siervos, sus ídolos y sus tesoros, se hundió también con un jirón de la historia, entre sus vasos de oro;

nada quedó de la raza... sino las hembras sometidas, para procrear otra nueva;

en aquellos moldes indígenas, creó la semilla ibera, el *etalón* de la raza futura;

la que había desaparecido, no era una raza pura;

cuando los amarillos, los aventureros malayos, aparecieron sobre el continente, debieron mezclarse con hembras aborígenes, de quién sabe qué razas, de paleontología prehistórica, con las cuales crearon las muchedumbres de sus imperios obscuros y babilónicos;

los aventureros de España, feroces y sensuales, asesinaron todo germen de varón y fecundaron todo vientre de hembra;

así, latinizaron la raza, con lo que de latinos tenían, aquellos descendientes mezclados de árabes y berberiscos, de astures y cantábricos;

y, esa nueva raza híbrida de conquistadores y de

esclavos, pobló los grandes campos talados, donde se alzaba antes, el esplendor de los imperios desaparecidos;

¡raza también de abyección y raza de adoración! ¡raza también de fe y de sangre! ¡raza homicida! hecha para pasto de los dioses y de los amos;

aquellos aventureros que la engendraron, eran esclavos también, de un rey, católicamente bárbaro; su sangre no era pura; ella tenía del vasco y del évoro, del celta-nerio y del godo invasor, de los musulmanes soñadores y de los ligures braquicéfalos; en muchas de aquellas teces cobrizas y de aquellos grandes ojos, nostálgicos de soles blancos, brillaba el alma africana, el alma mora, engendrada en noches de luna en los aduares de Córdoba ó á la sombra de los grandes palacios de Granada;

mezcla de godos y abencerrajes, del islamismo y del catolicismo igualmente feroces, aquella raza llevó consigo todos los fanatismos y todas las violencias, todas las ignorancias y todas las supersticiones de los cultos sangrientos y tenaces; y con ellos encadenó las almas que no mandó á la muerte;

á la teocracia oriental y mongólica, sucedió la teocracia occidental y católica; á los Emperadores sucedió el Rey; el culto de la divinidad, se hizo culto de humanidad; ya no se adoraron los astros sino los hombres, y al Sol, sucedió el Cristo, en la estirpe degenerada de los dioses;

y, al pie de la Cruz y de la espada, se ayuntaron, la raza vencida y la raza violadora, en uno como abrazo de fieras;

y, de allí surgió una raza triste y rencorosa, llena de instintos vagos, de fatalismos siniestros, de tradiciones absurdas, y en cuya sangre el virus de la religiosidad, se infiltró como un morbus de muerte;

como en una confluencia de obscuridades todos los fanatismos se encontraron en ella, y fué religiosa y guerrera, como una tribu de islam, aventada por la palabra de Mahoma, tumultuosa y abyecta, como una turba de esclavos, educada por la palabra de Jesús;

así pasaron siglos, de una como vegetación animal, hasta que un día, como si esa pobre raza, hecha de bastardías, no tuviera bastante con la hibridez de su sangre, la codicia de los conquistadores trajo á sus campos el esclavo africano, y desató sobre ella el aluvión de las razas negras;

y, el negro apareció entre nosotros, diseñando su silueta encorvada, sobre los campos taciturnos, bajo un ramal de azotes;

y, él, nos trajo también su alma enferma de esclavitud y fanatismo; su pobre alma estática y mímica, todavía más cerca que la nuestra del hombre primitivo;

y su barbarie se unió á nuestra barbarie, bajo este huracán de esclavitudes;

y sus ojos, soñadores, de los blancos soles de Nubia, y de las obscuras selvas hotentotas, miraron con codicia de carne, la desnudez tranquila de la hembra indígena, perdida entre el agua y el sol, bajo el follaje espeso, que la quimerizaba;

y, su cerebro caótico tuvo acaso presciencia de los soles gloriosos del futuro, bajo los cuales sus hijos habían de ser como reyes...

y, acaso miró á lo lejos, la sombra de Lili, dominador, con una espada sangrienta y la gloriosa visión de Macéo, libertador, con una estrella en la mano;

y, en su cerebro, que la sombra cubría con manos negras, como un flotamiento de hullas, impenetrables, la esperanza abrió un hueco de luz, tras del cual miró la vida, grande y sonora, como un mar. . . . . .

. . . .

. . . .

Pasado el tiempo, un movimiento de revuelta, terrible como un cataclismo sísmico, conmovió ese mundo, bajando como un alud, de los grandes montes negros, hacia los llanos de oro;

todo lo llenó en un instante, con su potencia profunda, con el galope salvaje de sus corceles guerreros;

este huracán rompió las cadenas del esclavo, lo hizo hombre, y lo ayuntó á las hembras libres;

y sus nervios, su sangre, su fuerza hicieron alianza, de esclavitudes vencidas, en los vientres estremecidos y gozosos;

pero ¡ay! esta raza era también, de esclavitud y religión, de sumisión y fanatismo, también sufría la obsesión de los dioses y de los amos;... también era una raza de presa, vencida por la conquista, domada en su triunfal orgullo; sus rodillas eran hechas para doblarse ante los ídolos y sus espaldas para inclinarse laceradas, bajo el azote; fueron nuevos gérmenes de esclavitud que entraron en la raza nuestra; otra raza vencida, que vino á arrodillarse á nuestro lado...

y, en los Estados independientes y oligárquicos, que se formaron entonces, prestos á la contienda y á la disgregación desenfrenada, y á la decadencia política rápida y completa, imperó el alma ondeante y maleable, inquieta, feroz y religiosa, de ese aluvión de razas, atónitas por la conquista.

y nuestro corazón rojo y viril sangró en la historia;

de ahí el estancamiento, la inmovilidad, el brillo artificial y monótono de nuestra civilización oleaginosa y difusa, que semeja el verde maléfico y mortal de una madrépora;

¡inmóviles, como los dogmas que nos enseñaron á

amar! ¡ tristes, como los mitos que nos enseñaron á adorar! ¡ rebaños en tumulto, como tribus berberiscas bajo el alfanje de un Profeta! ¡ raza extática y fanática, que se arrincona para morir, al pie del patíbulo de su dios! ¡ raza católica, raza fatal! ¡ es de nuestra alma mística que morimos! . . . .

. . . .

. . . .

Hay, pues, que remontarnos á los orígenes de la raza, para explicarnos sus desgracias de hoy;

el elemento étnico es toda el alma de nuestra historia;

es en él que debemos buscar, las razones á nuestra cobarde postración de hoy, la esperanza de una probable resurrección mañana;

¿por qué conservando casi todos los instintos de la barbarie, no conservamos *la energía*, que es el distintivo, aun de los bárbaros conversos?

¿por qué vamos de playa en playa y de naufragio en naufragio, en un monótono peregrinaje de esclavitudes, sin acertar á dar con la playa, donde pueda asentarse, nuestra integridad como pueblos y nuestra libertad como hombres?

¿en dónde nuestra alma occidental, se separa del alma latina, que podríamos llamar europea, para designarla de algún modo?

como la corriente de dos mares, una línea imperceptible pero profunda nos separa; el alma oriental duerme en nosotros, indestructible como la vida, con su fuerza de inercia y de meditación, su profundo y pavoroso caudal de inexorables fatalismos...

Somos y permanecemos, chinos;

psíquicamente, todo el problema de la civilización occidental, nos es extraño;

lo tomamos y nos adaptamos á él, con un sentimiento vago de venganza, como los japoneses se han asimilado las fuerzas de Europa, para destruirla;

en nosotros, grita la revancha, un odio atávico, muy rencoroso, mal oculto bajo nuestro diletantismo artificial de bárbaros europeizados;

el Asia, enorme y caótica, grita en nosotros, con su grito solitario de bonzo ante el crepúsculo, un lento grito nostálgico de su grandeza domada;

el África, pone en nuestras fauces, el grito de sus leones famélicos; el huracán victorioso de sus desiertos, convulsionados bajo los soles, donde pasa el gesto de la luz, como una caricia de ala en el rostro de la noche;

y las razas eliminadas ó esclavas, protestan como un largo lamento, en el fondo de nuestra sangre turbia de mestizos...

es ella, la que hace esperar á algunos, en un florecimiento de razas autóctonas, en una resurrección de las razas vencidas, en un anfictionado amarillo, que ha de ser como la resurrección del Lázaro asiático;

según ellos, el Cristo, el pálido Cristo malayo, amarillo y exangüe, que ha de tocar sobre la tumba muda, viene ya por los blondos arrozales, avanza por los senderos blancos, bordados de crisantemos, á la luz tranquila, cuasi estelar de un Sol Levante...

el anfictionado de las razas se impone;

el humanismo, no puede nada contra el atavismo indestructible de las razas; el primero, es una teoría, el otro es un hecho; el primero es un sentimiento, el otro, un instinto; el instinto triunfa sobre el sentimiento; la civilización educa el instinto, no lo destruye;

la amplitud mental de los pueblos, comprende ciertas

fraternidades, que el instinto ciego del hombre, no posee;

los grupos étnicos, los grupos de humanidad se aproximan, pero no se eliminan: viven autóctonos, á despecho de todas las teorías;

la cuestión antropológica, la cuestión étnica, la cuestión sociológica, nos separa por igual, de las dos grandes porciones de humanidad europea, de la septentrional y de la meridional, de la latina y de la sajona, de la que se mira como un pino triste en las ondas del gris y metálico mar del Norte, y de las que se inclinan como un ramal de rosas sobre las olas verde-azul de las aguas mediterráneas;

de esas dos ramas, la sajona, permaneciendo bárbara, según la dicción de un dialecto arcaico, por no haberse fundido en el mundo romano, está sin duda, más lejos de nosotros, que la latina, que nos conquistó y nos dió parte de su alma, ya consumida por el virus del romanismo, y devorada por el catolicismo, como por una tisis voraz;

si se busca en nuestros orígenes históricos, tanto como en nuestros orígenes psíquicos, se hallará bien clara, la razón de nuestra inferioridad actual, de nuestra lenta inadaptación á la civilización Cesárea y decadente, de los pueblos greco-latinos que nos educaron;

nuestra civilización, es hija de la conquista, y de una conquista bárbara;

por la rebeldía de su alma católica, el país que nos conquistó no ha entrado aún en la civilización, y permanece estacionario, fuera de ella, con todos los prodromos de la muerte, en medio del florecimiento prodigioso de las razas sajonas, que lo cercan y amenazan ahogarlo;

Roma cortó las melenas y las garras, del viejo león

histórico, que muere al pie de la cruz, cargado de amuletos, las pupilas agonizantes llenas aún del esplendor de sus visiones, sus garras tendidas hacia el espacio en duelo, como queriendo desgarrar con ellas, el velo misterioso de lo Desconocido;

¡ay! ese país fué la flor preciada del romanismo caduco y de la ortodoxia católica, que muertos ellos, comunicaron la muerte á las ramas aún florecidas por su savia delicuescente;

en cambio, las sazas rajonas, que reacias á la absorción romana, permanecieron bárbaras y autóctonas ante el Imperio Romano, y no fueron absorbidas por él sino transitoriamente, separándose por completo con el movimiento de la Reforma, al conquistar el norte de América, sembraron una civilización que ha florecido en una brutal florescencia de energías, que se desbordan y ahogan los raquíticos arbustos, que el latinismo decrépito injertó más allá del trópico;

¡todas las pasividades nos fueron dadas en el contubernio de las razas!

la pasividad atávica, que nos venía del remoto oriente, se alió á la que el latinismo y el berberismo nos traían, porque nada igual al ejemplo de servilismo que las razas latinas de la Europa, dieron al mundo;

la docilidad del mundo latino á la conquista, asombró la Historia; mientras la hosquedad del mundo germano asombró á Roma;

la ferocidad de la selva que devoró á Varo, fué la mandíbula de una raza, que no se cerró nunca ante sus opresores, sino para triturarlos;

la ligereza, la inconsistencia, la versatilidad, la irrealidad, de nuestros conquistadores latinos, se mezclaron en nosotros, á la apatía, al disimulo, á la lentitud pavorosa y esquiva, de nuestros antecesores aborígenes;

no pudimos latinizarnos por completo, porque el orientalismo brumoso y pesado de nuestra sangre, nos protegía, y no permanecimos, netamente orientales, porque el latinismo, vivo y móvil, nos entró por los poros, como una fiebre, y por eso quedamos así, soñadores é impresionistas, lentos y fantásticos, y fuimos unos como Cides malayos, peleando sin descanso, tenorios orientales, cantando trovas y diciendo serenatas, cerca á las ruinas de los grandes templos brahámicos, donde aun mostraban sus caras de plácida bestialidad los Budas, pensativos;

por eso fuimos así, de un abigarramiento monstruoso, un mosaico de atavismos y pasiones, guerreras y místicas, líricas y feroces; algo así, como una estatua de Cakiamouni, con la armadura de Carlo Magno, y una tiara pontificia, sobre la cual flotara el penacho de plumas de Moctezuma;

la estupefaciente movilidad de nuestro carácter, no tiene igual sino en la estupefaciente docilidad de nuestra sumisión;

¿no se ha visto la inenarrable mansedumbre de Cuba y Puerto Rico, ante la conquista yanki, y la inconmensurable y resignada cobardía de Colombia, ante su afrentosa mutilación?

nada se hizo para conservar la independencia y la libertad, y una vez perdidas no se hace nada para recobrarlas;

nada se hace para resistir, y se desaparece en una lenta asimilación, sin murmurar;

la derrota de las conciencias, ha completado la derrota de los pueblos, y las almas se entregaron, antes de ser vencidas;

Cuba. Puerto Rico y Panamá desaparecieron, sin defenderse;

su destino meteórico no dejó huellas, apenas dejó tristezas;

la yankisación de esa porción de América, no ha sido una victoria, ha sido apenas una tarea; no es victoria atar esclavos que tienden voluntariamente las manos... ¿qué hacer de las cabezas que voluntariamente se tienden á la coyunda? no queriendo cortarlas se les ayunta; el yugo hace las veces del hacha; sólo los rebeldes mueren por la espada; el yugo se hizo para cuello de siervos; el tajo se hizo para cuello de héroes; las cabezas rendidas no se cortan;

como ante la conquista de las Galias, que cinco campañas bastaron para domarlas, lo que sorprende hasta hoy, y derrota todos los vaticinios de fortaleza, es la docilidad con que los vencidos han aceptado el yugo, la facilidad de disolución con que se asimilan y se funden, ó mejor dicho, se borran y desaparecen ante los conquistadores;

lenguas, usos, tendencias, costumbres, todo desaparece, todo se acepta del vencedor, en un vértigo pavoroso de sumisión;

el *argot* anglo-español, que comienza á hablarse en Cuba y Puerto Rico y que se habla ya en Panamá, es una prueba sorprendente de esa facilidad de olvido, de inenarrable imitación y de debilidad, que distingue á la raza sometida;

ni una voz de protesta, ni un grito de revancha;

pero, ¿por qué extrañarlo? ¿de dónde pueden sacar esos pueblos, elementos étnicos ó sociológicos para la resistencia?

ellos no han conocido la libertad;

no la vieron, sino como un relámpago entre dos conquistas, en aquellos días de guerra gloriosa, que fué apenas un alto heroico entre dos coloniajes;

pueblos de riqueza y de belleza, hechos para regalo y encanto de conquistadores, pasaron de manos de España á la de los Estados Unidos casi sin darse cuenta;

no habiendo sabido conquistar su independencia renunciaron á defenderla y se durmieron á la sombra de los cañones, que los habían arrancado de la antigua servidumbre; y entraron en la nueva, con el alma desnaturalizada, y sin poderse hacer una alma yanki;

los pobres negros de Panamá, están ebrios con el vino de la conquista, y mellan la cadena á fuerza de besarla;

¡pobre tribu de ilotas! ¡acaso tengan razón!

Colombia era incapaz de civilizar; en plena barbarie católica, apenas si puede obtener de rodillas, una tregua á la conquista;

la civilización clerical de Colombia, dejó en el Istmo dos grandes monumentos, que la sintetizan:

en las playas del Atlántico el cadáver de Pedro Prestán, oscilando en los palos de la horca, negro, bajo el horror de los buitres clericales;

y, en las playas del Pacífico, el cadáver de Victoriano Lorenzo, rojo bajo el furor de las balas oficiales;

esa fué su obra de unión, de pacificación, de civilización;

ella ensangrentó el istmo antes de venderlo;

esa fué su obra.

No somos una raza latina; pero somos naciones latinas;

en ese concepto, tenemos el derecho y el deber, de incorporarnos á los pueblos latinos de Europa, para defender las conquistas latinas, la civilización latina, y los ideales latinos, contra la bárbara agresión de la raza enemiga, que con la espada de Armorius, sueña cercenarnos de un tajo la cabeza;

pero, no debemos contar sino con nosotros, con nuestro propio esfuerzo, para este duelo que sostenemos por el derecho imperativo de vivir;

el yanki, nos acecha, el yanki nos mutila; es necesario unirnos contra el yanki;

es necesario que de México al Cabo de Hornos, no haya sino un solo cerebro para combatirlo, un solo brazo para resistirlo, un solo corazón para odiarlo;

el odio al yanki, debe ser nuestra divisa;

el yanki, *voilà l'ennemi*, tal debe ser nuestro grito de combate;

. . . .

. . . .

. . . .

La acre noche de la conquista sube á nuestro horizonte, bajo un cielo cargado de vergüenzas;

el mundo presencia nuestra cobardía, momentos antes de presenciar acaso nuestra desaparición;

ni un hombre, ni un pueblo de pie contra el conquistador, nada que recuerde el orgullo de una raza, ni un grito, ni una espada, nada que contenga ese turbión de pueblos que desertan de la vida;

¿quién detendrá esas masas de esclavos fugitivos, que escapan con gritos de espanto, esbozando en la tiniebla el gesto lento de la rehusa á combatir?

¡naufragio de un rebaño en la noche!

¿quién lo impedirá?

no tenemos patria segura;

no tenemos banderas gloriosas;

el clarín de Walcker, lo ha puesto todo en fuga;

el enigma de nuestra cobardía embriaga al vencedor;

desaparecemos en la noche, ante los caballeros siniestros de la conquista...

el huracán nos arrebata de la tierra;

¿quién nos salvará?

nuestra infinita vergüenza hace soñar la muerte. .

no teniendo valor para buscar la calma en su seno, ¿la hallaremos en la cadena?

¡destino terrificante el nuestro!

¡sin fuerzas para vivir!

¡sin valor para morir!

¡Oh, mengua!

. . . .

. . . .

todo renace, todo reverdece en la vida, aun bajo el ala del horror;

nosotros, ¿no renaceremos bajo este Apocalipsis en que se lamenta el espanto?

¿quedaremos inertes en la sombra que crece y se redobla, ante el horror flotante de este huracán de hostilidades que nos empuja hacia el caos?

¿no tendremos nosotros, como todos los pueblos, una resurrección? . . . .

. . . .

Podemos aún resucitar; podemos vencer;...

dejemos sobre la playa la cruz y el cilicio, depresivos y opresivos, que han hecho tan penosa nuestra marcha por la vida y... vamos al porvenir;

las olas sonoras cantan ante nosotros un himno inmenso de esperanza;

y, el sol tiembla en los cielos, como ofreciéndonos una alba palpitante de victorias;

¡vamos!

la muerte no existe;

todo se transforma, nada desaparece.

la transformación y la evolución son las leyes triunfales de la vida;

las razas no perecen;
los imperios caen, los pueblos ruedan en ruinas...
en ese polvo luminoso, queda de pie : el hombre ;
la humanidad vive;
el progreso en marcha, va hacia lo Infinito;
vamos con él;
de cara al sol;
gritando con Goethe :
MANG' LICHT, MANG' LICHT...

Bizantinismo Rojo.

La luz penetra á través de la obscuridad de los corazones;

se diría un gran hueco, abierto en el muro de tinieblas victoriosas, donde el prodigioso dolor de las multitudes, solloza encadenado;

y, el pueblo inerme y vencido, asoma por él su faz ascética, castigada por el hambre y mira su tenebroso destino, alzarse como una esperanza, tras su tiniebla inmemorial...

la energía tormentosa y terrible de las multitudes, despierta, á pesar de la inmensa lentitud de los hombres, de su portentosa inercia ante la lenta crucifixión de los humildes, y se muestra como un león joven, en la linde del desierto, formidable en la púrpura poniente de un crepúsculo de sangre;

átomos de un renuevo prodigioso, revolotean, en la nocturna cristalidad de la hora;

y en el esplendor indeciso de esa atmósfera caldeada, la Revancha, la bendita flor de fuego, aparece como un sol... ¡ El sol de la Justicia, incendiando la mansedumbre cobarde de los corazones !...

y, el alma de los pensadores, refleja el dolor de la

hora, como un río sagrado bajo la noche, refleja la confidencia esplendorosa de los astros...

se vive su hora, la hora colectiva; y puesto que el dolor universal, nos envuelve, ¿cómo vivir, cómo sollozar fuera del dolor universal?

vivimos prisioneros de nuestra época, somos los reflectores de ella, y nada del humano dolor nos puede ser extraño...

¿cómo no temblar, cómo no indignarse en esta hora genésica de asesinato y de esperanza?

. . . .

el siglo, alza al cielo sus brazos rojos, pesados de sangre, fatigados de exterminio;

su gesto asesino se perfila en la soledad, como una hacha sangrienta en el crepúsculo;

la fuerza de una inmensa venganza parece levantarse del osario de los derechos inmortales, en la inmortal naturaleza del hombre, prisionero bajo los dioses del Error;

y, en el silencio atento de las cosas, un soplo exaltado se oye subir, con el sordo rumor de una marea montante;

se creería sentir avanzar en las tinieblas, una selva de leones que tuviesen hambre;

el inmenso rumor felino, se une á no sé qué extraña crispación de garras;

una grande amplitud de vida salvaje y personal, parece extenderse sobre la gran masa humana, como una caricia de huracán sobre las olas dormidas;

los débiles, que temblaban, se sienten fuertes, bajo este soplo de hostilidad que brota de sus propios pechos y hace temblar la vieja selva sonora, que duerme bajo la noche;

las gigantes miserias de la hora, aterran los corazones

inciertos, que lanzan gritos desesperados hacia el Tumulto;

y, el gran llano cataléptico de la inercia, tiembla bajo el clarín de acero, que anuncia la batalla inevitable de las reivindicaciones definitivas....

la Revolución se ha puesto en marcha, y nadie la detendrá....

ella hace temblar ya, con su pica formidable, la barrera de hielo, de los polos silenciosos, cerrados á la vida;

sobre la barbarie misma, clava la cruz de su martirio, como una bandera roja sobre la estepa inclemente;

segura de vencer en la Europa civilizada, va á hacerse matar en la Europa bárbara;

¡cae bajo el tártaro asesino; y la estepa inmaculada se hace púrpura!...

¿no escucháis ese rumor que viene del Océano Glacial al Mar del Norte, como un apóstrofe de montañas que surgiera del Cáucaso al Ural y del Uvaldi al Olowest?

¿no veis, cómo corren rojo el Neva y rojo el Niemen, rojo el Vístula y rojo el Volga, y tiemblan bajo el horror creciente, enrojecidos también, los lagos espectrales, el Saima y el Biela, el Ilmen y el Peipus?

¿no veis cómo es roja la corriente que baja hacia el Negro y hacia el Caspio, hacia el Aral y hacia el Báltico, hacia todos los mares tristes donde desagua la *Santa Rusia?*

¡es, que ha llovido sangre!...

las grandes cúpulas babilónicas; los domos tentaculares, de ficción; las columnatas ninivitas, mirajes de oro y de mármol; los palacios orientales de soberbia feérica; los iconos votivos que tiemblan bajo los cirios, todo aquel esplendor de pórfiros, huérfano del alma de Ezequiel, se retrató por tres días, en una mar bermeja,

como hecha de todo el cinabrio obscuro de los llanos de Valnaïa;

como una inmensa Samarkanda, bajo la espada de Tamerlán enfurecido, la fría y caótica Petersbourgo, hundió sus perspectivas monótonas, en el rojo purpúreo de la sangre;

el pueblo, degollado por el Czar, abrió sus venas exhaustas, de pobre bestia pasiva, llevada al matadero;

la mandíbula de acero del oso imperial, trituró su pobre rebaño, y se bañó en su sangre:

el triste Czar epiléptico, hundió sus manos diáfanas, en aquel lago rojo, como en una piscina de maleficio, que debiera volver la fuerza á su cuerpo perlático, de lobo degenerado, y su alma de bárbaro, revivió al grito ancestral de su vieja raza de asesinos;

y, ante su gesto de muerte que vibró en la luz como vuelo de buitres, la sangre inocente cubrió las calles, empurpuró los campos y matizó la cruel palidez de la nieve cegadora, sobre la cual caían las cabezas, como una lluvia de rosas, ante el cielo anémico, levemente coloreado, por el vapor de tanta sangre vertida....

y el polvo blanco de los caminos, flameó al crepúsculo rojo, en un estremecimiento de púrpura, en la sombra remota de los horizontes inciertos....

y, la tierra tembló, bajo los cosacos descabellados y feroces, que pasaban entre el clamor de las multitudes asesinadas, lúgubres y destructores, como los caballeros de este apocalipsis rojo;

. . . .

¿ Sabe ese Sultán tártaro y retrospectivo, ese asesino oriental, lleno de faustos extraños; ese idiota extenuado, feroz é irresponsable como Carlos IX, lo que significa el asesinato de su pueblo?

no lo creo;

aquella es una sombra de hombre, que atraviesa por el crimen en marcha hacia la muerte . . . .
. . . .
. . . .

Surge en mi memoria aquel día aciago, en que pasó ante mis ojos, ese fantasma coronado;

París atronaba; París fulgía; París avergonzaba, en su flameante belleza, de rodillas ante el horror triunfal;

su inmensa bajeza, era como un grito de océano en la noche;... estaba ebria de infamia;

todo un ciclo bárbaro deshonraba el sereno esplendor, de su grandeza luminosa;

la barbarie suntuosa la violaba, sobre el lecho de lo absurdo, en el polvo de oro de sus prosperidades, como en un manto de huracanes;

la barbarie se alzaba en ella, la barbarie triunfal y magnífica, soberana, en su apoteosis, en uno como esplendor de sangre crepuscular;

el Czar, estaba en París;

aquel soberano de la estepa, Emperador de la Muerte y del Silencio, había llegado hasta la ciudad Sol;

y, la deshonraba con su gesto bárbaro de sátrapa oriental, de fiera harta de suplicios, acurrucada sobre su trono de acero, bajo los grandes soles cómplices;

y, desplegaba su gesto, con un resplandor de hacha, sobre la ciudad abismal, hundida en el oprobio y en la afrenta;

¿dónde estaba el grito de las multitudes desencadenadas, que había hecho vacilar tantas cabezas de reyes?

¿qué encadenaba su gesto, hecho á ahogar la tiranía en un espasmo de sangre?

Nicolás II había hecho su entrada en la capital que había guillotinado á Luis XVI, y la sombra de Marat, no le había salido al encuentro;

el César ortodoxo, iba en triunfo, por donde el bearnés heroico, había paseado su falsa fe, y la sombra de Ravaillac, no movía sus brazos negros, bajo su burdo sayal;

el nieto criminal de Catalina, iba inmune, por donde el nieto inocente de Louis XV, halló el fanatismo armado, en la mano de Louvet;

y Vaillant, y Henri, y Ravachol, dormían en Ivry, roto el gesto de espanto, como un rayo encadenado en sus tumbas de asesinos;

dormía el puñal; entre las manos inertes;

burbujeaba el Champagne; entre las copas sonoras;

. . . .

yo, me había encerrado y murado, durante la apoteosis, cerrando y clavando mis ventanas, que daban sobre la calle populosa, para no ver la vergüenza, de aquella República de rodillas, ante el ídolo oriental que la violaba;

la agonía de un amigo, me llamó afuera;

y, tuve que salir;

era el último día de la abyecta mascarada;

— Id, por donde no vaya el Czar; dije al cochero; y nos pusimos á andar...

de súbito, el coche paró, el bastón blanco de un agente de policía lo arregló en fila; se hizo un silencio atento; un momento de espectativa...

Un rumor sordo, venía de una bocacalle cercana; he ahí un grupo de coraceros, un ondeamiento de penachos, un brillar de sables desnudos; luego un coche descubierto; un hombre en él: era el czar; venía de la iglesia ortodoxa, en la cercana rue Daru;

pasó cerca á mí, inmóvil, hierático, como petrificado bajo su uniforme verde y oro, y su gorro de astrakán;

yo no he visto nunca, figura más insignificante y más repugnante;

nada más disgustante que aquel perfil de acre barbarie, aquel terrible enigma de inconsciencia, lúgubre como la muerte;

pequeño, magro, de una palidez cerosa de idiotia, en que apenas parpadean, dos ojos vagos, lagunares, de un verde turbio, de aguas muertas; una barba rubia de melaza, tenue, como adornando el mentón de un adolescente equívoco; una nariz mongólica, de fauces abiertas, como de una bestia de presa; los pómulos salientes de animal carnicero; la boca, de una sensualidad femenil y brutal, al mismo tiempo; el cabello, lacio y corto, algo erizado, como una piel de chacal: lúgubre y pueril; el espécimen completo del degenerado de Lombroso;

aquel hombre, parecía un cirio extinto, ó una hiena muerta: era triste y feroz;

nada noble, nada imponente, nada grande, se veía en aquel cuerpo verdoso, bajo aquellos ojos turbios, de iguana somnolienta;

nunca la imbecilidad terrible, había tenido representación igual, desde Calígula;

lo vi pasar con una impresión de asco y de frío, como si hubiesen arrastrado ante mis ojos, el cadáver de un reptil, en putrefacción;

y, ¿odio? Odio también, en mi gran corazón rebelde, odio por aquel idiota coronado, que con esa mano impura y trémula, sembraba la muerte sobre los surcos, abiertos por su cetro, predicando la roja parábola de sangre, bajo el cielo opalescente;

odio por él, desprecio por la Francia, la bacante ebria, que arrastraba hacia su lecho de histerias, á aquel autócrata frío y rígido, el beso de cuyos labios,

debe sembrar el espanto, con un sabor amargo de cenizas;

. . . .

¡ay! llegué tarde á la cita de la Muerte!

¡mi amigo murió! ¡y el César vive!

¡murió aquél tan noble, tan heroico, cuyo poema fugitivo había sido una enormidad de esplendor! ¡murió en la angustia lenta de un destierro por la libertad, aquel gran corazón, abierto al amor, como una rosa!...

y, ¡vive éste, tan cobarde, tan miserable, tan cruel, cuya vida ha sido un crimen solemne, la colosal majestad de un rayo desorientado, en el engrandecimiento de la sombra nocturna! ¡vive entre la vastitud de sus tinieblas, este corazón de déspota, cerrado al amor como una tumba!

. . . .

pero, ¡vamos, vamos!... nada de estaciones ante el pasado, nada de apiadamientos ni de ternuras, en este lamentable desierto rojo de la lucha, sobre el cual los surcos luminosos de la cólera, extienden su divina luz solar;

¡todo lo ahoga la inmensa poesía del combate! ¡todo, hasta la voz misteriosa, evocatriz, de los recuerdos!...

la vida es gloriosa y brutal;

vamos con ella...

el presente es el porvenir que pasa;

¿no veis cuán rojo está? pálido y lacerado, verdoso como un Cristo de Ribera.

¿quién hizo las llagas de su cuerpo? ¿quién laceró su rostro de agonías?... aquel pálido idiota, aquel acéfalo, cuya mano lívida saludaba, unida á su gorro de astrakán;

¡el Nerón oriental! ¡el asesino!...

¡nublados están por él, los horizontes del tiempo, deshonrado el siglo que comienza!

Y, ¿hemos de enmudecer ante él, en una consigna de egoísmo inviolable, ó tender labios de éxtasis ante su crimen inabarcable?

no, jamás;

que el labio mudo sea herido por el rayo; y la lengua inerte, hecha cenizas sea!

el deber está en el grito; es la fuerza de las alas;

. . . .

de pie sobre el suceso, el crimen vencedor se alza, ante las fuerzas muertas de la inercia;

la amplitud de su gesto asesino, llena el mundo;

y, el rugido de la desesperación lejana, también lo llena;

la multitud, á través de la sangre, tiende aún sus brazos, por sobre la savia vital de los muertos, y la fuerza de una inmensa venganza vibra en ella: la rabia expectante de la lucha.

la bestia petrificada bajo el *mujik*, abrió la jeta, en el silencio atento, y su rugido exaltado, subió en un sordo murmullo hasta los pies del Czar, en un roznido felino de fiera quejumbrosa;

era un rugido de almas; ni altivo, ni arrogante; un grito de multitud conquistada, que se siente débil bajo el soplo de omnipotencia, que viene de lo alto; un clamor de misericordia, un grito á la piedad, ante la garra inexorable, que se tendía sobre ella como una muerte;

clamó al Czar;

y, el Czar, le contestó por la boca de sus fusiles, la lanza de sus cosacos y la cuerda de sus verdugos;

dos mil obreros muertos á balazos, mil setecientos heridos, doscientos sesenta ahorcados...

¡así contestó el Czar, á la multitud desarmada y suplicante!

un estremecimiento de horror, recorrió la Europa toda; un gran grito de cólera y de piedad;

la maldición humana, persiguió al Czar, fugitivo de palacio en palacio, como huyendo al fantasma de los muertos;

y, de Petersburgo á Vilna, de Vilna á Moscow, á Varsovia, á Sebastopol, un solo rugido de fiera azotada llenó el espacio;

y, sobre tanta desolación, el brazo del pope Gapony, alzó la cruz, como un gesto de espanto, perfilado en las tinieblas;

y, la palabra invasora del profeta, creció en la soledad, floreció sobre la muerte;

. . . .

Trepoff, vence;

su garra implacable aplasta los siervos, y abre las cataratas de un diluvio de sangre;

¡y el mundo calla!

el corazón de los hombres, es una fuente agotada, seca, como los cauces del Cedrón;

las claras ninfas del amor humano no corren ya por él, retratando las azucenas pensativas de la Piedad, con el cáliz repleto de lágrimas...

¿quién se apiadará ya sobre aquellos que cayeron?... la tierra que los cubre.

las manos se vuelven para aplaudir á aquellos que triunfan;

el Czar vence;

¡viva el Czar!

Plaudite, cives:

La sangre de la Hidra.

No hay cuestión social;

así gritaba, enfáticamente, un tribuno francés, hace veinte años, desde lo alto de su *clarividencia* portentosa;

así, con el verbo inepto y demente, de un hombre que aterrado ante la tempestad, de pie en la roca cercada por el oleaje enfurecido, gritara á la soledad : « no hay mar, no hay mar!... » enmudeciendo al resbalar tragado por las olas, cuando la espuma amarga y salobre le sellaba la boca mentirosa;

no hay cuestión social, y la cuestión social llena el mundo como una atmósfera incendiada, y socava los cimientos de este vetusto templo de mentiras, que se llama la civilización actual, y hace naufragar la nave de la inercia, por el divino huracán de la violencia;

no hay cuestión social, y es en este problema enorme y voraz, que reside todo el hoy y todo el mañana del mundo, y como dice el Poeta :

Il Tutto è in lui... Nel suo petto
concluso è il mundo... Ogni raggio,
ogni tenebra in lui discende;
da lui parte.....

no hay cuestión social, y la solidaridad humana, res-

ponde por un solo grito, de angustia y de cólera, del Oriente al Occidente y del Septentrión al Mediodía, levantando al cielo los estígmatas lívidos de sus manos encadenadas, ante el sol inmortal, que ya despunta sobre trágicos cielos de venganza;

no hay cuestión social, y, en este mismo instante, todos oimos un terrible clamor de multitudes, llenar el mundo, como un oleaje levantado en tromba impetuosa contra las puertas de la Eterna Visión;

y, se ve los desesperados, cansados de su tenacidad fría en aceptar la servidumbre, salir de su letargo, como de los reinos profundos del Misterio y del Silencio, é ir hacia las montañas de la vida, escalándolas como leones...

no hay cuestión social, y en el momento en que esto escribo, las huelgas de Westfalia y de Varsovia, de Bélgica y de Kiel, hacen temblar el mundo, palidecer el Capital, y paralizarse la vida, con el solo gesto sin palabras, de aquellas multitudes enormes, cruzando los brazos sobre el pecho. . . . .

. . . .

...Algo así, sucede en América, con la *Cuestión Religiosa;*

en esta fiebre de mentira embrutecedora, que asalta todos los cerebros y obstruye las grandes avenidas del espíritu humano, como una barricada de sofismas, el artificio acariciador de las palabras, sólo sirve para enmascarar la terrible inquietud de los corazones;

no hay cuestión religiosa, nos gritan á diario, en su lenguaje, desnudo de toda probidad, los políticos cosquilleadores de la popularidad histérica y venal, los miserables explotadores de esos pueblos, cautivos del amo implacable: la ignorancia;

no hay cuestión religiosa, la clerofobía ha pasado de

moda, nos dicen en un relincho elegiaco, los que se declaran sepultureros de toda rebeldía, en aquel cementerio de pueblos ;

— *todos aquí creemos ;* Benedicamus Deo...

todos aquí adoramos ; Venite, Adoremus...

¡ oh ! los hipócritas, los miserables engañadores, de rodillas ante el sacerdocio impúdico y explotador ;

ellos saben que mienten, y mienten con la voz agonizante y desesperada, de un hombre, que, atacado por un león, en plena selva, gritara bajo la garra : — « ¡ no hay leones en la montaña ! » esperando aplacar así la mandíbula voraz que ha de triturarle el cráneo, lleno de miedo y de mentiras ;

ese grito sería grotesco, si no fuera lastimosamente criminal ;

los apotegmas menguados de esos líricos ondeantes y falaces, son como barricadas de juncos, levantadas á la orilla del mar, para contener las olas invasoras ;

no resisten el primer empuje de la tempestad ;

negar un peligro, es temerlo, pero no es dominarlo ;

cerrar los ojos ante el escollo, no es suprimirlo ;

es táctica de mediocres y de cobardes, esa de negar el peligro en vez de combatirlo y cerrar los ojos ante el escollo, en vez de abrirlos desmesuradamente sobre él ;

en América no sólo hay cuestión religiosa, sino que es la sola cuestión que existe ;

ella las encierra todas en sí, latente en la obscura profundidad de nuestra vida nacional ;

ella vive, se mueve sobre nosotros y en torno nuestro, nos circunda, nos amenaza, y se hace el solo desiderátum de nuestros problemas futuros ;

no podemos vivir con ella ;

es de ella que sucumbimos ;

es nuestro cáncer moral ;

ó lo extirpamos ó morimos;

es el dilema imperativo;

el problema religioso, no sólo llena la América, sino que llena el mundo...

¿cuál es el carácter verdadero, de esta lucha, que contorsiona la acre osatura del pueblo ruso, debatiéndose bajo el Pontífice-Emperador, ebrio de sangre y de incienso?... el espíritu de la idea liberal, contra la política religiosa y autocrática de los popes y de los mujiks, violenta y obscura, como una fuerza ciega de la Naturaleza;

y, en Alemania, ¿con qué ensaya combatir aquel Emperador vacuo y sonoro, cargado de paradojas y oropeles, el empuje de las falanges socialistas, que lo cercan por todas partes, con el secreto trabajo de sus fuerzas, de donde nace la nueva esperanza y la nueva belleza del mundo? con el catolicismo, famélico como la tumba, cuyas cohortes de pretorianos, enfermos de pavura, va á adular en Roma, inclinándose, ante el Papa, hasta rozar con el suelo las alas de las águilas de oro, que ornan su casco imperial, sobre el cual, la risa universal hace sonar las notas cristalinas de su gama;

¿qué es la lucha que actualmente se inicia en Italia, entre los católicos unidos al Gobierno, que hasta ayer llamaban usurpador, y los radicales y socialistas unidos, contra el peligro de una aproximación de la Iglesia y del Estado, que ya despunta como una esperanza en la sonrisa de los labios pálidos de Pío X, prontos á todas las abjuraciones? una lucha religiosa;

¿qué es este movimiento inesperado, que parece brotar del río silencioso del olvido, sobre las landas húmedas de la Gran Bretaña, que con el nombre de *Liga de la Resurrección*, aparece, obra y combate, en toda Inglaterra, para contrarrestar y detener, la inva-

sión creciente del catolicismo, que amenaza ahogar en sus ondas turbias, el campo fecundo que sembró Lutero? una lucha religiosa;

y, el épico combate iniciado por Combes, contra las hordas monásticas y llevado adelante por Rouvier, como un combate lidiado en el dintel del alba contra todas las cosas taciturnas y obscuras de la Noche, ¿qué es?

y, ¿en Bélgica? lucha religiosa;

y, ¿en Portugal? lucha religiosa;

por todas partes el eco de la gran batalla, fecundada por la sangre y el verbo de los fuertes...

he ahí la hora, que los icoglanes debonarios, del eclecticismo en Colombia, escogen para gritarnos con su voz atiplada de bonzos somnolientos:

— « ¡ Aquí no hay cuestión religiosa!... »

y, ¡ expiran bajo ella!...

y, desde fray Moreno, de Pasto, feroz y rural, patanesco y simiesco, hasta el manso y ácimo Bernardo, de Bogotá, todos les dan con la cruz episcopal, en la cabeza, y ellos gritan, con la lengua suelta, como una banderola, á todo trapo:

— « Aquí no hay cuestión religiosa. »

y, excepción hecha de dos periódicos (1) nadie protesta contra el grito de aquellas fieras, salido de la selva negra y tupida, donde perece la pasividad alarmante de aquellos pueblos, encadenados en decrepitud;

nadie, se alza contra los anatemas, de aquellos apóstoles aullantes de la Sombra;

y, mientras el ignorante y rudo fray Moreno, de Pasto, en su prosa escorpionesca y brutal, de puro *virus rábico*, maulla en sus soledades, contra el progreso y la libertad de un pueblo, que no tiene otro delito, que

(1) *La Fusión* y *Mefistófeles*.

haberle matado el hambre de chulo prófugo, y su voracidad de fámulo tonsurado ;

y, Pedro Antonio el de Pamplona, y Nacianceno el de Manizales, en estilo castrado y anémico, deplorablemente burdos, en su mansedumbre de asnos mitrados, excomulgan libros y periódicos á granel ;

y, el aristócrata y rubicundo Bernardo, el de las manos blancas, en una circular reciente, contra la prensa, exhibe bajo la tapioca de su prosa glutinosa y de su teología molecular, el odio más cafre y más cretino, contra el pensamiento escrito, y contra todo asomo de libertad en la prensa esclavizada...

he ahí que la prensa toda, aun la prensa dicha liberal, nos asorda á diario, con el clamor de una gleba fremebunda, gritándonos la resurrección de la libertad á la sombra de aquellos cayados católicos, cruzados sobre ella, en una forma de horca ;

y, todos, de rodillas ante el altar, nos gritan con énfasis :

— « *Aquí no hay cuestión religiosa, todos creemos...* LAUS DEO, LAUS DEO » ;

y, la escuela lenífica, hipócrita y fatal, de ciertos monjes radicales, que fueron ídolos de la inepcia partidaria y murieron en olor de santidad, después de haber llevado una vida de mentira y falsedad, muriendo con la boca repleta de hostias, después de haber deshonrado el verbo liberal, mutilándolo entre sus dientes de monaguillos indígenas ; escuela paradojal y farisaica, que para beneficio de su propio peculio, quiso unir el dogma y la libertad, en su dialéctica untuosa y bárbara, de legos escapados del presbiterio, frailes laicos é hidrófobos, cuya pedagogía menesterosa y terrible, educó esas generaciones de fe anémica y de liberalismo equívoco, miserablemente religiosas, intoxicadas del feti-

chismo pedante de sus maestros, y, fatal, inexorablemente, condenadas por ellos, á la esclavitud y á la cadena;

esa escuela ha fructificado y crece y se ramifica y llena y ahoga el criterio liberal!...

por un Francisco Eustaquio Álvarez, alto y erguido y luminoso como un faro, cuánto pedagogo mediocre y teológico, hubo, que cubrió su cerquillo de fraile con el gorro tricolor, y sembró el virus de la domesticidad en las almas, del nuevo liberalismo, abiertas bajo la suave perfidia, de sus manos canónicas...

los vestigios de gloria esplendente, de aquella generación racionalista, que con amplio ardor, dijo su palabra de luz, ante los templos omnipotentes, á cuyo soplo flameó el nuevo espíritu, libre del azote gótico de los dogmas, ¿qué se hicieron?... borrado se han del horizonte...

de aquellos sabios la inmortal palabra, ahogada fué, por el torrente de tinieblas, salido de las bocas aullantes de los monjes...

¡Ezequiel Rojas, Rojas Garrido, serenos vindicadores del derecho augusto de pensar, rompedores del escudo bárbaro de la catolicidad, vencida por su palabra triturante,... ¿qué fué de su doctrina?... en la sombra nutrida de la tumba, soportan el destierro de su Idea... ¡duro silencio en torno! ¡mudez sobre sus huesos elocuentes!... ¡cesó el tumulto de sus discípulos, que entraron en la muerte con Arrieta, el armonioso, y Rudas, el sapiente...

y, Juan de D. Uribe, rota en el polvo la soberbia testa, duerme para siempre, ¿qué hay igual á su gloria? ¿qué á su genio?... Sólo el hondo silencio que lo cubre tiene la majestad de su memoria...

¡muertos están, bien muertos los apóstoles!...

la aurora vaticinada por el huracán de su palabra, no llegó;

sus cenizas exultantes duermen bajo el fracasó...

¿quién las despertará, al sonido de las dianas sonoras, hálito de su gloria?

nadie;

ellos son los grandes vencidos, pulverizados por el rayo;

¡bajo el escudo de la madre tierra, duermen atónitos de horror!...

las nuevas generaciones, van hacia Occidente, hacia la sombra, llenos de tinieblas los ojos tristes, lejos de aquellas tumbas que son soles;

la juventud liberal, se aparta de esas tumbas, de donde se exhala un aliento titánico, y que son como páginas de Evangelios, donde palpitan alas inmensas, y va hacia los templos católicos, los templos del Milagro y la idiotez, lejos de la Infinita Visión, y la Suprema Gloria de la Idea;

á la Escuela Republicana ha sucedido la Escuela de Cristo;

á Camacho Roldán, Camacho Carrizosa...

á la *Batalla* de Juan de Dios Uribe, el *Nuevo Tiempo*, de Carlos Arturo Torres;

á los discípulos de Francisco E. Álvarez, los del padre Camargo;

á la elocuencia de Arrieta, la del Padre Carrasquilla;

á Rojas Garrido el Padre Cortez Lee...

así va el tiempo;

así, en esa declinación, vergonzosa y pavorosa hacia el abismo...

¿quién nos salvará?

¿quién irá al asalto de este muro de las tinieblas?

¿qué nos falta? ¡apóstoles!

sí; apóstoles de la libertad, frente á los apóstoles de la catolicidad;

es necesario alzar los agitadores frente á los dominadores;

es necesario trabajar la psicosis endémica de los pueblos, para librarlos, de la sugestión maléfica de los cultivadores de ídolos;

no basta vencer los hombres; es necesario ir contra los dioses;

de todos los fenómenos de la vida, el de la religiosidad, es el que lleva en sí, todo el peligro contra la libertad;

suprimid los dioses y habréis suprimido los amos;

el día que la humanidad tuviese un tirano ateo, sería el último día del despotismo... roto el Ídolo, moriría el sortilegio; de las ruinas de la divinidad se alzaría la libertad y su reinado sería eterno...

no hay libertad posible sin la libertad del alma;

los que tienen dobladas las rodillas ante la divinidad, ¿por qué no aceptarían las victorias de la brutalidad que les corta la cabeza?...

libertarse de los dioses, es el único camino de libertarse de los amos;

la negación es el camino de la salvación;

la victoria sobre los dioses, es la única victoria digna de los hombres;

¿qué es la lucha de Jacob con el Ángel? el combate del hombre contra Dios;

el hombre fuerte triunfa, el Mito escapa herido, camino de la sombra;

volver la espalda á los dioses, es apenas un gesto; enterrarlos definitivamente, es la victoria;

los dioses son huéspedes despóticos; y más que todo: inútiles;

vencerlos, es la suprema victoria de una alma fuerte;

¿qué es después de eso vencer los hombres?... una victoria imbécil; no se alcanza porque se desdeña; ¿á qué encadenar las moscas, á un carro de triunfo que va arrebatado por panteras? ¿á qué perseguir las luciérnagas del monte, si se ha vencido al sol?

el primer deber del hombre, es ser el soberano de sí mismo; y, el reinado de los dioses se opone á esta soberanía;

la divinidad y la libertad se excluyen;

es necesario optar entre ellas;

¡ay! es verdad que el hombre actual, envejecido en el error, agobiado por un atavismo de siglos, atáxico de servilismo, anquilosados el cuello y las rodillas, por siglos de humillación y adoración, es un triste animal, que muere de Fe;

¡dejadlo morir! ¡dejadlo morir con la lepra que le roe!

de su tumba se alzará la flor del mundo nuevo;

es matando que se cría la vida;

¡dejémoslo morir! pero arrojemos al mundo la semilla, para las germinaciones del mañana;

purifiquemos el aire, para los pájaros que vienen; ellos bajan del cielo, sobre las soledades de la tierra; ¡del cielo sin dioses, sobre la tierra sin esclavos!...

el deber es sembrar: sembremos;

sembremos á despecho de la tempestad; confiemos la semilla á sus alas de fuego;

fructificará;

es necesario mirar más alto, por sobre esta época mezquina, hacia los horizontes infinitos, donde fulgura la Idea;

el mañana es el Sol;

vivimos en la noche;

es preciso marchar hacia la aurora ;

el hombre verdadero, va hacia adelante por *encima* de su tiempo ; su pie sigue la trayectoria de su vista ; habla al mundo, no lo ve ; es superior á su tiempo, extraño á las miserias de su tiempo ;

el hombre superior ilumina su tiempo como el sol : lejos y encima de él ; y guía su época, no marchando con ella, sino sobre ella ;

la Biblia, que es el libro de los grandes símbolos, tiene el de los grandes conductores : la columna de fuego ; ella no iba con el pueblo, sino delante del pueblo, sobre el pueblo, para guiarlo ;

la primera condición de los hombres superiores, es ser negados primero, y blasfemados después ;

es á causa de su elevación, dice el filósofo, que los hombres superiores, no son comprendidos de su tiempo ;

y, es de allí, que viene su autoridad ;

¿ cuál es el primer deber de un hombre superior ? colocarse sobre su tiempo, y dominarlo ;

y, ¿ no tiene otro, más imperioso ? sí : vencerlo ;

¿ cuál debe ser su fuerza ? despreciarlo ;

¡ sólo así, podrá domarlo !

ser el enemigo de su tiempo, es la manera de ser su Apóstol ;

es venciéndolo que se le salva ;

¡ salvémoslo !

que caiga la sangre de la hidra, sobre la magnificencia de la tierra ;

y, expire el monstruo, por obra de la eterna palabra, de los portadores del fuego ululantes de justicia ;

y muerto el fanatismo, regaremos la tierra toda, con la sangre de la hidra ;

¡ venceremos !

Huída de Cuervos.

La Libertad hace su camino;

nadie la detendrá;

el poema incandescente del incendio, va cantando en la vieja selva ortodoxa, sus estrofas devoradoras;

las cúpulas estremecidas, tapizadas de oro, sienten los pájaros del presagio, volotear bajo ellas, con grandes vuelos de espanto y de desolación;

voces escapadas del Misterio, con sonoridades de catástrofe, con largos clamores de huracán, van diciendo la terrible nueva...

¡los dioses se van... los dioses mueren!...

y, la soledad, en vuelo letárgico hacia las ruinas futuras, va gritando sobre la tierra estremecida, en una orgía de dolores:

¡he ahí la hora de la liberación! ¡los dioses mueren!..

y, afirmando la terrible elocuencia del vaticinio libertador, se siente el soplo de la Revolución que pasa, descuajando la vieja selva dogmática donde dormían los dioses...

y, los mitos se van... los mitos huyen...

la vieja selva teológica gime en el desgarramiento de sus entrañas, creadoras de divinidades;

llora la vieja selva lírica...

y, con ella los dioses lloran...

lloran en los senos ilúcidos de la soledad, que avanza sobre ellos, profunda y rumorosa, como un poema de mar ;

he ahí que la hora de la agonía ha llegado, en la tristeza de las grandes cimas deslumbradoras, hechas taciturnas y negras, por el sagrado horror de esta hora de las divinas esfumaciones ;

la Gran Quimera celestial expira...

la Divinidad sucumbe ;

no ya sobre las alturas de un Calvario, ante los crepúsculos lejanos, en un gran gesto de mansedumbre, ante el hormigueamiento confuso y tormentoso de la plebe... sino en la soledad de sus capillas, sobre los tabernáculos volcados, en los altares solitarios, entre los cirios extintos, y el tropel atormentado de sus monjes fugitivos...

no es ya la agonía de Pan, en las lejanas selvas mágicas, pasando como un quejido de divinidad sobre la suntuosidad rutilante de los azules mares córsicos...

es la agonía del Cristo, la que refleja el azul candoroso de los mares ecuatoriales, bajo la antorcha igniscente de los soles del trópico...

el esclavo ajusticiado por Roma, cierra sus brazos fláccidos sobre América ;

su religión de servidumbre, de estulticia, de marasmo, va á servirle de sudario, más desgarrada aún que la túnica andrajosa que cubrió sus carnes de blondo iluminado...

el Gran Mito agoniza coronado de parábolas ;

los dioses mueren...

los hombres vencen...

los cristícolas, los terribles sembradores de la tris-

teza y del engaño, los que han desencadenado sobre la tierra la gran noche de la servidumbre, huyen ante el horizonte en llamas y la tierra, ebria de cóleras sagradas...

Pablo, el apóstata, cuando pedía en el sanhedrín la ruina del Olimpo, ¿no sabía que condenaba á muerte todos los dioses de los cielos y de la tierra?...

si del ídolo que se rompió frente al *Serapeum* no se escapó sino una nidada de ratones ¿qué se escapará del madero sangriento, roto por el hacha de los siglos?

¿qué?

las larvas clericales;

vedlas cómo dejan sus guaridas;

huyen de Chile, huyen del Ecuador, huyen de Venezuela; huyen de Paraguay; huyen de Bolivia... de todas partes huyen... parece que la tierra les faltara bajo los pies...

¿quién los espanta?... ¡el Sol!

en Chile, en los colegios de Jesuítas, donde como en inmensos lagos Asfaltites, agonizaba el pudor de los niños, marchitado por el sol de Gomorra y el beso de los labios sacerdotales, el rayo de la Justicia humana ha caído, haciendo temblar esas islas de Tiberio y dispersando en la sombra el rebaño monacal... huyó la banda pentapólica con su carga de inocencias viriles marchitadas...

en Bolivia las hordas monásticas huyeron, cuando la mano de la ley, ha removido el fiemo de los nidales sagrados que apestaban la atmósfera...

en Venezuela, el brazo poderoso de Cipriano Castro, tomó por las barbas apostólicas á los capuchinos de Maracaibo y los arrojó al mar... y la sombra de Laurencio Silva saludó desde las llanuras del Caroní al Caudillo de la Integridad Nacional, que se hacía así el Cau-

dillo de la Conciencia Nacional, invadida por las sombras.

en Nicaragua, el General Zelaya, acaba de dar el golpe de gracia al clericalismo fantaseador;

la revolución clerical ha sido una cuestión de faldas;

la Asamblea Nacional, ordenó á los clérigos vestir como hombres;

ellos protestaron contra esa medida que los obligaba á la confesión pública del sexo; sentían la nostalgia del disfraz y la dulce caricia de sus envolturas bisexuales;

el Poder Ejecutivo, tenía el deber de hacer respetar las decisiones de la Alta Cámara y ordenó á los bípedos tonsurados, el abandono de los arreos femeniles;

la turba indisciplinada se rebeló contra él; ... y, éste le aplicó la ley... los puso á todos fuera del territorio de la República... y, huyo la banda negra...

¿cuál era el sentido verdadero de esa rebelión? era un motivo político, el grito de una rebelión organizada contra la política liberal del General Zelaya;

era una conjura formidable contra la Idea liberal; un somatén de la barbarie...

de ahí las siniestras asonadas contra los liberales; el insulto y la persecución contra las familias; los gritos de amenaza y de muerte; los asaltos salvajes y desalmados de las turbas fanáticas, contra los periódicos y las casas de los grandes pensadores liberales;

el país vivió en asonada; el obispo organizó los motines sangrientos de León y de Managua; y el asalto dado á las casas de los masones, fué una horrenda página medioeval, de una gran sugestión retrospectiva;

los liberales asaltados en las calles por las turbas fanáticas, embriagadas ex profeso en las sacristías; las familias insultadas; las señoras perseguidas; el pudor público asombrado por la más inmunda pasquinería

eclesiástica, escrita sobre los muros; gritos y amenazas de muerte por todos lados; las ciudades hechas un campamento, presas del Terror Negro, escapado de las vicarías como una onda fangosa, pletórica de rencores, puso á prueba la mansedumbre y la generosidad del gobierno liberal; armado ante el canibalismo clerical, pudo acabarlo de un golpe; sin embargo, por un exceso de respeto al credo ajeno, dejó á la gran hiena solazarse en la noche, aullando desesperada á las estrellas, en la ribera de los grandes lagos; ... la fiera se creyó vencedora, y se encaró con aquellos que la perdonaban; ... y tendió hacia ellos las garras asesinas...

entonces, el gran beluario la azotó en los lomos; rugió el sucio chacal, y huyó despavorido...

es de verse y de considerarse la correspondencia cruzada entre el Presidente Zelaya y el obispo insurrecto;

la serenidad del primero, exaspera la brutalidad del segundo; el demagogo clerical tiembla de rabia impotente ante el jefe liberal, se revuelve bajo sus vestiduras violetas, como un puerco espín en furia, amenazando con las púas inmundas de sus excomuniones; ante la presa que se le escapa, sus manos violentas blanden como una espada su cayado de pastor; bajo la mirada dominadora del caudillo que lo doma, la fiera mitrada tiembla, encadenada por la ley, sus ojos de gran felino pierden toda mansedumbre, y la pantera enjaulada da grandes saltos cómicos al espacio.

hay mucho de grotesco en este rebelde frustrado, haciendo gestos de víctima bajo su capa pluvial, que no alcanza á ocultar sus manos ensangrentadas y su sable de rebelde;

huyó la caravana clerical, perseguida por la ley; huyeron en desbandada los conspiradores funambu-

lescos, llevando como único consuelo á su derrota, el dulce frotamiento de sus faldas femeniles sobre sus carnes grasas, de cerdos engordados por la estulticia;

¡allá van los *mártires!* sus labios coléricos se estremecen aún por el huracán de las imprecaciones, por la convulsión de los últimos apóstrofes lanzados desde el púlpito, en gritos llamadores de muerte y de exterminio, en grandes voces de asesinato y de revuelta; sus manos van fatigadas de hacer el gran gesto de muerte, llamador del puñal contra el corazón de los liberales integérrimos, y esconden aún mal el último guijarro, recogido en las calles, para asestarlo contra las frentes y contra las casas de los grandes liberales, auchando al exterminio, la inconsciencia de las plebes sanguinarias;

¡allá va ese pastor de ovejas, fatigado de atizarincendios y organizar motines! ¡allá va ese rebelde contra la República, ese vencido de su ambición, ocultando la mano episcopal tinta en sangre de los liberales lapidados por su orden! ¡allá va el asesino frustrado! ¡allá va el conspirador vencido!

en tanto la República, se alza en pie detrás de él, la República que lo castiga y lo desprecia; la República vencedora;

pastor de apetitos y de sensualidades traicionado por la suerte, vencido por la ley, ¿á dónde irá?... ¿qué importa? ¡dejadlo pasar solitario y rencoroso hacia el despecho y el olvido! . . . .

. . . .

. . . .

... En tanto Nicaragua, libre ya del íncubo religioso, marcha á su destino, próspera y feliz;

el hombre que la guía, sabe bien de dónde viene y á dónde va; es nacido para Jefe de hombres y conductor de pueblos; es de la estirpe egregia de los reforma-

dores y de los fundadores; el descendiente directo de Justo Rufino Barrios; su mano no es la mano que destruye, es la mano, que crea; sordo á las tentaciones ardientes de la guerra, ha creado un pueblo á la sombra fecunda de su espada; y, es á la sombra de esa espada que duerme la paz de Centro-América;

no hay hombres providenciales, sino hombres trascendentales;

al derecho divino de la brutalidad ha sucedido el divino derecho de la capacidad;

ya no son los hombres rapaces, sino los hombres capaces, los que dominan y salvan á los pueblos; y cuando un hombre capaz llega el poder se funda;

y la gloria de esos gobiernos es fundar la libertad;

la gloria que destruye la libertad, no es la gloria, es el Crimen; el crimen puede hacerse poder, pero no puede nunca hacerse gloria; el crimen se funda, pero no funda; no crea nada; es estéril como el vientre de una mula;

nada hay tan precario como lo arbitrario;

no hay gobiernos de gloria sino aquellos que tienen puestos sus ojos en la historia: sólo hacen cosas inmortales, aquellos que actúan bajo los severos ojos de la diosa..

no es grande un gobierno que hace muchas cosas, sino un gobierno que hace grandes cosas; el sentido y el amor de las cosas pequeñas, son la pasión de las almas pequeñas; el sentido de las grandes acciones, es el sexto sentido de los grandes hombres;

dar la libertad á los pueblos, puede ser obra de los partidos; imponerla, es la grande obra de los hombres de Estado;

pocos meses de guerra, bastaron al Partido Liberal, para conquistar la libertad de Nicaragua;

diez años de poder no han bastado aún para fundarla, para solidificarla, para librarla de asechanzas y de enemigos;

la última conspiración clerical lo prueba bien;... el pasado está aún en pie; el pasado vive;

no se funda la democracia sino degollando la teocracia; el liberalismo no vive sino de la muerte del clericalismo;

mientras haya un sacerdote en pie, habrá siempre una alma de rodillas; hay que libertar esa alma;

donde la iglesia es sagrada, la libertad está desterrada; donde la iglesia es protegida, la libertad está vencida: no hay equilibrio posible entre esas dos rivales; la muerte de la una, es la única vida de la otra;

quien dice Religión, dice Opresión; quien dice Libertad, dice Razón; todo lo que no es Razón, es Demencia; todo lo que no es Libertad, es Arbitrariedad;

la libertad es á los pueblos lo que la virilidad es á los hombres; sin ella, ni sienten ni dan la vida;

la religión es una castración;

es necesario detener esta cuchilla homicida;

. . . .

un poder no es grande sino por sus obras; ellas lo entregan á la admiración ó al desprecio de los hombres...

y, fundar la libertad es el único camino á la inmortalidad;

he ahí el camino que el partido liberal de Nicaragua ha emprendido;

he ahí la obra del General Zelaya;

él, y el doctor Altamirano, se han cubierto de gloria en la última batalla...

ellos, han peleado por la libertad; y la libertad lo legitima todo; la libertad, es la única legitimidad; la

libertad que es tan sagrada como la maternidad, porque es de su seno fecundo que salen á la vida los pueblos dignos de vivir ;

lo que hace fuerte á un gobierno no es la superioridad de sus cañones, sino la superioridad de sus ideas, unida á la superioridad de sus hombres ;

la superioridad es la legitimidad del poder ;

la fuerza que emana de la superioridad, es la pesadilla de la servilidad ;

cuando la superioridad del gobierno es un hecho, el poder de sus enemigos no es sino una palabra ;

tal sucede en Nicaragua ;

la conspiración clerical vencida está allí para probarlo ;

esa conspiración no es ya un peligro, pero es siempre una lección ;

aprovechémosla ;

los pueblos no tienen nunca, bastante tiempo, para llorar las lecciones que no han sabido aprovechar.

á un pretoriano en cólera.

Hay almas verdaderamente hechas para la cadena;

¡terribles evocadoras de la esclavitud!

no bastándoles la ignominia presente, viven del recuerdo y el orgullo de las servidumbres pasadas;

rememorando su cadena, en la tarde de la vida, son tristes como bueyes solitarios, rumiando su alimento de recuerdos, ante los grandes panoramas del campo y de la Historia, sobre los cuales, avanzan pacificadores, la noche y el Olvido;

hay seres insatisfechos de la ergástula, que sienten con furor la nostalgia terrible del azote;

el frenesí extravagante de los libertos ebrios, los posee, y, ya en la declinación, incapaces hasta para ser torturados, se dan al culto de su antigua bajeza, con el abyecto entusiasmo de un eunuco idiotizado, exhibiendo con orgullo, las huellas repugnantes de su torpe mutilación;

uno de estos incurables del pretorianismo animal, terrible evocador de mitos sangrientos y de fetiches desmonetizados, es el señor Manuel A. Lalinde, que desde una población, fronteriza de Colombia con el Ecuador, ha lanzado á la circulación, una inmensa hoja,

mal pensada y peor escrita, enderezada contra Vargas Vila (1), para anatematizarlo por un nuevo *crimen* de su pluma de *presuntuoso* historiador;

inconsolable como un liberto de Nerón, rebelde á creer la muerte de su amo; fiel, como un legionario de Otón, á las cenizas del usurpador, este sobreviviente de arcaicas dictaduras, se encara con el escritor, para denostarlo, en nombre de todos los despotismos de Colombia, de todos los esclavos muertos bajo el azote y de todos los pretorianos caídos en el tumulto;

¿qué ha despertado á este *revenant*, que no pudiendo ya esgrimir su lanza rota, esgrime su lengua tartamuda de siervo valetudinario?

¿qué fuerza impele y mueve á este esqueleto de megaterio, á esta osamenta de fósil épico, para ponerse en marcha y avanzar así, blandiendo mandíbulas enormes de ceratosaurio, contra un escritor, culpable de haber exacerbado su repugnante senilidad de primato enloquecido?

¿cuál ha sido el crimen de Vargas Vila, que ha indignado la terrible caducidad de este mamouth enorme, último sobreviviente de una fauna bélica, ya extinta?

¿cuál?

haber en su libro: « Los Divinos y los Humanos » calificado la Dictadura del General Melo, de: *motín de pretorianos;*

he ahí el horrendo crimen...

ante él, se indigna el venerable bonzo del *melismo*, y blandiendo la adarga enmohecida, salta á la palestra;

y, declama el terrible mamífero antediluviano é insulta y vocifera;

(1) Los inexorables críticos del yo, en Vargas Vila, hallan también, irritante esta forma de discutirse *él*, en tercera persona. Resueltamente son difíciles los Zoilos devoradores!...

no es el primer animal de fauna bíblica que habla;

la burra de Balaam, también habló;

lo que no sabemos es, si también era octogenaria la burra aquella, que tuvo la palabra divina entre sus mandíbulas de herbívoro apacible, incapaz de los espumarajos de rabia de este prócer jumentizado y convulsionario;

pero, puesto que esa momia galvanizada por la cólera, se mueve y gesticula y vocifera, contra mí, le prestaré atención, siquiera sea como un homenaje á su irascible senectud, que tiene la encantadora y divertida inconsciencia, de un niño encolerizado, que apenas balbucea;

¿de qué acusa á Vargas Vila, aquel inválido gruñón, resto náufrago de la Dictadura melista?

nada menos que de *parricidio moral...*

¿por qué?

por haber calificado Vargas Vila, duramente, una Dictadura, á la cual sirvió su padre...

y, la extraña teoría del heroico mutilado (que no nos hace saber, en qué parte de su cuerpo sufrió la bárbara mutilación) y, que, según él, á los ochenta y tres años conserva todas sus energías (menos las mentales) conduciría á una doctrina bien rara, que un cura letrado, podría llamar: *de la perpetuidad en el error;*

Vargas Vila, compadece mucho la decadencia senil del compañero de su padre, para indignarse contra ella, y respeta aún más, la historia épica y la vida heroica de su glorioso antecesor, para discutirla siquiera;

lo único que él respondería, — si lo tomase en serio — al *radotage* irritado del señor Lalinde, sería, que, ¿de dónde ha sacado el venerable energúmeno la teoría de que los hijos han de seguir fielmente las doctrinas y aun los errores de sus padres?

Vargas Vila, como historiador, no es hijo sino de la Verdad, y no rinde culto sino á ella;

él, odia las dictaduras y los motines pretorianos, y los afrenta dondequiera que los halla, sin preguntar siquiera, quién los ha servido;

el despotismo, aun ejercido por su padre, si su padre hubiese sido un déspota, le habría sido igualmente odioso, lo habría atacado igualmente, y todo, hasta la cabeza de su padre, habría caído á los tajos de su pluma;

si Bruto era hijo de César, Bruto es más grande ante la Historia, casi tan grande como su implacable antecesor, cuando condenó á muerte sus hijos, por haber conspirado contra la Libertad;

Vargas Vila, no critica la conducta de su padre en esa emergencia, pero, no la sigue, ni la aplaude;

aquello que hizo la espada épica, no encadena á la pluma verídica;

si el héroe erró, el escritor no tiene por qué persistir en el error;

Vargas Vila, no ha hipotecado su pluma, á la espada de su padre;

él se conforma con ser fiel á la libertad, que su antecesor defendió en tantos otros campos de batalla;

su pluma continúa la tradición de esa espada, pero, no sus errores;

antes bien, sería feliz de curar con su pluma, las heridas que aquella espada, pudiera haber abierto en el corazón del derecho;

ser fiel á la libertad, es la mejor manera de honrar aquel héroe liberal;

la pluma de Vargas Vila, no se inclina sino ante la Justicia, y, nada, ni aun la sombra augusta de su padre, podría hacerla claudicar;

esa espada fué de libertad, como esta pluma : ellas se completan ;

bendiga el señor Lalinde, al Destino bondadoso, que le ha permitido ver algo tan trascendental como la espada de un guerrero afortunado, y, es, la pluma de un escritor honrado ;

admírela, y, no la insulte ;

. . . .

. . . .

duerma tranquilo el señor Lalinde y consuele su nostalgia aguda de cadena, ya que la vida ha sido tan pródiga con él, dejándole ver, para admirar, algo tan heroico como Melo y el 19 de abril... Casabianca y el 31 de julio !...

sacie con ese espectáculo, sus ojos y su corazón ;

todo pretoriano, aun el más sediento de imbecilidad, que haya visto á Marroquín en el Poder, puede ya morir tranquilo ;... sus ojos se han hartado de infamia ;... la traición no le presentará espectáculo más bochornoso, ni el légamo del tumulto le mostrará nada más vil ;

el pretoriano procaz, que con las extravagancias de su prosa servil, ha provocado estas líneas, ¿ perdonará á Vargas Vila, haber llamado también : *motín de pretorianos*, el 31 de julio, y : *crimen bochornoso y estéril*, la deificación de la perrilla (1) ?

no, no se lo perdonará ;

el pretorianismo es una fiebre incurable ; ataca á los ochenta años, como ataca á los treinta ;

pero, no mata ;

momifica é idiotiza ;

el señor Lalinde, es prueba de ello.

(1) Alusión al apodo con que es conocido el señor Marroquín, autor de aquel golpe de Estado.

Pax, Umbra.

No;

yo, no repetiré ese grito de agonía de los prevaricadores del Ideal;

yo, no haré eco á esa vociferación de todas las miserias morales;

yo, no repetiré, que nos morimos porque resistimos, y, que estamos llamados á desaparecer ante los conquistadores, porque nos revelamos á obedecer á nuestros dictadores;

yo, no diré á la América, ese grito blasfemador de sumisión, en nombre de su desaparición;

yo, no le diré, doblar el cuello ante los césares, para escapar al yugo de los bárbaros;

yo, no le diré nunca: « *abrázate á las rodillas de Tiberio, si quieres escapar á la espada de Alarico.* »

yo, no le gritaré jamás: « *de rodillas, si quieres vivir*;... »

¡ oh, eso, nunca!...

colocados entre la esclavitud y la conquista, yo, le gritaré á todos esos pueblos: « *¡ de pie para morir! ¡ morid como hombres!*

« *¡ de pie, contra los dominadores y contra los conquistadores!*

« *¡ de pie, contra el Destino !* »

¿ cómo aconsejarles la sumisión, así, frente á la insolencia de la dominación?

¿cómo ungirlos con manos lenitivas y traidoras, sanándoles las heridas del despotismo, con palabras de paz y de quietismo?

¿ cómo aconsejar á esos esclavos dolorosos, la resignación vil de Epicteto, en vez del grito augusto de Espartaco?

¿cómo desplegar sobre pueblos atormentados y esclavizados, la bandera blanca de las pacificaciones, en el mismo mástil donde debe ondear desplegada, á todos los huracanes de la cólera, roja y flameante, la bandera implacable de las reivindicaciones y de las rebeliones?

¿ cómo castrar los pueblos, para mostrar después, á su virilidad difunta, la belleza de Salomé, desnuda ante Antipater, y, el esplendor lascivo, de todas las odaliscas de Bizancio?

no;

ese himno miserable, de renunciación y de resignación, ese miserere de la decadencia, no lo dirán mis labios;

no;

vivir vida de esclavos, eso, no es vivir;

eso, es, deshonrar la vida;

ante el golpe del azote, no queda otro recurso que el golpe de la espada;

ante la opresión : la Rebelión ;

. . . .

. . . .

no;

yo, no soy partidario de la : *paz á todo Trance ;*

no;

esa teoría de la *Paz Infame*, me subleva;

la paz, bajo el despotismo, eso no es la paz, eso, es: la muerte;

sólo la paz de la libertad, es paz fecunda;

esa teoría, que tiende á establecer la utilidad de la cadena, frente á la santidad de la guerra, es una teoría de áulicos; el panegirismo de la Inercia, hecho por los sofistas de la decadencia;

ese fantasma del Orden, alzado como un castigo, frente al brazo aprisionado de la Libertad, esa es la protesta del silencio, contra los huracanes de la selva; de la sombra violada, contra las antorchas violadoras; de los esclavos impasibles, contra los héroes posibles; de los cerofarios de la Muerte, contra los portadores de llamas, de la Vida; la protesta de los siervos vencidos, contra los hombres libres, prontos á vencer;

el Orden, es la estabilidad, nos dicen ellos;

y, cuando ese Orden no es la Libertad, ¿qué estabilidad, es esa que predicáis? la estabilidad de la Arbitrariedad, ¡bella conquista!

el Orden y la Libertad no son distintos, son: Uno. Idénticos, y consubstanciales en su absoluto;

el Orden, sin la Libertad, es el Despotismo;

es á esa bandera que sirven los apóstoles del pacifismo;

fundar la Libertad en el Orden, ese es el deber;

practicar el Órden á expensas de la Libertad, ese es el Crimen;

los que viven gritando á todo pulmón, que es el desorden de la guerra, el que trae sobre nosotros la conquista, esos, cometen un error voluntario y estrafalario, un error histórico y cínico;

la guerra, que viriliza los pueblos, no los prepara á la conquista;

ella, los educa para la resistencia, no para la obediencia; haciéndolos héroes, los aleja de ser esclavos y con el desprecio de la vida, pone en su corazón el amor de la Libertad;

no es cuando está con el arma tendida y el corazón en cólera, que se aprisiona y se ayunta fácilmente á un hombre... ni á un pueblo;

la Grecia, no fué conquistada y despedazada, en tiempos de sus guerras civiles, sino cuando dispersos sus ejércitos, muertos sus grandes caudillos, entró por el despotismo, en la paz, en la quietud, en la opulencia, en el estancamiento y la inmovilidad, que son para los pueblos los prodromos inexorables de la muerte;

no fué en tiempo de su esplendor militar, ni de su poderío guerrero, que Roma, fué subyugada y domada por los bárbaros;

el Imperio romano, no cayó en pedazos, sino cuando harto de conquistas, encenagado en la crápula, pletórico de riquezas, entró en ese período de descomposición, que la excesiva grandeza comunica á los pueblos ricos de la tierra, en esa gangrena moral, que es el fruto y la muerte de las civilizaciones culminantes;

las grandes monarquías hieráticas del Asia, y los imperios enormes de los valles mesopotámicos, no fueron vencidos y conquistados, sino cuando enervados de lujo y de riquezas, en la cumbre de una civilización feérica, se durmieron felices, quietos, inertes, como inmensos saurios satisfechos, en las riberas de sus grandes ríos;

entonces, la Conquista, pasó sobre ellos, y quedaron sepultados;

. . . .

. . . .

no, á un pueblo que combate, no se le encadena;

la guerra, despierta en el hombre, los más nobles y viriles instintos de grandeza;

su gloria de combatividad lo deifica;

es en lo que hay de salvaje en el hombre, que reside toda su fuerza;

y, lo mismo en los pueblos;

un hombre ó un pueblo, dispuestos á la muerte, son invencibles, ó al menos, son indomables;

la paz, con su cortejo de placeres, de riquezas, de comodidades y de encantos de la Vida, afemina los pueblos y los prepara al yugo;

¿por qué no vencieron los *aliados*, la Francia del 93? porque la *guerra civil*, el pueblo hambriento, los descamisados, los andrajosos sublimes, defendían sus fronteras, mientras los ricos, los pacifistas, venían con el extranjero, á implantar el reinado del *Orden*, de la paz sin libertad, de la paz á todo trance;

¿cuándo fué vencida y desmembrada la Francia?... cuando una larga paz la había preparado á la conquista;

el Imperio de Napoleón III, es el tipo completo de esa paz cartaginesa, deslumbradora como un miraje, enervadora como un brebaje fatal;

la paz del oro, del lujo, de la riqueza, del comercio, de los intereses materiales... la paz de la decadencia;

y, esa paz, llevó al pueblo coronado de rosas, ungido de perfumes, ante el hacha fatal...

y, el bárbaro teutón lo mutiló...

¿por qué no han vencido aún los yankis en Filipinas?... porque aquel pueblo, casi primitivo, ama más la libertad que la comodidad, el honor más que la vida, la selva más que la ergástula y prefiere la muerte á la cadena;

¿por qué vencieron tan fácilmente en Cuba, enyu-

gándola sin protesta, con ese yugo de oro de : la Ley Platt?... porque las clases directoras, amoliciadas y egoístas, conocían todos los refinamientos de las sociedades decadentes : el lujo, la holganza, la comodidad... y como ricos, amaban la paz, y fueron ciegos y gozosos al encuentro del nuevo amo;

¿por qué no pudieron vencer, ni mutilar los aliados á México, cuando la guerra de la Intervención?... porque el pueblo, la indiada heroica y salvaje, había conservado la agreste simplicidad de su vida, su heroísmo se había aquilatado en interminables guerras civiles, y, mientras los ricos, los civilizados, los adoradores de la paz, iban á buscar un amo fuera de su país, para imponérselo, las heroicas masas se retiraban á las selvas con Juárez y bajaban después, de los altos cerros como una tempestad, y, corrían por los grandes valles como una inundación, ahogándolo todo en su oleaje terrífico y bravío... ¡ todo : ejércitos, Imperio, Emperador, trono y corona !...

y, el cadáver de Maximiliano, flotó sobre esas olas de sangre, náufrago de su ambición, abiertos los ojos á la muerte espantable, en el desvanecimiento de su gran sueño trágico ;...

¿por qué pudo el yanki comprar á Marroquín, sobornar á Reyes, cohechar á Amador Guerrero y mutilar á Colombia, robándole á Panamá?... porque los apóstoles de la paz, á última hora, habían preparado al país á sufrir en silencio esa afrenta, con su fraseología altisonante y sus apóstrofes serviles, anatematizadores de la guerra;...

si la guerra se hubiese prolongado, si Benjamín Herrera, hubiese estado aún en las selvas del Istmo, ¿habrían osado los americanos, intentar el desmembramiento de la patria? ¿lo habrían conseguido sin una

gota de sangre (1)? ¿habría comprado Buneau Varilla, á Amador y consocios para la traición? ¿habría osado Huertas, extender su mano mendicante, de mutilado pútrido, para percibir las doce monedas de Judas? ¿habrían los HÉROES bozales del 3 de Noviembre, fatigado la hilaridad, con sus muecas de monos ebrios, y, su inenarrable *cake-walk, patriótico*, tan lamentablemente caricatural, tan hilarisantemente deforme?...

no;

mil veces no;

pero, ya los sembradores de la paz, habían arrojado la simiente y ella floreció; . . . . no, no es el desorden, es la codicia, la que lanza los conquistadores sobre los conquistados;

el robo, es el alma de la Conquista;

¿qué guerra sostenía Dinamarca, en 1864 cuando fué sorprendida y desmembrada, por la Prusia y por el Austria?

¿qué guerra sostenían los boers, cuando fueron atacados, asesinados y conquistados por los ingleses?

¿cuál Panamá, en el momento en que el yanki se lanzó sobre él?

es la riqueza, la que atrae las aves torvas de la conquista;

y, ¿es para defender esa riqueza, para repeler esos buitres, que se nos aconseja desarmarnos?

lo que se quiere cultivar con la abyecta propaganda, es la teoría del miedo, la feminilidad de las almas, el

(1) La conducta posterior de Benjamín Herrera adhiriéndose incondicionalmente á la dictadura mutiladora, y, entrando en servidumbre, desvanece esta generosa suposición de probable resistencia...

servilismo silencioso y cobarde, la decadencia precipitada de la raza;

el culto de la Cobardía á la Fuerza: he ahí lo que siembra la virtuosidad sentimental de los líricos de la paz sin Libertad;

he ahí lo que quieren: arraigar el despotismo, para prepararnos á sufrir el imperialismo...

y, estos sofistas, mil veces más peligrosos que sus amos, son los que impulsan á la ruina nacional, á esos pobres pueblos, que cansados de la vida, sienten la *voluntad de perecer*, la laxitud de que habla el filósofo;

. . . .

. . . .

no; no es nuestra incapacidad para el Orden, lo que nos lleva á la desaparición: es, nuestra incapacidad para la Libertad, la que nos mata;

son vicios de la sangre y vicios de la educación, los que tienden á eliminarnos y nos alejan de la civilización;

son causas etnológicas y causas sociológicas, las que nos degradan, y nos llevan en un pavoroso movimiento de regresión, casi al nivel de los pueblos primitivos;

es nuestra condición como raza, la que nos hace desaparecer; y, es, nuestra pésima organización como pueblos, la que nos hace perecer;

es, por haber sido raza de religión y raza de abyección, que nos morimos;

es, por haber vivido de rodillas ante los dioses, que caeremos boca abajo ante los hombres;

llevamos en la sangre el *virus* de la religiosidad y de la esclavitud, y, él, nos mata;

es, por haber sido raza fanática de Divinidad y rehacia á la Libertad, que vamos camino de la barbarie, como los pueblos teocráticos de Oriente;

es, por no haber sabido amar la Libertad, que nos acecha la Conquista;

es, por no haber sabido fundar la Libertad, que ella se venga de nosotros;

por eso huye de nuestras banderas, y los cañones de la Fuerza, doman nuestro Orgullo;...

son: el fanatismo y el despotismo, los que nos matan;

los dioses y los amos, nos entregan;

bebimos leche de servidumbre en los pechos de la madre, y, ella nos hizo linfáticos de oprobio;

la religiosidad atávica, y, la arbitrariedad endémica, han hecho nuestro raquitismo moral, que es cuasi una caquexia:

pueblos amorfos, multitudes acerebradas, compuestas sólo de vértebras para doblarse humildes ante el sacerdote y ante el verdugo, ¿qué pueden dar de sí?

¿no se ha visto en el último hecho de conquista americana, en el despojo vil de Panamá, á lo que puede llegar de inercia y de envilecimiento, un pueblo dominado y trabajado por el fanatismo religioso, corrompido y envilecido por el despotismo teocrático?... ¡un país sin un héroe, sin una gota de sangre, para regar sus fronteras invadidas!...

¡el ejemplo más vergonzoso del país más cobarde de la Historia!...

ese ha sido el fruto de veinte años de despotismo envilecedor y de clericalismo embrutecedor. . . . .

. . . . son esos vicios de raza y de educación, los que nos entregan maniatados;

la decadencia de nuestra raza. viene de la decadencia de nuestros ídolos;

los dioses latinos y los ideales latinos, heredados del romanismo caduco, entran en agonía;...

y, la raza con ellos...

el Catolicismo y el Cesarismo, se desploman;

y, nos sepultan en sus ruinas;

perecemos bajo los escombros de esos templos, abrazados al fantasma de esos dioses;

¿cómo librarnos de la muerte?

¿cómo salvarnos?

dejándolos caer en el polvo;

y, partiendo hacia la luz...

hacia la Vida;

¡solos! solos, sin ellos;

¡lejos del sable imperial y de la sandalia monacal!

lejos de la tiara y de la espada;

hacia la Libertad y hacia el Derecho;

¡abandonemos esas sombras que nos contagian de muerte! . . . .

. . . .

. . . . . ¿qué ha hecho el sacerdocio católico, de esos pueblos de la latinidad, que el Gran Imperio Romano, puso en sus manos al morir?

que lo diga la Historia;

¿qué hizo de la Francia?

que responda Sedán;

¿qué hizo de la Italia, hasta antes del Resurgimiento?

que respondan Trieste y el Tirol, prisioneros aún de las águilas austriacas;

¿qué hizo de España?

que respondan Cavite y Santiago de Cuba;

¿qué hizo de las razas latinas de la Albania, la Bulgaria y la Macedonia?

que responda la cimitarra del Turco Omnipotente;

¿qué hizo de la Polonia católica?

que responda la playa solitaria, donde la espada de Kossiutsko, trazó la trágica sentencia : *Finis Poloniæ;*

¿qué ha hecho de la América ecuatorial, embrutecida bajo su cayado, cuasi muerta bajo la caricia de su mano episcopal?

que respondan, Cuba cautiva, Puerto Rico, esclavo, Colombia despedazada...

que respondan esas multitudes analfabetas, rebaños de seres sin pensamiento, cuasi rumiantes, que se mueven como una mancha gris y monótona, á la sombra de los campanarios, bajo el sol abrumador del trópico ;...

por todas partes la derrota, la decadencia y la muerte. . . . .

. . . .

... hoy, esa teocracia, se muere ;

y, nosotros, sus hijos, nos morimos con ella ;

es de romanismo caduco, que sucumbimos ;

las grandes sombras dictatoriales y pontificales nos ahogan ;

el mundo nuevo, viene contra esas sombras, y, nos barre con ellas ;

es, por permanecer atados al pasado que morimos...

¿cómo escapar á esa muerte ?

reaccionando contra ella; quemando lo que hemos adorado ; dando un puntapié á los ídolos, y, doblando el cuello ante la Libertad, con el orgullo vencido del sicambrio ;

¿cómo se han salvado de la desaparición y de la muerte, las naciones latinas del continente europeo, atacadas del mismo mal ?

rompiendo definitivamente con el pasado religioso y cesáreo ;

¿cómo se salvó la Italia ?

marchando de las monarquías teocráticas á la constitución de la Italia liberal ; yendo del sueño vago de

Mazzini á la epopeya de Garibaldi ; del liberalismo flaco de Cavour, al radicalismo austero de Zanardelli ; y, marchando, como marchará mañana, de ese radicalismo, deformado por Giolitti, al socialismo predicado por Enrico Ferri... ¡ libre y grande después de haber arrojado al Tíber, el último de sus ídolos !...

¿ cómo se ha salvado la Francia ?

yendo del Imperio á la República ; del vago sueño generoso de Gambetta al radicalismo agresivo de Jules Ferry ; viniendo del célebre *tonquinois*, al terrible anti-romanista, que es Combes ; y, marchando, como marchará mañana, á la República Social, bajo las banderas de Jaurés... ¡ libre y grande, después de haber arrojado al Sena el último de sus ídolos !...

así nos salvaremos nosotros ;

asi, marchando resueltamente hacia la idealidad generosa de la política social, y arrojando los últimos ídolos á la imponente soledad de nuestros mares ;

así, solos y libres : sin dioses y sin amos ; hacia la gran visión panorámica de la Sociedad Futura ;

es necesario, con el Credo nuevo, hacernos una Alma nueva ;

marchamos en dirección opuesta al mundo : es necesario incorporarnos á el ;

todo se renueva en torno nuestro, y, nosotros, no queremos renovarnos ;

todo marcha, y nosotros nos rebelamos á marchar ;

damos vueltas sobre el estercolero en que se pudren nuestras quimeras, con la mansedumbre triste de un perro, dispuesto á echarse para morir ;...

es necesario, rehacer el alma de la América, vaciarla de los mitos feroces que la pueblan, llevarla á la gran victoria de la Emancipación Social ;

tenemos el alma enferma : es necesario curar el alma; ó morir de ella;

tenemos una alma vieja, una alma envejecida : es necesario hacernos una alma nueva ;

es necesario acabar con el anacronismo de nuestra seudo civilización, católica y cesárea ;

marchar sin ídolos y sin amos, á la conquista del Ideal social ;

sólo así seremos libres;

sólo así, mereceremos vivir;

para vivir es necesario amar el Ideal; aquel Ideal, al parecer irreal, de que habla Goethe ;

nosotros, carecemos de ideales nuevos, y adoramos la muerte ;

de rodillas en las cenizas, vueltos los ojos al pasado, pedimos inspiración, á cosas que se mueren ;...

necesitamos un Ideal, más alto que aquellos que hasta hoy hemos adorado ;

todo lo hemos ensayado para morir ;

es necesario, ensayar algo para vivir;

de todo ese hacinamiento de utopías, en cuyo cultivo nos hemos agotado, no surgirá la vida ;

ni el ideal clerical, ni el ideal imperial, pueden darnos nada;

ellos, cumplieron ya su vida ;

son viejos dragones dormidos en la fábula ;

sólo el *Ideal Social*, podrá darnos vida ;

sólo él brilla, sólo él flamea en el horizonte, como el brazo de un dios, tendido en conquista hacia la Gloria ;

bajo esa bandera, la humanidad, sangrienta y trágica, marcha ;

¡ vamos con ella !

¡ vamos !...

El gesto del sembrador en las tinieblas.

No hay derrotas definitivas sino las derrotas de la muerte;

no hay gesto más augusto, que el del hombre, que se alza rectamente hacia la tempestad;

el descuajador de bosques, se perfila druídico en la montaña: alza su hacha, inmensamente...

la selva, cae á sus pies, como un dragón vencido;

la noche interrumpe su victoria: queda prisionero de la sombra;

he ahí surgir el alba, en el tumulto de oro del horizonte lejano;...

el gran destructor vuelve al combate;

su fe arde, como un incienso;

su brazo, traza curvas de gloria;

su hacha iluminada, parece una mano flamínea, tendida hacia la Muerte; un puño asesino, hacia las grandes rocas;

el antro profundo, tiembla;

... la montaña cae vencida, como un dinosaurio enorme, en su arrogancia despedazada, bajo el cielo trágico, en el cual luce el sol como una vid sanguinolenta;

es la Victoria;

. . . .

... así, el destructor de mitos;

así el sembrador de ideas:

va, tendidos los brazos hacia el Oriente, en un incendio de Fe, llevando una fuerza de Eternidad bajo su armadura de hoplito;

la noche cae sobre su frente sombría;

y, entra en la noche, y, calla;...

ilumina con su sueño la tiniebla, como un relámpago en el fondo del abismo;

luego... la irrupción violenta de la aurora, lo pone en marcha;

había caído vencido, no rendido;

la sombra lo inmovilizó, no lo mató;

él, va en la gloria auroral hacia el esplendor de sus visiones;

su corazón victorioso, canta un himno;

y, erigido en fuerza va, los puños tendidos, contra el Destino, asombrando la tierra vil en su múltiple espanto;

y, los pueblos oyen subir su grito, inmensamente, y, ven su gesto, desplegarse en la sombra extensa, como una imprecación; . . . .

. . . .

. . . .

. . . . . El pensador, cautivo de su deber, se inclina en la tiniebla profunda, hacia los pueblos atormentados, como una gran cima pacífica hacia los valles en desolación;

su pupila de visionario se hunde en la tiniebla insondable; su oído enorme, hecho á la percepción engrandecida de todos los clamores, percibe el infinito lamentar de las muchedumbres en tortura; su corazón de miseri-

cordia, sangra como una entraña desgarrada; y de su garganta, sonora como una trompeta apocalíptica, se escapa el grito de todas las venganzas;

en el estremecimiento pitonisario de sus cóleras heroicas, sopla el viento de las demencias divinas;

y, el estruendor de todos los siglos, se anida, como una tempestad, en sus fauces sibilinas;

pertenece á su inspiración, como un guerrero heroico á su heroísmo, y, cabalga en ella, por los cielos de la visión, sobre su hipogrifo de fuego, como el otro sobre su corcel de guerra en los llanos estupefactos, enflorecidos por la muerte;

su gran grito de maldición, bajando de las cimas proféticas, hace erizar la piel verdosa de los césares bajo la púrpura;

y, la frente de los faraones se anubla bajo aquel huracán, venido de los desiertos ignotos, como un clamor de leones;

Achab, tiembla; Baltasar, bebe; Nabucodonosor, ríe, antes de ir á pastar en las praderas;

y, Jezabel, alza en la sombra la bella cabeza coronada de perlas, como si escuchase en el silencio el aullido de los perros sangrientos que han de lamer su sangre;

porque el viento de la Visión pasa sobre la tierra, y, la mano del Espanto aprieta el corazón de los amos de los hombres;

y, en su crispatura epiléptica, ellos tienden la mano contra los solitarios de las cimas, para estrangularlos;...

rompen las tablas de la ley en la frente bicorne de Moisés y decretan el Silencio;

gritan sobre la tempestad del Sinaí y no aplacan el rugido del trueno;

soplan sobre la hoguera del Oreb y no apagan las zarzas encendidas;

Dios, reside en las tempestades y en los incendios de la Justicia ;

y, Dios es la Libertad ;

y, ellos combaten contra ese Dios;

y, caen vencidos;

el genio de los profetas se alimenta de miserias gloriosas y de granizo de las tormentas ;

las águilas no picotean las frutas de la vid;

los grandes buitres solitarios, no van con los colibríes, á libar el néctar de las flores;

los leones, tienen pavor de beber en las aguas serenas y estancadas; el reflejo de su propia sombra les da coraje; buscan el torrente despeñado, donde sus fauces se hartan de aguas enloquecidas;

los grandes visionarios, son como la boca del abismo, de la cual brota el horror de las catástrofes futuras ;

ellos, ven los topos que han de devorar á Babilonia, las cenizas que han de sepultar á Tiro, y, el hacha del lictor romano, que ha de decapitar á Sión;

Isaías, es la aurora del divino Tito;

el hosco Jeremías, es la diana que anuncia á Ciro;

los grandes gestos oraculares, tienen todos, la belleza obscura de los símbolos;

los banquetes fecales de Isaías, anuncian ya la esponja de Jesús;

el Carmelo, es una paralela del Calvario, en la escenografía prodigiosa del milagro ;

al manto de Elías, recogido por el tumulto de los siglos, sirve de mástil, el madero de la cruz, alzado sobre un monte de Judea;

aquella es la bandera del Ideal; . . . .
. . . .

Quien dijo hombre de Visión, dijo hombre de Idealidad;

el vidente, es un creyente;

en él crecen paralelas, la sed del tumulto y la del Misterio;

es el solitario-revolucionario;

¡el más terrible de los hombres de agitación!

su mano acaricia el rayo en el cielo, y cierra las fauces del saurio, en el limo del pantano;

sus dedos ensortilegiadores, peinan por igual, las melenas del sol y las del leviatán;

dialoga con los luceros en los limbos del espacio, y con los hipocampos bravíos, en el fondo del océano;

es hombre de Humanidad, y de Divinidad;

Dios, y los hombres, le son igualmente familiares;

su Verbo, es como un soplo deífico, que baja de los profundos cielos, y, envuelve la tierra como una atmósfera;

y, como es hombre de Verdad, es hombre de Eternidad;

nada pueden contra él, las cóleras de los hombres;

es el sembrador de ideas;

y, la Idea, es inmortal;

. . . .

las ideas, se doblan bajo la fuerza, como los grandes robles de la selva bajo el soplo del huracán; pero, no caen tronchadas por la hoz;

ellas, se yerguen, como un bosque de encinas bajo la serenidad beatífica del cielo inmortal, al beso del sol evocador, cantando en el crucifijimiento de su dolor, un Poema de Eternidad;

el polvo de las derrotas, se hace manto de victorias, sobre los hombros hercúleos;

las arenas que acumula el huracán sobre la cabeza de la Quimera, sepultada en la linde del desierto, fingen al rayo del sol un casco de oro; el soplo de la Muerte la aureolea de Infinito;

así la Idea;

el Dolor, la corona de cosas inmortales; . . . . . .

. . . . . . ¿qué vale la fuerza trepidante de los hombres, contra la eternidad radiosa de la Idea?

¿qué vale la demencia del huracán ante la quietud milenaria de la roca y la serenidad del cielo sin fronteras?

nada...

nada pueden los hombres contra el Hombre, si el Hombre en el combate se ha hecho un Símbolo;

¿qué pudieron todos los odios de la tierra, contra aquel Amor inmenso y hambriento, que transformó en Mito formidable al miserando Taumaturgo de Betania?

nada puede la Adversidad, contra la carne de la Verdad;

el Dolor, que la hace hostia, la cambia en Dios;

la Fuerza, es un alarde de Impotencia, contra el antemural de una Conciencia;

nada asusta al alma de Inmolación, que va hacia el gesto negro de una cruz;

nada hará callar el eco de su voz, que semeja el Miserere vertiginoso de los huracanes sobre una tierra que ha bebido sangre;

nadie impedirá á sus manos redentoras, rasgar su túnica de desolación, en el duelo de las tardes profundas, que velan sobre los montículos lívidos, las acres crucifixiones del Silencio;

nadie podrá impedir á la mágica rosa de su Verbo, abrirse entre su boca imperativa;

y, el pensador la ofrece al mundo: inmensamente;

la gran flor del Suplicio;

. . . .

. . . .

. . hay seres de Eternidad, en cuyos labios la palabra vibra con sonoridades de Infinito ;

el Destino, pone en ciertos labios, voces de Revelación, que tienen del secreto pavoroso de lo Eterno ;

por ciertas almas, pasa el estremecimiento de lo Ignoto, y se hace en ellas cántico, como en los labios de la estatua herida por el sol ;

el carbón de Isaías arde en un brasero eterno, y no se apaga jamás ;

el Destino, quema con él, la boca efervescente escogida para el alumbramiento prodigioso del Verbo;

la comunión con el fuego purifica los labios hechos para cauce deslumbrador de una catarata de justicias ;

el llanto se seca en los ojos predestinados para la visión de las cosas futuras ;

y, las modulaciones se extinguen en las gargantas hechas para el grito solitario de las imprecaciones ;

el diálogo con lo Infinito hace roncas las voces hechas á la arenga de las tempestades ;

los leones de las parábolas, no viven sino en las fosas negras del Abismo ; se alimentan de huracanes, y las borrascas del Báratro peinan sus melenas de centellas ;

las águilas de los profetas no se alimentan sino del secreto de los cielos ; no comen sino semilla de sueños en las manos proféticas de la Visión ;

¿ qué pueden contra ellas los arqueros de Nemrod?

¿qué vale junto á sus sueños de Eternidad, el poder de los Amos de Humanidad ?

¿ qué valen los hombres de la Dominación, junto á los hombres de la Visión ?

¿ qué vale la luciérnaga, cerca al rayo ?

nada... nada...

todo, hasta las fieras del desierto, se encadena al Genio, y vela el sueño de los grandes visionarios, ¿ no

veis un león enorme, rendido á los pies desnudos del solitario de Efeso?

las águilas oraculares guardan la gruta negra, y, revolotean y giran en silencio, mudas de espanto, cual si fuesen á anidar en las fauces abiertas del Destino;

¿quién puede amenazarlas?

¿quién vencerlas?

. . . .

. . . .

... El Destino es una Imposición;

el hombre que se ha dado á la Libertad, no conoce esta palabra: *Descanso;*

cuando los secretos de lo Impenetrable, cierran las puertas de su templo de Marte, él, escribe sobre sus armas vencidas: *Tregua;*

combate cuerpo á cuerpo, y dice con el pelasgo: *combatiré á la sombra;*

y, dice á la noche: *pasa;*

y, al enemigo vencedor: *espera;*

el ruido de sus combates en las tinieblas, estremece los pueblos;

y, cuando se hace el silencio en torno suyo, se ve con espanto, al Arcángel vencido, que huye, como en el Poema de Jacob;

y, las fuerzas de lo Eterno, descienden sobre él, por la escala luminosa, para sostener su cabeza, desfallecida entre rosales;

la inquietud del pensador, no se encadena en la calma;

su Imperio no tiene más límite que lo Ignoto;

el Ideal es lo Infinito;

el soplo de lo Alto alimenta sus sueños: *flat ubi vult;*

irrupciones de esperanzas eternas iluminan sus noches

de derrotas, en las cuales se siente un desperezamiento prodigioso de alas, como un desplegamiento de truenos : son las grandes águilas del Verbo, esbozando su gesto de victoria;

el Sol, irradia ; y, el Verbo, vuela ;

y sobre el horizonte taciturno, aparece una mano, sosteniendo la cruz de la Verdad, como una espada fulmínea, hecha de rayos y de soles ;

y, se siente entonces, todo el poder de una vida, consagrada á la Idea, prolongándose intensamente, en lo Eterno, invisible ;

y, el rumor de su inmensa angustia, rompe la bruma sagrada, y, se convierte en un rayo de claridad, que baja en espirales monstruosas ;

y, ese rayo incendia el horizonte ;

cuando se sueltan las águilas de la Verdad, ¿qué pueden contra ellas, los sagitarios de la Iniquidad ?

¿qué hacen ante el horizonte impenetrable, esos cazadores de las águilas de Patmos?... cegar, mirando el sol ;

no se traspasa el corazón de lo Infinito ;

no se encadena el vuelo silencioso de la Eternidad ;

nada puede el espanto rencoroso de los hombres, contra la tempestad que baja de la cima ;

nada . . . .

. . . .

. . . .

... En su largo silencio, todo de pensamiento, el Apóstol, guarda el esplendor de sus sagradas cóleras ;

y, el Cántico de la Justicia, canta en su corazón ;

el lamento desesperado de los pueblos, en tortura de dolores, puebla su soledad, con el murmullo siniestro de las selvas hercinianas ;

y, la inmensa alma desnuda de las muchedumbres

dolorosas, habla á su corazón, con voces de Misterio, en tristes suplicaciones ;

hasta que el profundo mandato imperativo, le es dicho por el Destino : *Surge et ambula ;*

y, se alza ;

y, marcha ;

hacia la Verdad, y hacia el Dolor ;

no le espanta el horror de la tiniebla, que sabe poblada de asechanzas ;

va hacia ella, con divina serenidad ;

los ojos visionarios de Daniel, hicieron cerrar las fauces hambrientas, á los leones de Darío ;

las pupilas que han mirado en los limbos pavorosos del Misterio, no temen el horror de lo que duerme en la lívida bruma ;

los corazones que el Dolor ha tenido entre sus garras, no temen á las manos de los hombres, alzadas contra ellos, en furor ;

por su sereno desdén, son intangibles ;

la epopeya de su vida, no será perfecta, sino cuando el martirio haya hecho enmudecer sus labios para siempre, sellándolos con la mano pavorosa de lo Ineluctable ;

el triunfo de Salomé, es la gloria del Bautista ;...

. . . .

... entretanto, el Sembrador, en la hora crepuscular, extiende sus manos ascéticas hacia los ponientes incendiados, y, ante las estrellas que nacen, se ve caer de aquellas manos, un desgranamiento de rayos ;

y, pasa, en la indecisión de la hora vesperal, sembrando la Justicia y el Espanto ;

y, espera, el rayo que ha de aniquilarlo ;

ese rayo duerme prisionero en las manos del Destino ;

los hombres, no tienen el poder de desatarlo ;...

así va, el Evocador de la Justicia, en medio á las tormentas de los hombres;

. . . .

. . . .

Consagrar su vida á la Verdad, es el Deber;

dar su vida por la Verdad, ese es el Triunfo;

la flor del Triunfo, se llama: Dolor;

¡ triste vida la del Sembrador que no la ve crecer en su camino en los surcos abiertos bajo el caos de su palabra!

vida sin martirio, es vida estéril;

la victoria total, se llama: Muerte;

combatir, es marchar hacia ella;

combatamos.

El nuevo gesto del Bárbaro.

El Emperador de Porcópolis, acaba de esbozar un nuevo gesto de violencia;

gesto de hilaridad ;

Theo (1), está incomodado ;

Theo, se fastidia ;

los laureles del Mikado, no lo dejan dormir;

quiere una guerra, y sueña todas las noches con conquistas;

es el período de dentición de la zorra;

alechada con el destrozo hecho en el gallinero colombiano, sueña con no dejar pollo vivo, en el mundo de Colón ;

Theo, delira;

Theo, está heroico;

no le ha bastado robarse á Panamá ; y, siente ímpetus de conquistar á Venezuela;

así lo hace saber al mundo, por todos los cascabeles de sus diaristas rotativos y por todos los crótalos altisonantes de sus políticos, antes de hacerlo público por

(1) Este es el diminutivo familiar, que los americanos dan, al terrible y tumultuoso Presidente Roosevelt.

todos los orificios de sus clarines y la jeta enorme y voraz de sus cañones;

el gesto de insolencia de ese bárbaro, es importado de Berlín, así como sus discursos fracasantes, de tan simiesca imitación sectaria y de tan inabordable mendicidad mental;

la irresistible fascinación, que el caporalato alemán, ejerce sobre la anemia cerebral de aquel primato blondo, es más que una sugestión que lo hipnotiza, es una posesión, que lo idiotiza;

está poseído y hechizado por Guillermo II;

y, aquel Fregoli presidencial, se hace la mueca imperial; por eso el contagio de las cosas bélicas, lo gana;

el gesto brutal de ahora, es una copia del tudesco ademán que envió la flota aliada contra Venezuela;

y, por eso :...

Mambrin se va á la guerra...

¡oh, jocundia !...

¿contra quién?

contra Venezuela...

¿por qué?

porque el Presidente Castro, expulsó á un cronista americano, industrial de tipografía política, uno de esa legión de fundadores de *Heralds* que pululan hasta entre los malgachos, un *reporter* de tres al cuarto, así como era Theo, antes de ser guerrero y Presidente, pero menos afortunado que éste, porque no ha escrito la *Vida Intensa*, ni llegado á ser *Emperádor de Cerdolia;*

el César tronitante está incontenible de coraje y amenaza destruir hasta el último rancho venezolano, si el país no se le entrega maniatado y rendido, como la jaula de micos malayos, que le compró á Buneau Varilla;

el suceso contagia;

la cobardía de Colombia, embriagó á Theo, y cree

encontrar también en Venezuela, la senda de la victoria, tapizada de negros de rodillas;

como en una procesión...

¿será así?

después de la derrota de mi orgullo y de mis ilusiones, viendo mi propia patria, que yo creía un nido de héroes, huir ante el invasor como un aprisco asustado, y seguir de rodillas ante el hombre que la vendió en Washington... temo, profetizar heroísmos en America;

pero, ¿á qué ocultarlo?

yo creo que Venezuela resistirá;

Y, ¿entonces?

si en las costas de Venezuela, Theo, no encuentra un Marroquín para venderla, ¿qué hará?

Si en vez de esas almas de mercaderes, que el oro americano encontró en Colombia, viven y le salen al encuentro los hijos de los antiguos héroes legendarios, los aguiluchos terribles, bajados de las antiguas cimas bélicas;

si Venezuela heroica, resulta ser algo más que la carátula de un libro de Eduardo Blanco;

si ella se arma, si resiste, si combate...

¿qué harán los cerdos épicos de Theo?

ellos, que no han podido vencer aún los héroes desarmados de Filipinas, ¿osarán desafiar cuatro millones de hombres aguerridos, dispuestos á morir?

no,

no lo harán (1);

si en vez del alma teológica y vil de Marroquín, los almirantes yankis, hallan tras de los cerros de la

(1) Y, no lo hicieron. Desconcertados por la actitud enérgica de Castro, se deslizaron de la violencia al subterfugio... Y pactaron... La escuadra invasora se evaporó en el mar...

Guaira, el alma heroica y tenaz de Benito Juárez, los Estados Unidos no harán nada;...

. . . .

¿Venezuela resistirá?

¿los *rong riders*, de Theo, hallarán en su camino á los centauros de Páez, para hacerles morder el polvo al grito de: *vuelvan caras?*

¿todo se habrá perdido allí, como en Colombia?

todo, ¿hasta el valor?

yo, creo aún en la resistencia y en el heroísmo de ese pueblo;

me abrazo á esta última esperanza, como al fantasma de un sueño heroico;

desarmado por los acontecimientos, me abstengo de vaticinar...

pero aguardo...

aguardo, lleno de una plácida esperanza;

aguardo... algo heroico, algo grande, algo que nos dé el derecho de vivir;

yo, espero aún;

yo, creo aún.

El Senado de Galba tiembla ante Otón...

El Congreso de Colombia, se esfumó en el Miedo, se desvaneció en la Infamia;

no por la actitud de su jacobinismo clerical, implacable y miedoso frente á las falsas orientaciones del poder, hacia el apaciguamiento y hacia la clemencia;

no por la actitud de sus miembros, de teoremistas mediocres, frente á las veleidades pérfidas del gobierno y sus mentidos visajes de concordia liberal;

no por la comicidad abyecta de su gesto de indignación ante las abjuraciones del Gobierno, expirante de miseria sobre una montaña de papel moneda;

no por su obstruccionismo, que habría sido heroico, si hubiera tenido el valor de conservarse digno;

no por haberse rebelado á ponerse de pie, después de haberse arrastrado veinte años de rodillas, es que aquel Congreso, miserable y exhausto, merecerá todos los epítetos ultrajantes de la cólera y todas las salivaciones del desprecio;

no;

es por su ineluctable, por su abyecta y pavorosa cobardía, que él, merecerá todos los anatemas de la Historia;

no es por haber caído de rodillas ante la espada de Reyes, sino por haberse dejado cortar con ella la lengua, que las almas altivas han de mirarlo como un serrallo de eunucos, del cual la virilidad estuvo ausente;

es, por haber retrocedido ante el deber imperativo y sagrado, de acusar á Marroquín y á sus cómplices, á todos los *traidores á la patria* (1); los que la negociaron y los que la entregaron; ya estén en el Poder, ya fuera de él; que ese Congreso, merecerá todas las cóleras nobles y las invectivas abrumadoras de la posteridad;

todos los epifonemas de la decadencia, no alcanzarán á cubrir la vergüenza de aquella denegación de Justicia, hecha á la conciencia honrada de la humanidad;

¿cómo explicarse, esta absolución tácita del Crimen, en un Congreso en que batallaban, el alma integérrima y cruel de Joaquín F. Vélez, la ciencia fastuosa y la energía agresiva de Miguel Antonio Caro, la virtud anacrónica y montañesa de Marceliano Vélez, la mediocridad recta y linearia de Quintero Calderón, y el verbo atrevido y puro de José Vicente Concha?

. . . .

. . . .

¿para qué sirve la virtud, si ha de ser estéril, si ha de perecer rasgándose las entrañas, como Catón, en vez de hundir el puñal en el corazón de César como Bruto?

¿de qué sirve la elocuencia, si ha de enmudecer ante el Crimen?

¿qué valdría Demóstenes, si hubiera callado ante Filipo?

la elocuencia de Cicerón, que había salvado á Roma, del puñal de Catilina, no supo salvarla de la espada

(1) Es decir: Reyes, Obaldia, Huertas, Amador, Espriella;... y los generales que á la consigna del oro abandonaron el Istmo.

liberticida de César; el valor de su cerebro, no pudo librarlo de la debilidad de su corazón;... y, cuando ofreció su cuello, á la espada del triunviro, no entregó á los amos de Roma vencida, sino una lengua deshonrada, apta para servir de almohadilla á los alfileres de Fulvia;

y, la loba imperial castigó el divino instrumento que no había tenido el valor de azotarla;

. . . .
. . . .

así ese Congreso, cuyo corazón paralizó el miedo, y cuya lengua deshonró el silencio;

¡cómplice ó cobarde!

¿no tenía el alma pura, por eso no la tuvo altiva?

¿no tenía las manos inmaculadas, por eso no tuvo la lengua austera?

¿merecía ser acusado, y por eso no tuvo el valor de ser acusador?

¿por qué retrocedió?

¿por venalidad?

¿por debilidad?

¿qué le selló los labios?

¿ante quién tembló?

¿ante las delaciones probables del César de Washington, ó ante las revelaciones inevitables del acusado de *Yerbabuena?*

¿tembló ante la espada del Pretor?

¿cedió ante las imposiciones del Poder?

¿traidor? ¿prevaricador?

¿simplemente cobarde?

yo, creo esto último;

¡inmensamente cobarde!

esa es su infamia...

. . . .

. . . .
triunfaron las liras monocordes del « Nuevo Tiempo », los solecismos misericordiosos de ciertos veneros blasonados de la prensa oficial, en cuyas jeremiadas de libertos cómplices, se pedía en nombre de la piedad, el respeto del TRAIDOR;

¡ triunfó la infecta verbigeración de los acéfalos!

triunfaron las prosopopeyas estilizadas de los cornúpetos del renombre, la misología incurable de aquellos tenebrosos falsarios de la Historia, que en su rudo horror por la Verdad, atribuyen á Dios, el crimen del TIRANO abominable, que vendió la Patria;

¡ triunfó la abyección sin medida de los marroquinistas, en amalgama de ruindades con los coribantes desmandibulados de la mesnada oficial, para asegurar la impunidad de aquel Arpagón putrescente, que por doscientos cincuenta mil dólares, vendió á Roosevelt, las doscientas cincuenta mil ovejas negras del aprisco panameño!

¡ triunfaron los caramillos virgilianos, de ciertos poetastros áfonos, que llevan consigo, sumisas y dóciles, las pécoras doctrinarias del civilismo, hacia las grandes dehesas del Presupuesto Nacional!

¡ triunfó el Gobierno de Washington!

¡ el TRAIDOR, venció!

Marroquín, vive;

la bandera estrellada, que cubre á Panamá, cubre también la cabeza del TRAIDOR, y lo hace inmune;

el Congreso, ha callado ante el Poder, tendiendo el cuello de esclavo, sometido por la victoria;

él, no se ha dignado cortárselo;

puso el pie, donde no quiso poner el hacha;

y, le dejó la vida por escarnio;

¿ recordarán el Señor Caro y sus compañeros eru-

ditos de la Cámara, aquella estrofa admirable, tantas veces citada y siempre oportuna como un cauterio ante la lepra creciente de la abyección parlamentaria?

aquella estrofa, que dice:

La esposa del romano Colatino,
al verse impura, prefirió morir;
los miembros del Congreso granadino,
besáronle la mano al asesino,
á trueque de vivir...

los ancianos clásicos y los jóvenes letrados de aquel Congreso, recordarán acaso, pensando en sus tristes rebeldías espasmódicas y en su abyecta capitulación ante el miedo, el verso de Alfieri:

Siamo schiavi, ma schiavi siempre frementi.

¡ sí, esclavos, siempre agitados, pero, esclavos!

. . . .

. . . .

pronto se sabrá por qué no fué juzgado Marroquín;

por qué impuso el silencio la Casa Blanca;

quiénes podrían perderse si Marroquín hubiese hablado;

cuáles son sus cómplices;

he ahí, lo que nos hubiese dicho Marroquín, si sus protectores lo hubiesen abandonado, entregándolo al veredicto de la Ley;

pero, la Historia lo dirá;

lo dirá la prensa libre, aquella que no se compra, ni se doma;

la que no calla ante el oro de Roosevelt, ni tiembla ante la espada de Reyes;

la que no se puede comprar como á Marroquín, ni se puede estrangular, como á Patruccelli;

Ésa hablará;

y, de su Verbo caerá el rayo;

como una maldición;

como un castigo.

La sombra fatídica de Walcker...

El abajamiento de las almas, flota como una atmósfera;

es más triste el momento actual, de lo que pudiera creer el pesimismo siniestro y tenebroso de la época;

un gran viento de catástrofe y de muerte, sopla sobre América;

una gran nación se convierte en un gran bandido, y decreta el degollamiento de los débiles;

el espectro de Washington, se hace pirata, y, la bandera de la Libertad, se hace un sudario inmenso, sobre la cabeza de los pueblos;

Roosevelt, ha desgarrado el pabellón glorioso, y, agita su harapo insolente, sobre la tristeza de una raza, á la cual, sueña eliminar de la tierra, en la salvaje ferocidad de su alma bárbara;

el cazador brutal, otea la presa, hosco, pesado y siniestro;

su alma sin valor, tiene la fuerza; odioso, ha renunciado á la gloria; poderoso, sueña en la victoria;

su alma de teutón, testarudo y grosero, no reconoce límites á su audacia;

imaginaos, un jabalí, hecho Faraón, marchando co-

ronado de helechos, por la gran selva, al sonido de una fanfarria bárbara...

¡oh, el odioso aventurero encarnizado!...

¿á dónde va ese hombre, para quien el honor, el sagrado honor, es un mito, y, la vergüenza, un pasto que se goza en devorar?

va sobre nosotros, sobre la América latina, seguro de su victoria infame;

la gran bestia fétida, proyecta ya su silueta odiosa, en nuestras grandes selvas, bajo nuestros cielos profundos;

¿quién la detendrá?

¿no hay arqueros en los bosques?

¿duermen para siempre, el arco roto, sobre el sepulcro de las razas muertas?

¡horror! ¡horror!

¿nos matará el espesor de la vergüenza?

¡sombra!

¡y, Muerte!...

. . . .

los proxénetas líricos del yankismo, deben estar de plácemes;

una vez, más, en nombre de la humanidad, Roosevelt, asesina la Libertad;

los predicadores de la paz *à outrance*, deben rebosar de ventura, pues para acabar con la rebelión de un pueblo, los Estados Unidos, lo encadenan; eliminan la conmoción, por la invasión; y castigan la guerra con la conquista;

Santo Domingo, es la nueva presa, ofrecida en holocausto á la insaciable voracidad del Minotauro de Washington;

allí, como en Colombia, se halló un traidor para vender su patria;

un guiñapo de cura apóstata, un renegado del altar, hongo de sacristía, oloroso á incienso y cera, un miserable filibustero de las milicias Jesuíticas : CARLOS F. MORALES, ha sido el Judas lúgubre, de esta nueva crucifixión dolorosa de un pueblo vencido ;

¡ oh, el gemido formidable de la gran selva antillana, que bebió la sangre negra de Lili, ¿ quién lo acallará ?

rotos están para siempre los brazos dominicanos, que marcaban rumbo al rayo ciego de la muerte ?

no...

otra vez Colombia queda sola en su cobardía;

la Isla gloriosa, no la imita ;

la guerra ruge en la gran selva antillana, ruge con un rumor de incendio que devora un bosque ;

y, los barcos cartagineses, parten de New-York, para esa guerra ;

Roosevelt, envía su piratería artillada, contra aquel pueblo, que no quiere ser vendido ;

y, lo fusila sin piedad ;

pero, el corazón de ese pueblo resiste ; su brazo no se fatiga, ni se rinde ;

allí se combate, se pelea, se muere... y, aun se vence ;

así como en Filipinas ;

pero, aquellos héroes, no tienen hilos telegráficos para contar al mundo sus victorias ; sus asesinos los poseen todos, y, los cronistas estrafalarios y brutales de su prensa á sueldo, proclaman la leyenda de la pacificación, de la derrota, del pacto definitivo con el yugo ;

y, el *War Office* de Washington, dice por cable al mundo : « No creáis en la insurrección de Santo Domingo » ;

y, el mundo, obedece, y no cree ;

pero, no, ¡ miserables lacayos del pensamiento ! vos-

otros, habéis abofeteado la Verdad, pero, no la habéis decapitado; ella caerá bajo vuestros golpes, pero, no morirá bajo ellos; y, antes bien, vosotros sucumbiréis ante ella; ella, os dirá su amplio gesto definitivo; y, temblaréis ante él;

¡turbas de cronistas poliglotas y audaces, que deshonráis la prensa que os ha comprado, debéis saber que aun hay labios para la Verdad, y, que ellos os castigan!

mentir es vuestra victoria; callar sería vuestra muerte; el huracán de la Verdad, os hará enmudecer;

él, os dice, y, dice al mundo todo, que en Santo Domingo, se combate con un heroísmo suprahumano; que un huracán de muerte hace gemir la vieja selva insular, estremecida al paso de los héroes; que la cólera sagrada, lleva á ese pueblo en un vértigo de gloria; y, que el TRAIDOR, tiembla al amparo de vuestros cañones, como bajo el azote de las furias; que vuestros amos han comprado allí un hombre, pero, no han comprado un pueblo; que aquel pueblo colérico y bravío, está dispuesto á ser exterminado, antes que ser conquistado; y; que el TRAIDOR MORALES, palidece ante la Justicia, acaso antes de caer bajo ella;

esperad;

hay algo más que vuestra procacidad de fámulos y la voracidad de vuestro César hilariforme;

hay: el alma de los pueblos;

esperad;

si al desafío insensato y cobarde, de vuestro César, ciego y bestial, Venezuela responde con el Poema de la resistencia y el grito de la guerra... vuestro arrojo de cerdos grasos, retrocederá hacia las playas de Filadelfia... confusamente, miedosamente...

habéis conquistado la aversión de América, y no tendréis nunca su admiración;

habéis sembrado el terror, y no, el amor;

y, esos pueblos, mutilados y vencidos, os escupen á la cara su desprecio;

vuestras águilas de oro, han desgarrado y deshonrado las banderas gloriosas, al posarse sobre ellas, en Cuba, en la tierra dominicana, y, en Colombia;

reinan como soberanas, en la Habana, en Santo Domingo, en Panamá...

pero, aun hay pueblos libres sobre la tierra;

¿desgarraréis la bandera de Carabobo, tinta en sangre de Cedeño?

esperemos;

la derrota, duerme en el fondo de la trágica demencia;

vosotros no habéis vencido en ninguna parte; sois los hombres del pillaje, pero, no de epopeya; sois las frentes sin aureolas; los terribles ladrones, sin valor; asaltáis los pueblos en la noche y violáis la Libertad, en las tinieblas; la gloria ignora vuestros nombres; como nación épica, la Historia ignora que existís; el laurel os es extraño; vuestro oro ha vencido en todas partes, vuestro plomo en ninguna; cabalgáis en la mula de Filipo, pero no en el caballo de Darío; habéis hecho arrodillar la infamia; pero, no haréis arrodillar la Historia;

ella, os guarda acaso, una de esas palabras trágicas, que duermen en los labios del Destino;

el porvenir, es la emboscada;

entrad en él;. . . . .

. . . .

. . . . . ¡Oh, pueblos de América! combatir es el deber; vencer es el azar;

temblar ante el yugo, es cobardía;

pero, caer bajo él, esa es la infamia;

frente al cañón americano, la selva os llama; ¡ la selva madre, repleta de laureles y de gloria!

id, á ella;

armad el brazo de vuestros hombres, el brazo hercúleo y libertador, contra aquellos que venden la América y contra aquellos que la compran;

tomad el cuerpo negro de Lili el Dictador, y el cuerpo blondo de Walker, el Invasor, y haciendo de ellos un solo haz, colgadlos en el árbol más alto, á la entrada de vuestros montes;

y, refugiaos en ellos;

la sangrienta belleza de ese gesto, hará soñar á la Conquista;

¡ Desgraciados los pueblos que han dejado de ser feroces!

ellos, serán vencidos...

El casco de oro de Lohengrin.

La Europa tiembla, gobernada por el Miedo;

se diría que se siente instintivamente minada por todas partes y se abraza á la Vida, con las fuerzas convulsivas de la desesperación;

la visión de la catástrofe futura, llena sus ojos de un lúcido horror, y, en el mar de sus pensamientos, sacudido de borrascas, no ve reflejarse sino la muerte y proclama ante el mundo, la triste soberanía del Espanto;

el círculo de fuego que engrandece en el extremo Oriente, se hace un sol de desolación, al reflejarse en las aguas del *Tson-Simma*, que la noche del desastre, parece hacer recular infinitamente al horizonte...

el globo y la cruz del César, huérfanos de su omnipotencia, palidecen en su grandeza heráldica, sobre la cadencia desesperada de las olas, como las luces moribundas de un faro, en los brazos articulados y fantosmales de un semáforo;

el anonadamiento definitivo de la Rusia, tiene la inmensa repercusión de un cataclismo universal, y, el mundo retrocede asombrado á la vista de ese naufragio florescente de desastres ;

la paz del mundo parece agonizar en esa agonía ;

la hora trágica y salvaje, parece haberse inmovilizado, como el sol de Josué, sobre los cielos del Espanto;

y, el mundo, siente rotos sus mutismos, por clamores formidables, como escapados á una selva de tigres;

la misericordia misma, parece inexorable, y, palidece en horizontes impenetrables, como una luna muerta sobre ruinas de mundos abolidos;

y, es en la palidez, en la tristeza, en la fiebre de esta hora conmovida y profunda, en que el porvenir solloza en los brazos rotos del presente, que la sombra de Sigfredo, goza en aparecer, diseñando su casco gótico, su espada virgen y, sus águilas de oro, bajo los cielos maravillados en un florecimiento de estrellas;

y, su figura, medioeval y soñadora, se proyecta sobre el suelo rojo de África, por los senderos balsámicos y rutilantes en la suntuosa decoración estupefacta, hasta el pie del trono mismo del Sultán;

y, los pájaros rojos del ensueño, con grandes golpes de alas, le hacen un nimbo glorioso, centuplicado en el seno de esta hora nocturnal, favorable á la visión...

la aparición inesperada y sonora de Guillermo II en Tánger, disparando al cielo la triple flecha de su audacia, de su fuerza y de su orgullo ha conmovido y perturbado el mundo;

su imperial demencia, se ha alzado como un escollo, en el mar azul Mediterráneo y las naves de Francia, han encallado en él;

la poderosa flota británica se arremolina en torno á ese escollo imprevisto, que surge atrevido y coronado de olas centelleantes, como una roca blonda...

y, ni lo aborda, ni lo salva, ni lo evita;

el casco de don Quijote, nuevo y bruñido, puesto sobre una cabeza real, se alza entre la Europa y el África, como un promontorio de amenazas, diseñando

el friso trágico de su masa inmóvil sobre las aguas espejeantes;

se diría, la súbita aparición de una isla trágica, sobre la cual plegase sus alas enormes, el águila negra y visionaria del presentimiento;

el Imperio del Silencio, el sombrío mundo ignorado, que el Mujik puebla de gritos á la hora del crepúsculo, antes de que los leones lo pueblen de rugidos bajo los cielos estrellados, ha visto la espada del Hohenzolern alzarse en su horizonte como una bandera blanca, y, la vieja cota teutona, posarse sobre su corazón, como un escudo;

la virgen negra, se abraza al rubio paladín romántico, bajo el velum de púrpura de sus cielos devoradores;

Agar, refugia su cabeza obscura en el seno de Lohengrin, ante la soledad abierta, llena de soplos borrascosos;

y, la sombra del gavilán, se retira lentamente, ante el águila tudesca, que avanza bajo los cielos bíblicos sobre la extraña tierra del Misterio. . . . .

. . . .

. . . .

Yo que río, ante todos los gestos de Guillermo, el mímico, amo este gesto grave y trascendental;

sé, que no es desinteresado, pero, es fecundo;

la política, no vive sino de actos;

nada puede y nada vale, la riqueza paradojal del Verbo, que no encarna en la Acción;

y, este solo acto de Guillermo, vale por la inútil prosa triunfal de todos sus discursos;

Inglaterra y Francia, se habían aliado para devorar á Marruecos, en un pacto de jaguares;

Inglaterra, obtenía por su complicidad de digerir tranquilamente el Egipto, ya pacientemente devorado;

y, Francia, engullendo á Marruecos completaría su perímetro colonial en África, reafirmando y asegurando su poder en Argelia y su protectorado en Túnez;

las otras potencias mediterráneas se resignaban : Italia, por un crecimiento de su influencia en la Tripolitania ; España, por un problemático ensanche de la zona de influencia en sus posesiones africanas;

todo iba á pedir de boca, en ese pacto de la rapacidad ;

cuando, he ahí, que un día el Emperador visionario, sale de su Palacio de Postdam, se echa en un buque mercante, sin escolta palatina, llevando su águila real, como un halcón domesticado, en el puño de su mano, y, desembarca en África, en el mismo corazón de la tierra ya dividida para el botín ;

la Europa, vuelve á mirar asombrada, hacia aquel caballero armado, que desembarca solo, bajo el calcinante sol africano, para hacerse el protector del Imperio del Sheriff;

bajo su casco gótico, el guerrero teutón, jura, con un juramento de viejo paladín, proteger con su espada, la independencia de aquel suelo ;

y, la Europa, hecha á reir ante las aventuras sin portada de aquel *Caballero Errante del Ridículo*, tiembla esta vez, tiembla á la vista de aquel gesto dominador ; hecho ante ella con una severidad augusta, como ante un horizonte de batallas;

el guantelete de hierro de los Hohenzollern, y, la espada de los viejos electores de Brandemburgo, hirieron la Europa, en el rostro y en el pecho;

y la Europa, retrocedió ;

ensayó reir primero, con una risa triste, que traicionaba su angustia ;

quiso litigar después ;

y, capituló al fin ;

¡capituló ante la espada rheniana, alzada sobre ella !

y, cuando la silueta armada de Guillermo II, se borró del horizonte africano, de sobre los aduares dormidos bajo los cocoteros melancólicos, ya la *penetración pacífica*, de Francia, estaba muerta ;

la misión del conde de Tattenbach á Fez, no hizo sino legalizar esta derrota ;

y, René de Taillandiere, quedó como un esclavo degollado al pie del trono mismo del Sultán ;...

la victoria de Alemania en la Corte de Marruecos, fué estruendosa, inmediata, definitiva...

y, el golpe dado en Fez, repercutió en París ;

Delcassé, cayó ;

nunca, ni antes, ni después de Fachoda, la Francia había sufrido una humillación semejante, una derrota diplomática, tan ruidosa y humillantemente impuesta :

aquello fué, un nuevo Sedán ;

. . . .

. . . .

¿qué puede enseñarnos á nosotros la odisea de ese Imperio silencioso y misterioso, vendido y rescatado, que tiembla en el desierto, ante la visión de los mercaderes que lo acechan ?

¿qué puede decirnos á nosotros, pueblos desvalidos y vendidos, que agonizamos bajo el azote, y, caemos de rodillas ante la penetración pacífica de los yankis, alzando nuestras manos agarrotadas para saludarlos, con tal gesto de abyección, que no lo tuvieron nunca los hombres de África, caídos en el desierto, bajo sus potros indómitos, roto su alfanje en la capitulación definitiva con la muerte ;...

así como la Francia avanzaba sobre Marruecos, en nombre de los *intereses sagrados de la civilización*, Roo-

sevelt se declara en la América, el protector de esos mismos intereses y en nombre de la civilización, aspira á esclavizar esos pueblos en almoneda, empujados al desastre;

¿quién nos salvará?

Cuba, Santo Domingo, Panamá, Colombia, no son ya sino meras expresiones geográficas, símbolos de una soberanía irrisoria, que hace más irrisoria su embozada esclavitud;

el dilema en que los Estados Unidos colocaron á esos pueblos, para arrebatarles su soberanía, fué imperativo y categórico, como el filo de una hacha;

en Cuba: Estrada Palma, ó la Anexión;

en Santo Domingo, Morales, ó la Conquista;

en Colombia, Reyes, ó la Desmembración;

y Cuba, acepta á Estrada;

y, Santo Domingo, soporta á Morales;

y, Colombia, está de rodillas ante Reyes;...

todos, impuestos y sostenidos por la voluntad omnipotente del Presidente Roosevelt;

los yankis, sacaron de su tranquila soledad de *Central Valley*, la pedagógica nulidad de Estrada Palma, que era ya ciudadano americano, y, lo impusieron para la primera Presidencia de Cuba;

hoy, Roosevelt, impone su reelección, como una tregua á la anexión;

cuando el grupo de traidores panameños, fué á Washington, á negociar la venta de Panamá, Amador Guerrero, sin duda por más vil, fué escogido por Roosevelt, para Presidente de aquella Liberia Americana;

y, hoy, los yankis sostienen su Pretor, contra las veleidades revolucionarias del traidor Huertas, contra los lirismos arcaicos de Don Pablo Arosemena y contra los histerismos liberales de Belisario Porras; contra

todos y contra todo; y, el farmacéutico cartagenero, morirá de Amo y Señor de aquella tribu nubia ;

en Santo Domingo, el traidor Morales (un Huertas, con hisopo y sin espada) ha hecho en documentos públicos reciente confesión del pacto infame; y Roosevelt no lo ha negado; impuesto por los cañones yankis, se sostiene sólo por ellos, reinando sobre la desolada abyección de un pueblo muerto, tan trágica, tan dantescamente descrita por Tulio Cesteros, en la carta que el Poeta me dirigió, denunciando la quimera de mis heroicas visiones;...

en Colombia, ¿quién ignora el génesis de la dictadura militar que hoy la estrangula?

el General Reyes, fué impuesto por Roosevelt, á la venalidad de Marroquín y á la debilidad de los colombianos, en pago de la venta de Panamá, de su actitud equívoca y cobarde, de su conducta pacífica y falaz para impedir la reconquista y, de su promesa formal de reconocer la independencia del Istmo, permitir la *penetración pacífica* de los yankis por el Cauca, reanudar las relaciones interrumpidas con Washington, y vender á los Estados Unidos las islas de San Andrés y Providencia;...

para eso se falsificó el Acta de Padilla y, el Presidente legítimo de Colombia, que no ha tenido más crimen que su dignidad ante los yankis, yace como prisionero en Cartagena, nuevo San Clemente, también octogenario, esperando, quién sabe qué impensados destinos, que lo hagan desaparecer mañana, para castigar su legitimidad, mientras el Usurpador, asalta los más altos grados de la tiranía, y, estrangulando la libertad adentro, vende miserablemente, los jirones de nuestra independencia fuera ;

ya las promesas de Reyes á Roosevelt, están cumplidas ;

ya los yankis poseen pacíficamente el Cauca (1) esperando la hora de independizarlo como á Texas (2).

ya las relaciones con Washington, están reanudadas;

no hallando un conservador bastante vil para esa tarea, el General Reyes, echó mano de la inconmensurable vanidad de Diego Mendoza, que por *once mil dólares*, en oro sonante, ha ido á Washington, llevando en el bolsillo, con la abdicación de todos nuestros derechos, el reconocimiento de la independencia de Panamá, y, la oferta de venta de las islas de San Andrés y Providencia por diez millones de dólares... que serán el pago efectivo de la fidelidad del General Reyes, al pacto bochornoso con los americanos;

y, ese bajalato yanki, que reinando sobre una prensa esclavizada, declara adentro, el Imperio del Silencio, mientras fuera vende la República, despacha agentes viajeros de la venalidad, para asordar con un fracaso de palabras tronitantes, los ámbitos del globo, cantando la gloria y el valor del soldado putumayo, que los ha uncido á su carro de triunfo, exporta también, galoneada y deshonrada, la fracasante nulidad de Rafael Uribe Uribe, para que recoja á su paso por Chile, la pluma rota, de aquel simio idólatra que se llamó Juan Coronel y que fué el Anunciador y el Saulo, de esa religión de fenicios explotadores, que se llama el *coccobolismo*, que impera hoy sanguinaria y terrible sobre la bajeza espeluznante de un pueblo mutilado; . . .

. . . .

. . . .

yo, compadezco los *porfiriogénitos* de Colombia, que en su nueva religión de servilismo aclaman con incons-

(1) Por los contratos de ferrocarril, hechos con una companía americana, y, los cuales serán la descubierta de la conquista...
(2) Ó, como hacen actualmente en la Isla de Pinos.

ciencia imbécil, la dictadura azteca de don Porfirio Díaz, y, sueñan implantar algo igual, en su patria, sin llegar á comprender que un despotismo semejante, fué posible en México, porque Porfirio Díaz, tenía detrás de sí, el vencimiento de los franceses, la expulsión de los aliados, la victoria de Puebla, y, el cadalso de Maximiliano, mientras, el general Reyes, no tiene para intentar esa parodia, sino su cobardía en Panamá, su pacto con los americanos, la matanza de Encizo y la horca de Prestán ;

por eso, la América ve con espanto y con desdén esa nueva dictadura, huérfana de gloria, carente de prestigio, indisculpable ante la Historia, alzarse entre el himno de los libertos y el hacha de los centuriones, con un terrible rostro de barbarie y la espantosa violencia de las cosas primitivas ;...

y, yo, denuncio este nuevo despotismo...

yo, lo denuncio al mundo, en este instante profundo y sonoro, lleno del clamor triunfal de sus esclavos, ante el himno efervescente de sus libertos y sus cohortes hambreadas, que dentro y fuera de Colombia, tienden á él, las manos imploradoras, para aplaudirlo, en un gran clamor de hambre y de imbecilidad ;

desde mi soledad, poblada de aquilones, yo lo denuncio al mundo, ante el horizonte, lleno de dolores siniestros ;...

yo, lo denuncio, con el mismo grito estridente, con que hace veinte años, vivo denunciando los crímenes de la Regeneración, que hoy, tiene á Reyes como Jefe ;

yo no tengo por qué ahorrarlo á él ;

yo, no he capitulado con su victoria... ni con su crimen ;. .

. . . .

yo, ignoro el lenguaje de las capitulaciones, y, no he querido aprenderlo;

yo, no sé emplear la táctica del silencio; y, desprecio el arte vil del disimulo;

mi pluma no sabe el arte de adular, ni mis labios saben el secreto de callar;

frente á todos los despotismos, mi táctica es la del grito;

yo, los anuncio y los denuncio;

yo no sé del honor sino para salvarlo; ignoro esos ritos de la bajeza, en que otros saben degollarlo;

yo, no sé de la libertad, sino para combatir por ella; ignoro esos festines de la venalidad, en que otros la sacrifican para vivir de ella;

yo, no sé de los principios, sino para servirlos; no sé de la táctica infame de sacrificarlos;

voy con mis ideales al combate, pero, no voy nunca al pacto;

sé de todos los heroísmos que llevan á la defensa de los principios; ignoro todos los caminos que llevan á la defensa de los intereses;

vivo para mi causa; no vivo de ella;

sé sacrificar mi ventura á mis ideas, pero, no sacrificaré jamás, mis ideas á mi ventura;

me abrazo con pasión al dolor, nunca al deshonor;

ignoro el grito de la conveniencia; y, no sé escuchar más voz, que la voz de mi conciencia;

el despotismo, no pudiendo uncirme, no tiene otro camino que perseguirme; no logrando deshonrarme sólo le queda la gloria de insultarme;

una dictadura omnipotente, podría hacerme morir, pero, no podría hacerme mentir;

caído en sus manos me podría hacer matar; pero no me podría hacer arrodillar;

frente al despotismo colombiano, yo, estoy lejos de las dos soluciones imperativas que él impone á los hombres : venderse ó morir; la ignominia, ó la tumba;

yo, estoy igualmente lejos de las dos manos del General Reyes, de aquella con que soborna y, de aquella con que estrangula; de aquella con que deshonra, y de aquella con que mata; de aquella con que reparte el oro, y de aquella con que da la muerte;

yo, estoy tan lejos del oro con que compró á Diego Mendoza, como de la cuerda con que ahorcó á Pedro Prestán;...

. . . .

... en esta hora de tan lúgubre devastación moral y tan abyecto silencio, ¿ quién sino yo, podrá clamar?

¿quién?

yo, el solitario irreductible, que veinte años de tormentos no han domado;

yo, que ni olvido, ni perdono, ni me vendo;

¿de qué me culparán los mercenarios?

¡ de quedar solo, en defensa de la Libertad !

¿para quién puede ser un crimen la inmovilidad del estandarte?

los hombres de honor, de todos los partidos, verán con respeto, el asta de mi bandera solitaria que hace veinte años, flota á todos los vientos de la batalla, sin capitular ante la victoria, sin arriarse ante el Destino;...

¡sola, y, digna !...

no sólo el despotismo tiene cortesanos;

el honor, también suele tenerlos; . . . .

. . . . . la hora en que estamos, es una de esas horas engañosas, en que el Crimen, ebrio de un triunfo fácil, grita al mundo su soberbia voluntad de ser eterno;

los hombres de la fuerza, resplandecen de un falso

brillo, y, una comitiva de esclavos, los sigue, con grandes alaridos de victoria;...

se diría que quieren decretar la farsa como augusta ; y deshonrar la gloria, con la parodia ;

todo eso, es, un miraje;

el rojo que ilumina ese horizonte, no es de gloria, es de sangre y de vergüenza;...

es el festín de Baltasar, que empieza;

las aves agoreras del presagio, vuelan con extraños giros cabalísticos, sobre la alegría de ese campamento de bárbaros en delirio disgustante de abyección ;

ya á lo lejos, la mano misteriosa, traza el jeroglífico mural :

Mane, *Thecel*, *Phares ;*

es frente á la victoria del Crimen, que es necesario proclamar su Muerte.

Los Putumayos.

La Asamblea de lacayos, que el General Reyes, *nombró*, para legitimar su dictadura, ha tenido fin ;...

todos los congresos de la Regeneración han palidecido ante la abyección de este serrallo silencioso de vencidos y de vendidos, de desertores y de esclavos ;

en esta feria del hambre pasiva y resignada ; en la estupidez cancerosa é insonora, de aquellos áfonos viles, saturados de bestialidad adoratriz, nada hubo grande... nada... sino la bajeza insondable de sus almas ;...

¿ almas ?... eso es decir mal y hacer deshonor á las cosas de la psiquis, suponerles una alma, ó dar el nombre de tal, á la fécula psicológica de aquel rebaño en descomposición ;

vientres : sí ;

¡ los vientres putrefactos de los hijos uterinos de la Regeneración !...

nombrados, y, no, electos ; representantes del pensamiento oficial, y, no del sentimiento nacional ; idos allí, para aplaudir y no para discutir, para aprobar y no para opinar ; mutilados de toda voluntad ; vendidos y pagados de antemano, su miserable servilidad sobrepasó, á cuanto el mismo amo que los nombró, pudo

imaginar, en su delirio de bárbaro autocrático, aparecido en la hora de nuestra decadencia, para la inexorable devoración de nuestra libertad;

¡desconcierta y apena el ánimo, el cuadro de tanta miseria moral, unida á tanta penuria intelectual!

el triple extracto de podredumbre, que se escapa de aquel aprisco dormido, infesta el aire, hasta hacerlo irrespirable, cerca á la incombustible ignominia de ese gran estercolero;

las cosas afrentosas del pasado, se alzan y palidecen, hechas cuasi gloriosas en fuerza de la infamia actual;

y, por una forzada asociación de imágenes, se ponen de pie, como purificadas, las épocas más abyectas de la Historia;

y, todas, aparecen cuasi grandes, cuasi dignas, en presencia de esta época miserable del más bajo servilismo, de este tumulto de lacayos hartos de estiércol, ebrios de venalidad, ante los pueblos mudos y atónitos en un largo gesto de agonía;

los cóndores con las alas rotas, yacen sobre los estandartes vencidos;...

un gran silencio, grande como el de una mar ante la tormenta, llena el espacio implorador de un santo grito, que pueble el horizonte, con la pesada gloria rítmica, de las grandes evocaciones;

el pasado se transfigura á una gran luz lenitiva de Olvido y de poemización;

todos sus dictadores se hacen grandes, todos sus esclavos se hacen dignos, en presencia de este amo y de estos siervos, hechos de todas las insolencias y todas las bajezas de la época;

Núñez, era un filósofo, profundo como un pozo del abismo; su perfil siniestro no era sin grandeza; era sombrío, como un epitafio de la lealtad; pero, no era

nulo y brutal, como la sombra de este Caupolicán de las montañas, cuya silueta de jaguar pampero, se ve, lívida y asesina, flotar como una aparición sobre un lago de tinieblas;

Holguín, era un truhán amable y letrado, cuyas manos de tresillero aristocrático, no estaban deshonradas por el roce de las sogas del patíbulo, ni habían cultivado la flor del asesinato con gestos lentos de verdugo;

Caro, era un retórico erudito y culto; su perfil duro, de gramático en cólera, aparece en la Historia, no desprovisto de brillo y con un alto relieve intelectual: una medalla de Sofista; un Marco Aurelio, al revés;

Marroquín, el cacógrafo traidor, fué siquiera un cultivador de vocablos cinegéticos y de chistes cínicos, y, bajo sus orejas de asno manso, aparecía á veces, un extraño rayo de espiritualidad callejera, que lo adornaba de notas gayas, como los cascabeles de una mula carretera;

todos ellos, tenían relación con la intelectualidad, y, la ignorancia no deshonraba esos extraños dictadores, cuasi todos ahitos de lecturas y atiborrados de latín;

pero, esta dictadura, desnuda y con carcaj, bárbara y florestal, virgen de intelecto, llenando su época con un olor de selva amazónica, proyectando en torno de ella las siluetas de las horcas; la silueta de este hombre primitivo, escapado de los profundos bosques putumayos, apenas esbozado de la animalidad, y, que recuerda vagamente la silueta de un jefe de hunos ó de escitas, viene, no ya á colocar á Colombia lejos de la libertad, sino á aventarla, más allá de las fronteras de la civilización;

ese soldado aventurero y brutal, cuya aparición en la historia, recuerda el perfil rudo de Melgarejo, sin los heroísmos del vencedor de Bulner; ese Pretor yanki,

impuesto por Roosevelt á la venalidad de los unos y á la debilidad de los otros, asalta un día el poder, encadena la república, que ya había mutilado en Panamá y vendido en Washington ; disuelve, aprisiona y destierra al Congreso Nacional ; amenaza la prensa que no puede comprar ; condena al desierto á los diaristas que aun osan nombrar la libertad ; arrastra por el camino del destierro las Municipalidades rebeldes al desgarramiento brutal de la nación ; proclama el soborno y el silencio, como dogmas de su reinado ; y, dando forma de cruz, á su maza de Jefe indio, tritura en nombre de Dios, el cráneo del pueblo, y, se declara Amo de Colombia, en nombre de la Religión y de la Fuerza ;...

y, ese Alarico, sanguinario y pérfido, tras de cuya silueta se aglomeran los buitres, atraídos por un terrible olor de carne muerta, sueña legitimarse para el Crimen, y, escoge en los mercados de la política, las almas de más baja cotización, los mercenarios de la pluma y de la espada ; y, forma con ellos, un serrallo legislativo de pobres almas mediocres y venales, que no pedían más merced que ser compradas ;

son las puertas de ese harén, las que acaban de cerrarse ;

todo lo que quedaba de honor, fué ultimado y entregado por las manos de esas odaliscas de la podredumbre, á cuya voracidad de escolopendros, el cadáver de la patria le fué poco ;

¡ el honor ! ¿ es que dijo algo á sus oídos, ese vocablo, intraducible para sus almas nostálgicas del yugo ? . .

. . . .

. . . .

. . . . . . yo, no culpo á los regeneradores ;

ellos, no hacen más que continuar su obra, y, rehacer con mano sabia y vigorosa, el edificio de la Regenera-

ción, tan duramente sacudido por la última tormenta: ese es su deber;

que los nacionalistas apoyen la dictadura exótica del General Reyes, y, se agrupen á la sombra de su sable ortodoxo, para degollar la República: eso lo hallo lógico;

ellos, hicieron la Regeneración, con Núñez; la sirvieron con Holguín y Caro; hicieron el golpe de Estado con Marroquín; la venta de Panamá, con Obaldia y Amador Guerrero; aceptaron la candidatura yanki del General Reyes; la empollaron con el Acta de Padilla, bajo las posaderas de don Francisco Groot, y, hoy la sirven con rabiosa decisión :... eso, es lógico; y, si me fuera dado prostituir la nobleza del vocablo, casi podría decir, que eso era digno;

esa fidelidad, si no es el bello gesto de la dignidad, es al menos, una mueca austera, que no los deshonra;

que los católicos y los fanáticos, se agrupen al pie del trono de aquel soldado religioso y obtuso, cargado de escapularios y de cruces, eso es natural: ese gesto de rebaño asustado, buscando tranquilidad á la sombra de una espada que se alza como lábaro de la Fe, ante la impiedad amenazante de las legiones contrarias, eso, es lógico, y, no es un gesto sin grandeza, tanto en las manos que sostienen la cruz oficial, como en las almas temerosas, que se agrupan bajo ella;

mi cólera, mi asombro, mi desprecio, no los inspiran sino ese puñado de desertores escapados al campamento liberal, y, tan cobarde, tan miserablemente, vendidos á la dictadura conservadora, y, tan honda, tan ignominiosamente prostituídos por ella;

á fuerza de mirar en ese tejido de tinieblas, el alma puede apenas distinguirlos en ese gesto animal de hambre y, de depravación, como un hormigueamiento de parásitos, á la luz de una lámpara infecta;

se han hecho enormes, á fuerza de abajarse, porque hay de esta horrible enormidad en la bajeza ;

aparecen solos, en este crepúsculo, lleno de cosas hostiles ;

¡ solos, tendiendo sus brazos convulsivos al espacio, en un gesto de adoración estremecida !

¡ solas, las ocho cariátides putumayas, de rodillas, sosteniendo el trono bárbaro !...

solos, porque fué tanta su abominación, que no puede dárseles antecesores y, ¡ plazca al cielo que no tengan nunca sucesores !...

antes de ellos, nada hubo tan vil, en la ya larga historia del servilismo colombiano ;

ellos, han sido el eclipse de estos veinte años de infamia ;

han sido esos ocho lacayos, sostenedores de la dictadura putumaya, la fórmula evocatoria de lo más deshonroso y más abyecto, en la inexhausta miseria de nuestra alma nacional ;

no se ha cometido una sola bajeza, en esa caballeriza de esclavos, que no haya sido iniciada por un *putumayo* vergonzante ;

fueron los *putumayos*, los que pidieron diez años de gobierno, para su amo ;

fué un *putumayo*, quien pidió el restablecimiento del título de Excelencia, para el Dictador ; feliz de poder hacer silbar en su boca cortesana el vocablo adulador ;

fué, un *putumayo*, quien pidió honores para Ricardo Becerra, el diarista cesáreo, cuyo brazo flageló hasta el cansancio, las ideas y los hombres del Partido Liberal ;

¡ ah ! bien es cierto, que Ricardo Becerra, fué el fundador de esa secta de traidores, y, el predecesor de ellos, en ese camino triste de la deserción, de la apostasía, del culto estruendoroso del mendrugo ;

honrándolo, se honraban;

y, amparados á la sombra del árbol en que se ahorcó Judas, pudieron mirar de soslayo, el lejano y negro madero en que moría Jesús;...

fueron los putumayos, los que aprobaron en silencio el elogio póstumo de Rafael Núñez y el panegírico de la Regeneración, hechos por el verbo batallador y los labios elocuentes de Felipe Angulo;

¿dónde los pujos oratorios de ciertos *putumayos*, almibarados y garridos, hechos á tenorizar en las tribunas públicas, y, que han gastado veinte años en maldecir el nombre del solitario del Cabrero?

¿dónde la hosca cólera, que al solo nombre de Núñez, asaltaba el alma y parecía hacer enrojecer la tizona de ciertos militares en el destierro, y, que allí permanecieron, mudos, llena la boca de las pitanzas oficiales?

¡enmudecieron!

el entusiasmo del yugo les cerraba los labios;...

y, el Polifemo elocuente, sabiéndolos vendidos, los azotó sin piedad, con el haz de sus hipérboles laudativas, y, con su voz tronante, llena de reminiscencias terribles, les impuso el culto de la Regeneración, y, los hizo caer de rodillas ante la sombra de Núñez, evocada con pompa imperial, de la ilúcida noche de la muerte;...

y, callaron, se arrodillaron, y adoraron;

fueron *putumayos*, los que en una ley monstruosa, declararon la feudalidad de la prensa, y, la clavaron como un gerifalte muerto, al pie del trono de su amo;

fueron los *putumayos*, los autores de esas leyes monacales, en que quieren imponer el tricornio de su Señor, como el sombrero de Gezzler,... pero, alzado en el palo de una horca;

fué un *putumayo*, quien rindió informe favorable,

para comprar y regalar una casa á Ragonessi, el Nuncio del Papa, en pago de haber arrancado á González Valencia, la renuncia pacífica de su puesto;

fueron *putumayos*, los que decretaron la erección de un monumento á Jesucristo, en la Catedral de Bogotá; ¡ ellos, que habían reído tanto de la consagración de la República al Corazón de Jesús!...

fueron *putumayos*, los que concurrieron, enchamarrados y gozosos, en garliparla bilingüe, á llevar á Ragonessi, un voto de aplauso;...

fueron *los putumayos*, los que según un telegrama del General Reyes: EDIFICARON POR SU PIEDAD EN LAS FIESTAS RELIGIOSAS, DE LA ÚLTIMA SEMANA SANTA;...

y, esos putumayos, que iban así, encadenados por el presupuesto, cirio en mano, detrás de los Cristos sangrientos, y, de las Vírgenes dolorosas, purificados por la confesión, santificadas sus bocas por las hostias sacramentales, eran los antiguos liberales, que abandonaron los estandartes gloriosos de su partido, para colocarse bajo las banderas del catolicismo oficial: eran los reclutados por C. A. Torres, para engrosar las filas de la Regeneración; eran, los antiguos defensores de la libertad del pensamiento, los viejos racionalistas, convertidos á la Religión, ó alquilados para escoltarla, como prisioneros bárbaros, uncidos al carro de un Ídolo, ocultando la vergüenza de sus almas de esclavos, bajo su sayal de penitentes;

eran, los traidores, los vendidos, que Reyes, exhibía por las calles, para humillarlos después de deshonrarlos, y, enterrarlos bajo el ridículo, arrastrándolos en manada detrás de los Cristos ensangrentados;

¡ esos pobres esclavos *putumayos!*

la soledad ha sido el castigo de su indignidad;...

solos, están...

los liberales, los han visto partir de sus filas, sin dolor;

los conservadores, los han visto, llegar á las suyas, sin placer;

los regeneradores, los reciben sin entusiasmo;

y, en ese éxodo doloroso entre uno y otro campamento, por el desierto líbico de la traición, el sol del desprecio público los calcina...

¡ pobres desertores !...

ellos, no han podido llevar consigo sino sus apetitos;

¡ ni un jirón, ni siquiera un jirón de la bandera !

al pasar la línea divisoria de los partidos, la han pasado, solos;

al ingresar en el campamento conservador, han ingresado, solos;

al servir á un gobierno conservador, le sirven, solos;

al jurar cumplir la Constitución conservadora, lo juraron, solos;

el Partido Liberal, no ha desertado con ellos, ni se ha vendido con ellos, ni se ha pasado á la Regeneración con ellos, ni se ha entregado á Reyes con ellos;

ellos, fueron liberales, pero, no son el liberalismo;

esos voluntarios de la venalidad pacífica, no son una colectividad política;

esos desbandados de la miseria, que enarbolan su hambre como una bandera, tienen el derecho de pactar en nombre de todos sus apetitos, pero, no tienen el derecho de hablar en nombre de ningún partido;

ellos, han podido venderse, pero, no pueden vender á los demás;

nadie les prohibe ser viles, lo que no se les permite, es, poner á otros, de escalón de su vileza;

que comercien con su conciencia, pero, no se les deja traficar con la conciencia de los otros;

lo que ellos agitan no es una bandera, es un pañuelo ;

¡ enseña de naufragio, sobre su triste roca de leprosos !... ¡ pañuelo en que han llorado el triste llanto de su debilidad, y, con el cual, comienzan á enjugarse el sudor de la vergüenza !

ellos, no han hecho un desgarramiento en nuestro estandarte, ni siquiera un claro en nuestras filas ;

no han hecho sino dar un espectáculo lamentable á las conciencias viriles ;

la deserción de un soldado, no es la derrota de un ejército ;

los hombres se alimentan de ideas ; las ideas no viven de los hombres ;

los hombres son corruptibles ; las ideas, son intangibles ;

las ideas, no capitulan ;

los principios no se sobornan ;

el General Reyes, al comprar un puñado de desertores, ha comprado una victoria estéril ;

ha corrompido ; pero, no ha vencido ;

los partidos, no tienen que ver nada con las concesiones hechas á los hombres ;

ellos, no se desarman sino por las concesiones hechas á los principios ;

las ideas liberales, proscriptas, encadenadas, lapidadas, en esa Asamblea de lacayos, que acaba de cerrarse, no tienen que ver nada, con los apetitos satisfechos de aquellos que acaban de abandonarlas ;

las ideas liberales, el partido liberal, ni se han desarmado ante el General Reyes, ni han capitulado con él ;

en vano se grita á todos los vientos del espacio, que los partidos doctrinarios han desaparecido ;

esa es una ilusión del porfirismo atáxico ;...

el Partido Liberal, vive, con sus hombres intactos, con sus ideas intactas ; vive hoy como ayer : hostil á la Regeneración ; vive hoy más fuerte que antes, libre de ese íncubo del pretorianismo militante, que las mediocridades vencidas de la última guerra, habían introducido en su organismo ; vive hoy, libre del jacobinismo bélico de los aventureros de la última cruzada, que no buscaban sino hacerse un pedestal de muertos para ser vistos mejor y venderse más caro ; vive, fortalecido por la traición de los esbirros que ayer desgarraron sus entrañas ;...

vive ; . . . .
. . . .
. . . .

... el espejismo de los traidores, no engaña la pupila de los pensadores ;

el apaciguamiento de los vientres está hecho ; el apaciguamiento de las conciencias, no ;

y, aun hay algo más que vientres, sobre la tierra : aun hay almas ;

existe otra cosa que los apetitos : existen las ideas ;

el mundo es algo más que un estómago ;

el hartazgo de los venales, no es triunfo de los ideales ;

alimentar la tenia insaciable, no es aprisionar el águila indomable ;

el león de la Justicia, no se sacia de lo que la rapacidad de los roedores devora, en los banquetes estercolarios de la cloaca ;

el gran felino esquelético viaja solitario, en la cumbre árida y, no tiene que ver nada con el festín de las raposas, en la selva exhausta ;

ese oportunismo vergonzante, no es el liberalismo militante ;

los *putumayos*, son empleados del conservatismo, pero, no son heraldos del liberalismo ;

tienen un sueldo, pero no tienen una bandera ;

son los ESTOMACALES ;

¡ paz á sus vientres !...

El espanto de nuestra agonía.

Tiene el horizonte político, internacional, livideces y fragores de una mar de fondo;

es como una sombría soledad poblada de rumores;

se diría que las alas fatídicas de un sueño de desastres, se mueven lentamente, y tiemblan en la sombra;

visiones terribles, pasan y repasan la acre trasparencia del horizonte, con la insuperable obsesión de las cosas terribles y cercanas;

se siente la proximidad de la catástrofe, y se tienden las manos en la sombra, como para tocar el espesor del muro de tinieblas que rodea el mundo;

ante tantas cosas trágicas y posibles, la humanidad tiende los brazos á la pálida esperanza... y, tiembla víctima del inexorable espanto;

es, que la Europa ha sentido el fantasma de la guerra, alzarse á la orilla del abismo, con todos sus estandartes de sudarios...

y, el resplandor de sus ojos llena el mundo de un infinito horror...

y, torna á aparecer, con sus cabellos de cenizas y su frente aureolada de devastación;

¿cómo desarmarlo?

¿como desvanecerlo?

¿cómo borrar su terrible imagen de la cruel serenidad de los cielos desnudos?

los hombres se agotan en el esfuerzo, y los pueblos tiemblan en el pavor inútil;

¿cómo conjurar la catástrofe, cuando ella germina en el cerebro de un loco omnipotente, cuya demencia y cuya omnipotencia, llevan forzadamente la memoria á los tiempos de Domicianos y Calígulas?

¿cómo impedir que la bomba estalle, si la bomba juega, brinca y salta en las manos de ese loco?

la paz ó la guerra, que Escipión ofrecía al Senado Romano, en los pliegues de su toga, están hoy prisioneras en el manto imperial de Guillermo de Prusia; él, puede soltarlas sobre el mundo, con solo un gesto de su mano, pesada de neurosis;

ese demente es el árbitro del mundo;

el instante actual es de la demencia;

la locura es omnipotente;

y, el mundo de rodillas, espera el veredicto;

. . . .

. . . .

...el incidente de Marruecos había entrado en los mares bonancibles de la diplomacia, y el mundo, un momento sorprendido, entraba en la paz... de las negociaciones;

la Francia, vencida sin batallas, devoraba la humillación, mientras Inglaterra, soñadora en lo alto de sus mástiles, parecía resignarse transitoriamente á la derrota;

se diría, que aquel incidente, había perturbado el mundo sin desquiciarlo, y, que, el Sol rojo, que por un momento, iluminó el Mediterráneo incendiándolo,

había palidecido, como una hostia, sobre el azul celadónico del mar;

el demente imperial, vuelto á Berlín, había tomado serenidades de estatua y en su entrecejo de degenerado abúlico, la línea del enojo, borrándose lentamente, había dado lugar á una dulce placidez;

Rouvier y Radolin, negociaban;

Tattenbach, imperaba solo en la Corte del Sheriff;

Delcassé, con su política, — poderosa como toda política de odio — había caído;

y, el Arlequín tudesco, sonreía, en una nube de ensueños; . . . .

. . . .

pero, he ahí, que el Destino, le reservaba nuevas aventuras, para exasperar su real é imperial neurosis;

Guillermo tiene una pesadilla, y es: Roosevelt;

Roosevelt, imitador y churrigueresco, tiene el don de exasperar á Guillermo, fastuoso y romanesco;

nada exaspera tanto, la imperial neurosis, como la imitación de sus gestos fastuosos, hecha por el desequilibrado de Washington;

las *singeries* de aquel reporter fastuoso, son la desesperación del imperial modelo;

Aquel Fregolini, ultra-atlántico, que tiene por escenario la gran República, es la pesadilla del Fregoli de Berlín, que tiene por escenario el mundo todo;

nadie odió tanto su propia caricatura, como Guillermo, el de Prusia, odia los grandes gestos imitativos del Presidente-reporter, de la Casa Blanca;

y, he ahí, que, al megalómano de Washington, como para amargar los triunfos marroquíes del de Berlín, ocúrresele convocar á unas Conferencias de Paz, á los beligerantes del Extremo Oriente;

y, ellos aceptan;

fué aquello, como una ofensa personal, á la omnipresencia del Emperador Germánico;

¿la paz sin él? ¿la paz, fuera de él?... eso era la paz contra él...

y, Rolando de Berlín (sin música de Leoncavalho) entró en furor;

¡ay, lo que dijo entonces, no lo puso en su libreto, el imperial folletista!

¿á dónde volver los ojos?

¿qué golpe escénico dar, para desconcertar la audacia de su terrible caricatura de la Casa Blanca?

¿ir á Italia? Esa es una función de abono, que ya á nadie impresiona. El mundo está ya habituado, á los macarrones periódicos y los brindis sonoros, á bordo de los buques de guerra en Nápoles. Sobre la solemnidad y la sinceridad de esas fiestas, el mundo sabe á qué atenerse... Lohengrin, no fué á Italia.

¿Ir á Austria?

¿qué podría darle aquel Emperador decrépito, padre de la fatalidad, Edipo agonizante sobre un imperio en descomposición?

entonces, pensó en Rusia;

él, conoce bien á Nicolás II: lo sabe idiota, y sugestionable como un niño;

hablándole al oído; ofreciéndole el apoyo germánico para la continuación de la lucha, haciéndole ver bajo sus manos los ejércitos y las bancas teutonas prontas á la batalla y al empréstito, despertaría las esperanzas y las ambiciones del autócrata, lo haría rebelde contra la paz y quebrantaría así, de un solo golpe, la audacia de Roosevelt, la ambición de Inglaterra y las esperanzas del mundo;

y, volvería á ser: el Árbitro;

de ahí la entrevista de Bjœrko;

el Emperador claustral de Tsarkotsielo, dejó las fortalezas, en que vive confinado por el miedo y dócil al reclamo de su primo de Berlín, vino á bordo del yate imperial;

y, esas dos formas de extrañas demencias, se hablaron al oído;

¿qué se dijeron el pálido y medroso autócrata del Neva, y el rojo y estruendoroso autócrata del Rhin?

mucho ó nada;

el mundo no se conmovió gran cosa, de este abrazo de déspotas sobre la mar boreal;

en vano Guillermo, quiso prolongar la farsa amenazante, yendo á Copenhaguen;

el anciano rey le abrió los brazos, oficialmente; el pueblo se los cerró, brutalmente; aquello fué un gesto en la niebla: áfono y frío;

en tanto, los comisionados del Extremo Oriente llegan á la América...

y, las conferencias de paz, se abren en Portsmouth;

y, la cadena de las contrariedades no acaba para el demente de Potsdam;

Inglaterra anuncia, que parte de su escuadra hará evoluciones en el Báltico;

¡el Báltico! el mar reputado como tudesco: *mare sacrum;*

el gruñido de la cerdofilia grafomana de Prusia, llenó el mundo como un rugido;

¿qué hace Inglaterra en aquel mar, sobre el cual no tiene costas?

es necesario declararlo, mar cerrado: *mare clausum;*

la imbécil teoría del miedo, no fructificó;

Suecia, liberal, no se plegó al querer imperial;

Noruega, en formación, no quiso comprometer, su nacionalidad naciente;

Dinamarca, es anglofila, y no olvida aún el terrible aletazo de las águilas tudescas; Sleswing y Holstein, sollozan en el fondo del pasado...

el plan del : *mare clausum* fracasó;

y, Guillermo, vencido, volvió á Prusia;

allí, perturba su sueño un formidable clamor de fraternidad, que partido del canal de la Mancha, llena los océanos del mundo : el eco de las fiestas de Cowes...

el Rey de Inglaterra, recibe la escuadra francesa, y el eco de sus brindis, hace temblar de pie á los coraceros de Germania;

la amistad entre Inglaterra y Francia, tiende á ser más que una *entente cordiale*, y toma los lineamientos formidables de una alianza...

esa alianza estrangularía la Alemania;

he ahí el peligro de la hora...

la guerra se siente venir de todas partes del horizonte...

y, no son los hombres quienes la traen, son los acontecimientos... la lógica implacable de las cosas...

es la paz *admirable* la que hace la guerra inevitable;

la paz armada, no es sino la guerra aplazada; y, la guerra llega;

la vieja banalidad latina : *si vis pacem, para bellum*, se hace inexorable;

y, cuando ella se hace inexorable, la guerra se hace inevitable...

quien trae la guerra no es el Destino; es la Lógica;

la guerra podrá aplazarse, pero, no podrá evitarse;

la guerra no la hacen hoy los principios, la hacen, los intereses;

la guerra entre Inglaterra y Alemania, es de una necesidad categórica, imperiosa;

mientras el imperio tudesco se desarrolló en tierra, su enemigo natural fué : Francia ;

hoy, que aspira á extender su predominio sobre los mares, su enemigo, es : Inglaterra ;

aplastar el poder naciente de los germanos en el mar, tal es la única preocupación y la única salvación del Imperio británico ;

cada día que pasa sin hacerlo, es una derrota moral para Inglaterra ; ella lo sabe, y cuando Inglaterra lo sabe, el mundo todo no tardará en saberlo ;

la unión de esas dos fuerzas prodigiosas : Inglaterra y Francia, coloca al Imperio tudesco, en un siniestro dilema : la guerra hoy, ó la desaparición mañana ;

¿qué hará el Emperador, así acosado por los acontecimientos y moralmente vencido ?

¿su neurosis es bélica ?

¿qué hará este exasperado ?

fatigado de divertir al mundo, ¿lo asombrará alguna vez ?

destronado por Roosevelt del Imperio del ridículo, ¿se refugiará en las cosas graves y trágicas ?

los grandes dolores curan las supremas demencias ;

¡guay ! del mundo si Sigfredo, recobra la razón ;

. . . .

. . . .

¿qué puede importarnos á nosotros, pueblos vencidos y dispersos, ya á mitad devorados por la conquista el desenlace de estas coaliciones y colusiones, que llevarán la Europa, al inexorable abismo de la guerra?

azotados por la tiranía, desangrados por las mutilaciones, deshonrados por la invasión, macerados por el oprobio, estupidizados por la resignación, que es la teoría de los pueblos vencidos, esos rebaños de allende el mar, permanecerían tranquilos bajo la tempestad,

aislados en su esclavitud, fuertes en su soledad, si la garra del amo, no los pusiera en contacto con la catástrofe;

la megalomanía aguda de Roosevelt, mezclará los Estados Unidos al conflicto universal;

y, ellos, que hasta ayer eran invencibles, sentirán pasar sobre sus costas el huracán de la derrota;

todas sus grandes colonias: Filipinas, Hawai, Cuba, Puerto Rico, Panamá... sentirán pasar sobre ellas el vendaval de la conquista, que llegará, sordo y rumoroso contra los arrecifes solitarios de nuestras costas...

¿cuál entonces nuestro deber?

ayudar con nuestra debilidad, con nuestra desnudez, con nuestra pobreza, á aquel que vaya contra el yanki;

CON CUALQUIERA CONTRA EL AMERICANO, tal debe ser nuestra divisa;

si no podemos darles la victoria, señalarles al menos el camino...

ir con ellos ó tras de ellos, hasta ver caer el Idolo, y henderle la cabeza con el hacha;

una vez el Idolo vencido, nosotros seremos libres;

¿mereceremos esa libertad?

pueblos de sensualidades y de apetitos, hemos caído tan bajo, que la vida misma huye de nosotros, cansada de su misericordia de arroparnos...

el desprecio, el disgusto, el horror, se escapa de nosotros, como el hálito de una tumba...

no tenemos el amor á la vida que hace los pueblos fuertes, ni el amor á la muerte, que hace los pueblos grandes;

no sabemos conservar la vida con honor, ni renunciar á ella con gloria;

ni crecer ni desaparecer: nada sabemos;

ni vivir con patriotismo, ni morir con heroísmo... de nada grande somos capaces...

espigas de un trigal de debilidades, ¡ cuánto tarda la hoz de la conquista en pasar sobre nosotros!

¡ cuánto tarda !

la tiranía nos sacó los ojos y nos arrancó la lenga...

somos una cosa muerta ;

no sabemos ya ni gritar bajo el oprobio ;

el espanto de nuestra agonía es silencioso como la muerte de una larva ;

renunciamos á vivir...

tardamos en morir..

¡ pobres pueblos !

renunciaron á la libertad que es el alma de los pueblos, y ella se venga, dejándolos morir...

¡ pobres pueblos !

Una voz que clamó en el desierto.

Reyes reina;

la patria desaparece;

no hay libertad adentro, ni dignidad afuera;

el despotismo, ahoga la libertad dentro de las fronteras de la república y el mercantilismo vende su independencia, fuera de ellas;

el misticismo clerical del General Reyes, impone adentro el Silencio, y compra afuera el Elogio;

falsos intelectuales y falsos liberales, le venden ambos;

los áfonos y los sonoros, se disputan la adulación;

no hay mediocridad que no se venda, ni bajeza que no se pague;

la llamada á la deserción suena de todos lados y la Apostasía, es declarada la más alta virtud de Estado;

pillaje y *deserción*, tal es el lema, que escribe en sus banderas, esa tribu monetizada, de burócratas, glotones y plutócratas sórdidos, que por una ironía del Destino, despedaza y devora la República;

situación hecha de cobardías y apostasías, *block* de traidores y de Jesuítas, es la Regeneración en pie, menos los principios: la fórmula más odiosa de la Regeneración: la Regeneración clerical..

tirad sobre ese *block*, y si no herís una cabeza tonsurada, tened por seguro que heriréis una cabeza deshonrada;

y, es á esa turba de fenicios católicos, á los que siguen de rodillas, los desertores liberales, que se creen en el deber de insultar mi nombre, como se insulta una bandera abandonada;

porque no sigo al catolicismo mercantil, en cuyas manos la tolerancia es una máscara, porque no me alío á ese lúgubre carnaval de vencidos, que tiemblan bajo el hacha del perdón, suspendida en las manos del Pretor; porque no doblo al yugo mi cabeza orgullosa; porque salvo mi nombre que es símbolo de Libertad en América y los dejo á ellos sucumbir bajo el peso de todas las traiciones: la traición á la Idea; la traición á la Libertad; y, la traición á la Patria;

por eso me denigran;

y su odio es hecho de admiración;

yo, lo acepto como un homenaje;

el volotear de los buhos, es un homenaje al rayo.

. . . .

. . . .

... ¡ Cómo es triste el sueño del Vidente, bajo la tempestad!

la lividez de los crepúsculos lo envuelve como una mortaja en la tristeza de sus propias visiones;

y, en el espacio, trasparente como un cristal, su ojo avizor de Visionario, ve el dedo del Destino, trazando los jeroglíficos de muerte;

el pensador que sabe del Misterio, los descifra;

y, mientras él medita, la catástrofe camina...

. . . .

. . . .

¿Por qué me empeño yo, en ser el rebelde eterno,

de cuya soledad sale el grito, como el huracán de la boca del Abismo?

la sombra es vasta, impenetrable de silencio .. el hombre que grita en ella, es como una tempestad bajo el salvaje horizonte;

su pensamiento, es como un reflejo extraño en el caos: un sol en la negrura; su reflejo hace púrpuras astrales en el ébano profundo de la cripta: el Verbo, incendia;

largos estremecimientos agitan el alma humana, á la revelación del Verbo, como si la espada del Apocalipsis, apareciese del Cáncer al Ossa, sobre los cielos incendiados, marcando la aproximación de las auroras rojas;

la Tiranía, hace el Silencio... Y, en él, vibra más sonoro el clarín de la protesta;

las encinas de Membré, cantan el grito de Esdras, tembloroso bajo la obsesión tenebrosa del Prodigio;

el pájaro misterioso que vuela del corazón de los profetas, llena el silencio, de Orián á las Peliades y de Orfeo á Sirio, llenando con el divino torbellino de sus alas, el ritmo enorme de la noche;

el hombre que habla en el silencio, hecho por el decreto de los Césares, se hace la voz de la Humanidad, y es el divino exégeta del Crimen;

el grito lo persigue, y el insulto lo corona;

rosas rojas, rosas rojas de la lapidación y la calumnia, ¿qué sería sin vosotras, del pensador inverecundo, terrible soñador de las aureolas?

¡vosotras tenéis el esplendor de su genio y el color de su sangre!

sobre la frente del Genio, el insulto se hace una constelación de soles;

¡oh, las rosas del oprobio!; sus pétalos escarlatas,

trasforman el manto del Apóstol en la clámide de un dios,

el Sueño es estéril; sólo la acción es fecunda;

¡soñadores, sed luchadores!

¡Poetas, sed Profetas;

la sombra es vasta, y amenaza ser eterna;

prended con vuestro Verbo, en el fondo de esos cielos, el Alba Inmortal;

¡suene la cornamusa del prodigio en medio al Infinito, hecho silente;

escupid en el pozo del abismo: vuestra saliva se hará una aurora;

sed el alma humana, cantante contra el mal;

el río tenebroso que lleva Zeus, se iluminará como una noche, bajo miriadas de estrellas;

el silencio es un crimen, cuando el Crimen lo decreta;

es la Nada, penetrando lentamente en los hombres y en los pueblos;

no caigamos en la noche sin fondo;

¡alcémonos para gritar!

en cuanto á mí, así lo hago;

sigo como el Arcángel, mi combate en las tinieblas;

mientras otros van hacia el poder, yo, voy hacia el deber;

mientras otros se inclinan ante el Éxito, yo, lo reto;

mientras otros van hacia el placer, yo, voy hacia el peligro;

cuando todos desertan del combate, yo, quedo en él;

hoy, que todos callan; yo, grito;

cuando todos aplauden al Crimen, yo, lo acuso;

nadie, ni nada, me desarmará;

los sembradores del silencio han perdido su cosecha, porque el aliento de mis batallas, no dejará crecer la flor maldita;

cuando hayan aplacado todas las falsas resistencias, aun quedará la mía, que no se vence ;

cuando hayan callado todas las voces, aun quedará la mía, que no se calla ;

cuando hayan comprado todas las conciencias, aun quedará la mía, que no se vende ;

así la abyección no será completa ;

no se dirá que el despotismo imperó sin que una voz lo denunciara ;

no se dirá que la patria desapareció, sin que hubiera una voz que lo anunciara ;

no se dirá que la infamia en tempestad, dominó todas las frentes ;

una voz clamó en las sombras ;

un brazo se tendió airado en la obscuridad ;

una cabeza, quedó erecta en las tinieblas ;

eso basta para honrar una hora de la Historia ;

un hombre de pie, redime con su actitud, todo un pueblo de rodillas. . . . .

. . . .

. . . .

. . . .

... Y, por eso me acusan de oposición sistemática, los que tienen el servilismo sistemático ;

los reblandecidos, cuyas rodillas anquilosadas se doblan insensiblemente, se indignan de mi actitud soberbia, que es como un reproche á su miserable servilidad de bestias adoratrices ;

mi fuerza es una acusación á su debilidad ;

mi inflexibilidad, es un insulto á su venalidad ;

y, se indignan contra ella ;

los indignos indignados, son odiosamente cómicos ;

la dialéctica fatigante de ciertos diarios se empeña en tejer leyendas sobre mi orgullo ;

y, el tema, ya infinitamente gastado, de mi egotismo descomunal, resucita como por encanto;

y, los abúlicos de la prensa, hallan todo denuesto débil, para enconarse contra él;

en el fondo, no es mi orgullo, es mi carácter, lo que los exaspera;

no es el suponerme enamorado de mí mismo, sino el saberme enamorado de la libertad, lo que los encona;

no es mi vanidad, es mi dignidad, lo que los enloquece;

no es por lo que mi nombre signifique de gloria, sino por lo que él significa de fuerza, que lo odian;

no es mi celebridad, es mi austeridad lo que les repugna;

ser grande, llegarían á perdonármelo; ser digno, he ahí lo que no me perdonarán jamás;

si yo, mezclara á mi grandeza, un poco de vileza, he ahí lo que ellos encontrarían, más que aceptable, admirable;

humanizado yo, y puesto á la altura de sus manos; esa profanación me alcanzaría el perdón;

un Vargas Vila doméstico, hecho de mediocridades y de ductilidades : he ahí el ideal;

pero, Vargas Vila, pletórico de energías, dispensador de amistades y no mendigador de ellas; viviendo de los odios que inspira, y no de los que inspiran los demás; consciente de su fuerza, sin necesitar de la fuerza de los otros; orgulloso de su nombre, sin la tristeza, de envidiar mansamente el de los demás; habiendo hecho de ese nombre, un símbolo y no un equívoco; con personalidad propia; siendo en su época un rostro y no una mueca; cortejado no cortesano; enemigo de las mediocridades y no su socio; lejos del *trust* de los elogios, y del culto miserable del reclamo; apóstol de

las ideas y no lacayo de los hombres; conductor de conciencias y no partícula de rebaño; ajeno á las *coteries* de la nulidad y al *chantage* de la celebridad; solo y fuerte, sin pedir ni necesitar, el apoyo de los otros, habiendo llegado á la cima de un solo golpe de alas, para contemplar desde allí con infinita tristeza, la lenta procesión de larvas, que ascienden por la roca, con la penosa contorsión de sus vértebras gelatinosas;

es esta dignidad que no niego y este desdén que no oculto, lo que ellos no me perdonan;

yo, no tengo sino que felicitarme de su actitud y de la mía;

la de ellos, me la explico y no la critico;

yo, no puedo imitar su odio, porque no puedo sentir su envidia;

y, privado del poder de odiarlos, no me queda sino el derecho de despreciarlos;

no hago uso de él, me refugio en el justo medio de compadecerlos;

su ceguera moral, me da pena;

su insulto de tartamudos epilépticos me conmueve sin indignarme;

renuncio á desarmarlos, y, tentado me siento á veces de renunciar á castigarlos;

¿son ellos responsables de no comprender la fuerza moral y la probidad inflexible de una vida?

no;

eso de la dignidad, no es una virtud, es un temperamento;

se nace para rebelde ó para esclavo;

puede no nacerse César, pero se nace irremisiblemente siervo;

la servidumbre es un gesto del alma;

se nace águila ó torcaz; la fuerza de las alas, anun-

cia el ave carnicera, nacida para el combate y el ave asustadiza, nacida para el reclamo;

los pájaros de presa tienen garras; ... ellas son el temor de la parvada, y el horror de las aves de corral;

. . . .

aquel periódico de Cartagena, que me declara, un escritor: *orgánicamente antipático*, tiene razón;

la fuerza es antipática á la debilidad;

¿qué pensarán las liebres en el boscaje, de un león, que pasa indignado en el Crepúsculo?

no hay nada más antipático para un esclavo que la imagen de un hombre libre;

de ahí ciertos odios *orgánicos*, contra ciertas *orgánicas* grandezas;

explicables é inevitables;

en criticar el abuso de mi *Yo*, desmesurado, también tiene razón;

el *Yo*, es la pesadilla de los inéditos;

no pudiendo alcanzar el derecho de usarlo, se conforman con el fácil derecho de insultarlo;

el *Yo*, es el orgullo de la zarpa y la potencia del ala;

aborrecible é insufrible;

y, como el *Yo*, se conquista, no se compra, he ahí la desesperación de los que no han sabido conquistarlo en buena lid, poniéndolo con un exergo de leyenda, en el bronce de su escudo;

el anonimato tiene el derecho de desesperarse, pero no tiene el derecho de indignarse;

un poco de resignación le vendría mejor;

la resignación es el talento de la impotencia; y cuando se carece de otros, tener éste, es hacer fácilmente la ficción de la inteligencia;

he ahí un camino á la celebridad, muy fácil para la mediocridad;

así, no llegarán nunca á la conquista del *Yo*, pero, llegarán á usar el *Nos*, como los obispos ;

nosotros los mediocres, he ahí una bella forma de literatura episcopal, que pueden usar en sus pastorales contra mi vanidad ;

eso sería hilarizante y regocijante ;

yo, me permito aconsejársela ; . . . .

. . . .

... y, aquel diario ecuatoriano, que para criticar mi actitud frente al pretorianismo clerical de Colombia, dice : *el león no ataca sino acosado por el hambre ; el tigre ataca siempre, por el solo* INSTINTO *de atacar;* así la acometividad de Vargas Vila...

también tiene razón ;

ese aforismo de historia natural, que por no ser de Buffon, no deja de ser bufo, porque hay bufones sin saberlo, como el hombre aquel de Molière, que hablaba en prosa, tiene también su parte de razón ;

si los cerdos del monte tuvieran prensa, ¿no se quejarían, aunque en mejores términos, contra el *instinto*, de los grandes carniceros de la selva ?

esa queja es un derecho : ¡ la queja de la debilidad contra la fuerza !

manifestación terrible, del más vil de los instintos : aquel que lleva al hombre bajo la cadena ; el instinto de la esclavitud ;

y, ante el inexorable instinto, que lleva los hombres al rebaño, ¿ qué hacer ?

¿ cómo contener esa miserable materialidad, que los empuja hacia la piara ?

la bestialidad pavorosa de su psiquis, es la causa ;

su desastrosa mentalidad, no es sino un instinto : ciego, ineludible, fatal ;

¿cómo rebelarse contra él?

los instintos se educan, no se destruyen;

he ahí por qué educar es mi tenacidad;

educar para la libertad, esos siervos hoscos del despotismo;

humanizar su instinto;

hacerlos hombres;

ese día con su bestialidad domada por mí, terminará su procacidad enconada contra mí;

al conocer la libertad, no maldecirán ya los defensores de ella;

y, aptos para la virtud cívica, dejará ya, de serles ésta: *orgánicamente antipática;*

puestos ya en el meridiano de la civilización, comprenderán la acometividad de *ciertos tigres;*

y, permaneciendo aún, bastante mediocres, para no imitarla, serán ya bastante dignos, para no insultarla;

salidos de la caverna primitiva, sus ojos, ya habituados á la luz, gozarán en ver bajo el azul sereno, los grandes giros del águila caudal;

libres de la tiranía del instinto, no caerán ya bajo el instinto de la tiranía: ese día serán hombres;

hoy, por hoy, permanecen bestias pasivas del despotismo;

son primitivos y agresivos, como un hombre de la edad de piedra;

su pluma es tosca, como una hacha de sílex;

su insulto es un balbuceo de orangután;

son los hombres del instinto;

me explico su odio;

el odio de mis contrarios, es un homenaje al cual no he renunciado jamás;

es la única satisfacción de mi vida;

hay dos flores que no cultivo en el jardín de mis combates: la popularidad y la piedad;

no amo sufrir la una, ni sentir la otra;

la popularidad me aprisionaría una ala, y la piedad me cortaría la otra;

solo el odio es grande y engrandece;

ser impopular, es una forma de ser glorioso;

ser inexorable, es la forma más pura de ser fuerte;

toda forma de cortesanía, me es igualmente odiosa;

hallo tan vil, adular á los amos, como á los pueblos;

yo, no sé inclinarme ante los unos, ni ante los otros;

yo, sabría morir, combatiendo los amos y sucumbir defendiendo los pueblos: pero, de pie;

sólo el verdugo, podría hacerme doblar las rodillas: pero ante la Fuerza;

y, sólo una hacha podría hacerme doblar la cabeza: pero, ante la Muerte;

ser inflexible, es una forma de ser aborrecible;

y, yo, permanezco inflexible;

he ahí, por qué continuaré en ser: *orgánicamente antipático*, al imbécil poder, y á la imbécil muchedumbre;

ese es mi deseo;

y, ese es mi orgullo;

Jingoismo filibustero.

No envilezcamos los términos del debate;
respetemos al menos el lenguaje;
conservemos siquiera intacto el léxico que heredamos de nuestros mayores, ya que no hemos sabido conservar intacto el territorio que nos legaron;
no traicionemos también la Gramática;
no la entreguemos violada á los dialectos bárbaros;
conservemos á las palabras su significación precisa, ya que para algo fueron creadas;
dejémosles lo que ellas tienen de grave y de profundo, en el fondo de su inmutable verdad;
no enmascaremos los vocablos;
hay ya bastante disfraz en las ideas, para que nos ocupemos de vestir de Arlequín al Diccionario,
seamos sinceros;
llamemos las cosas por su propio nombre;
y, definamos bien las palabras bajo las cuales estamos amenazados de morir;
no hablemos del *Imperialismo* yanki;
el *Imperialismo*, no existe en América; no existe sino el *Filibusterismo*,
el Imperialismo es uno, y el Filibusterismo es otro;

acaso iguales en esencia ; diversos en su forma;

el de Inglaterra, es Imperialismo ;

el de los Estados Unidos, es Filibusterismo ;

Chamberlain, es un imperialista; Roosevelt, es un filibustero ; su abyecta comicidad, no le impide tener el perfil duro de Walker ;

el Imperialismo inglés, es un sistema violento ;

el Filibusterismo yanki, es un diletantismo sangriento ;

el Imperialismo inglés, es el designio de un pueblo ;

el filibusterismo yanki, es un *Sport* de salvajes ;

lo que en Inglaterra es una doctrina, en los Estados Unidos es un paroxismo ;

esa megalomanía de advenedizos, ebrios de fuerza, no es sino la locura del pillaje y el delirio de la prosperidad ;

es una sed morbosa, una necesidad animal, de aplastar lo que el Bachiller Roosevelt, llamó en un libro suyo : *les peuples flasques ;*

en ese pueblo de advenedizos, nada es normal : su vida, su crecimiento, ni sus sueños ; es una mezcla confusa de cosas enormes, grotescas y monstruosas ;

es una tribu desmesurada y fatal ;

sin hablar de los grandes imperialismos históricos, de Carlo Magno, Carlo V, y Napoleón, es preciso confesar, que entre el imperialismo inglés de Disraeli y Sceli y el filibusterismo americano de Roosevelt y de Hay, hay la distancia inmensa de una civilización á la barbarie ;

el uno es, la civilización imperialista ; el otro es el bárbaro imperante ;

el uno es el imperialismo de una raza ; el otro, es el bandolerismo de una tribu ;

el uno es Roma Imperial ;

el otro, Cartago, en plena piratería ;

y, hay siempre una diferencia, entre las legiones de César y los barcos de los fenicios ;

el imperialismo inglés civiliza : testigos, la India enorme y próspera, el Egipto, Australia, Canadá, ricos y casi libres ;...

el filibusterismo americano brutaliza : testigos, los filipinos cazados como fieras, los hawaianos desaparecidos, los panameños despojados, los puertorriqueños obligados á emigrar por la miseria ;...

el imperialismo inglés, crea, ¡ ved qué florecimiento de colonias !

el filibusterismo americano, destruye ;

¡ ved qué desaparecimiento de pueblos !

donde pasa el inglés, se alza un pueblo ; donde pasa el americano muere una raza ;

el imperialismo inglés es una idea ;

el filibusterismo americano, es un apetito ;

el imperialismo en los ingleses es cuestión de cerebro ;

el filibusterismo, en los americanos, es cuestión de vientre ;

Beer, el más límpido historiador de ese instinto colectivo, lo calificó bien : *una cuestión de estómago ;*

yo, condeno por igual, aquella idea y este apetito ;

me son igualmente odiosos ;

pero, el gesto, de estos bárbaros, tendiendo el brazo hacia nosotros, me exaspera ; y como no soy accesible al miedo, me encoleriza en vez de intimidarme ;

el materialismo romántico de esos bárbaros, me enfurece ;

la locura megalómana de Roosevelt, atacado del delirio de la grandeza, me exaspera ;

este reporter en orgasmo de celebridad, quita á mi espíritu toda serenidad ;

y, si yo creyera en el cielo, pediría al cielo una cadena, para ese asirio en furia, tocado del instinto de rapiña ;

yo sería feliz viéndolo convertido en bestia, como Nabucodonosor, pastar en rebaño con los búfalos de Arkansas, que hoy se encarga de cazar, como á tagalos fugitivos ;

yo, no me indigno con este imperialismo, por su aparición, sino por su triunfo ;

es la victoria de ese instinto la que me exaspera ;

yo, lo sé, viejo en la vida, y los designios de ese pueblo ;

yo, sé, cómo el motor de ese filibusterismo corrompido y corruptor, asomó su faz de codicia aún embrionaria, con Seward, con Johnson, y con Grant, allá en esos tiempos en que se trató de la adquisición de Alaska y de la primera compra de Santo Domingo ;

pero, sé también, cómo hubo entonces un Sumner, un Butter, un Bayard, un Schurz, para oponerse al despertar de ese apetito de crímenes ;

¡aun había virtud en aquellos bárbaros primitivos!...

el *expansionismo*, surgido y vencido á raíz de la guerra de secesión, *se alzó* para *no caer*, al pie de la guerra cruel y falaz de la conquista de Cuba (1) ;

el sentimiento de megalomanía brutal, del robo como *sport*, es lo que diferencia el filibusterismo americano, de todos los imperialismos de la tierra ;

el inglés, conquista por necesidad económica; el americano por vanidad política ; por lo que uno de ellos llamó : *necesidad de mayor grandeza* (2) ;

la evolución rápida del barbarismo americano hacia

(1) T. C. Smith, *Expansion after the War.*

(2) Ch. Conant, *The United States in the Orient.*

la conquista, sorprende é indigna aún á los más enérgicos imperialistas ingleses como Stead;

ese movimiento de regresión á las épocas de la fuerza brutal, desconcierta por su impetuosidad inopinada y brutal, todo criterio científico y moral;

la arrogancia suspicaz de aquellos bárbaros se traduce en una fe: la superioridad de su raza;

y, esa fe se basa en un error;

no hay raza yanki;

la raza yanki no existe;

la raza murió;

sólo la emigración vive;

la raza americana en los Estados Unidos, es ya una visión de paleontología, una ficción histórica;

la raza de los viejos puritanos de la *May Flower,* es una fauna extinta, algo así como el Dinorah, de China;

los Estados Unidos no son el hogar de una raza, sino un inmenso campo de asimilación, una fragua, donde se funden y bullen todas las razas de aluvión, y todos los miserandos de la tierra; *the black country;*

no hay pues raza yanki sino pueblos yankis, en aquella aglomeración de todas las razas, en aquel detritus de todos los desheredados trashumantes del orbe;

nunca imperio más poliétnico ha vivido sobre el planeta, que este imperio absurdo y abrumador, que tiene por soberano á Teodoro Roosevelt;

él, es hecho de la hez de todas las nacionalidades y el subtrato de todos los delitos;

todos los mendigos sin pan y todos los bandidos sin obra, lo fundaron;

ellos, vinieron de Europa con todos sus apetitos, y todos sus delitos, para crear esa Roosveltelia feliz, donde Teodoro I impera como Amo;

judíos polacos, judíos alemanes, judíos rusos, fenia-

nos irlandeses, campesinos de la Puglia, griegos, levantinos, chinos y albaneses, he ahí lo que forma, esa trigésima tribu que los historiadores de Jacob, no pudieron prever, para darle Jefe;

el Destino, le reservaba este Teodorico de opereta, que nos asombra con sus desplanes de conquistador y su gesto atrevido, de Napoleón infinitesimal;

no es una raza, y casi no es un pueblo, esa amalgama de irlandeses, tudescos, chinos, y negros, que forman esa nueva Cartago poligénica, que hace pensar en los campamentos de bárbaros, descritos por Flaubert, en *Salammbô*;

aquel Kaki inspirado que es Rudyard Kipling, no previó nunca, esa mistificación de sus poemas imperialistas, ni que sus *héroes*, se deformasen hasta esa parodia absurda de aquel César de pieles rojas, y hasta cansar lo grotesco, en la inenarrable *epopeya* Roostveliana;

ni Asquith, ni Roseberry, ni Chamberlain, pudieron sospechar nunca la mueca bufa, que en el rostro de Roosevelt, haría, tan terriblemente hilarizante la doctrina imperialista;

el mismo Sidney Well, el jefe ilustre del socialismo fabiano é imperialista, él mismo, ha calificado este imperialismo ultra atlántico de *cobarde asesinato de pueblos* (1):

y mientras el imperialismo inglés, subleva los celos y el rencor del mundo, el filibusterismo americano, sólo despierta la indignación de las almas honradas;

pero la tribu ama su jefe;

el gesto conquistador de Roosevelt, conmueve el alma fenicia de sus súbditos, y todos van tras de él;

(1) S. Well, *Social Democracy*.

pueblos de mercaderes, ellos siguen las banderas del filibusterismo, como una promesa de botín. *Trade follows the flag ;*

que la civilización victoriosa se haga imperialista, es un fenómeno que la historia explica á fuerza de repetirse ;

pero, que la barbarie sin victorias, se haga tal, eso es absurdo ;

la degeneración del imperialismo se llama el *jingoísmo*, como la degeneración del inglés, se llama el yanki ;

el yanki es el especimen degenerado de esa raza que hizo exclamar á William Stead : *la raza que habla anglo-sajón ocupa ahora el puesto más bajo del pueblo más bárbaro y grosero* (1) ;

el *jingoísmo* americano, es el imperialismo ebrio, el imperialismo irresponsable lleno de insolencia y orgullo irracionales ;

es, como ya dijo alguien : *el imperialismo inglés, menos el sentido común* y *los diez mandamientos de la ley de Dios ;*

si el imperialismo inglés, fué llamado por Gladstone *negación de Dios ;* ¿cómo llamar el filibusterismo aventurero de los asirios de la *Casa Blanca?*

Bennet lo ha llamado ya *the Big Stych...*

Mark Twain, en su humorismo inagotable, ya lo calificó (2)

T. Harrisson (3) y Carnegie (4) ya lo calificaron : Brutal, Grosero y Asolador...

así lo llamaron ;

(1) *Review of Reviews*, octubre 1899.
(2) Mark Twain, Á las personas que están en las tinieblas.
(3) T. Harrison, Meditaciones sobre los temas corrientes.
(4 Carnegie, El Americanismo contra el Imperialismo.

¡he ahí el bandolerismo ante el cual permanecen, beatos de admiración, ciertos fámulos reblandecidos de nuestra raza!

¡he ahí, la única salvación que hallan para ella, los parásitos de la decadencia, unidos al conquistador por una cadena de oro!...

los fenicios plutócratas de Washington que tienen ya sometidas y vencidas á Cuba, la República Dominicana, Panamá, y Colombia; que han impuesto y nombrado sus procónsules en la Habana, Santo Domingo, Panamá, y Bogotá; que gobiernan en aquellos territorios ya suyos, *new american positions*, como ellos dicen, por la férula pedagógica de Estrada Palma, el hisopo sacristanesco do Morales, la espátula de Amador y la tizona putumaya del General Reyes, cuentan también con la verbosidad mecánica, de ciertos diaristas oficiales, y la bufonería repugnante, de otros *latinos de Nubia*, que se gozan en difamar nuestra raza y nuestra historia, con una impudencia inconsciente, de gorilas arrojando sus excrementos á las estatuas de los dioses;

y los cuales, cuando se les habla de Raza, de Patria, de Idealidad, se contorsionan en un espasmo de hilaridad, hasta dejar ver, por los orificios del hocico, sus cerebros de primatos, huérfanos de la substancia gris...

y ríen los necróforos de nuestra gloria...

y hay rostros de hombres que ríen con ellos...

¡triste época! desgraciados países, donde se busca en vano:

... la colère et la stupeur des lyres,
l'âpreté du mélos parmi la cruauté,
des regards sans éclairs et des mornes sourires...

triste sombra de pueblos vencidos, que gimen bajo la espada;

ellos no tienen fuerza de indignarse;

y, en los pueblos, como en las almas, allí donde ha muerto la Indignación, florece la Indignidad;

es la hora de espigar...

la hoz de la conquista fulge sobre ellos, su pálido disco mortal;

es la hora de morir...

y mueren riendo ó al menos abiertas al sol sus mandíbulas de bestia sin coraje;

así, como una partida de monos, acosados en una selva;

así, ruidosos, cobardes y ridículos;

una hecatombe de orangutanes.

Ex imo pectore.

Rara vez ciertos triunfos del sufragio popular me consuelan de sus derrotas;

nacido en una democracia analfabeta y domeñada, en la cual la sola forma de elección fué dicha por la boca voraz de todos los partidos, en este aforismo de una impudente precisión: *el que escruta elige;*

hecho después, á ver salir de las urnas prostituídas, como de una matriz de devastación, los más rudos lobatones de la ineptitud y la violencia, aptos para devorar la libertad;

habiendo vivido luego, en la República Modelo, donde el soborno y el cohecho son los únicos medios de elección;

encastillado entre dos horrores: el de aquellas democracias bozales que reclutaban los electores, y esta democracia colosal que los compraba;

no sabiendo cuál era más vil; si el voto uncido ó el voto vendido; si el del esclavo atado ó el del liberto comprado; si el obtenido por la fuerza del hecho, ó el obtenido por la fuerza del cohecho; asombrado ante las repúblicas del Sur, que votaban amarradas y la república del Norte, que votaba sobornada, entristecido y

desesperanzado ante esa farsa triunfal, ante ese hacinamiento de bastardías, en donde crecía como en un estercolero la generación espontánea de las larvas parlamentarias, estuve un tiempo, tocado de un temor, más grande que mi amor, por el principio violado del sufragio popular;

Francia, Italia, España, me han consolado después;

ellas, me han demostrado que aun envenenado y enturbiado por los reptiles de la fuerza, aquél permanece el único manantial puro del derecho, la única fuente de fuerza y de salud para los pueblos;

como no tengo patria, sino una circunscripción geográfica, apta para el insulto de mi nombre;

como obligado á optar entre la patria y la libertad, he optado por la libertad;

no he sido elegible ni elector;

salido de mi país en mi primer albor de juventud, habiéndome hallado el Destino, digno de emigrar con la Libertad, antes de ser apto para votar sin ella; habiendo sido guerrero antes de ser ciudadano: habiendo disputado á la suerte el derecho de morir, antes de tener el derecho de votar, mi pluma, abierta como una azucena de fuego, en medio á los combates borrascosos, ni ha firmado un voto, ni ha tenido que agradecerlo;

he sido el solitario armado, que no sabe de la vida, sino la lucha y el dolor;

no siendo bastante mediocre para merecerlo, ni bastante vil para mendigarlo, el voto de las democracias esclavas, apenas adultas y ya maduras para el crimen, no ha hecho enrojecer mi nombre;

mi juventud pasó, envuelta en la tempestad, virgen de esa mancilla;

entrado en la edad madura, me hago inaccesible al

halago de las urnas, porque todo en mi país, todo, hasta la Presidencia de la República, está por debajo de mi ambición... y, de mi orgullo ;...

yo, tengo en mi patria pasiones, pero, no tengo aspiraciones ;

he renunciado á habitarla, pero, nó he renunciado á defenderla ;

no vivo en ella, pero, vivo para ella ;

y, en momentos como el presente, no le queda otro refugio, que mi pluma ;

no se dirá que desapareció, sin que el himno triunfal de mi palabra la acompañara á la tumba ;

mientras otros viven para explotarla, yo, vivo para honrarla ;

y, esperando darle un día la libertad, le doy un rayo de gloria ;

defiendo su vida contra la insolencia de los amos, y protejo su honra contra la insolencia de los siervos ;

y, en ella, nada aspiro, y de ella, nada espero ;

me estimo en mucho, para aspirar á ser su amo, y la amo mucho, para dejar de ser su apóstol ;

el poder, está muy por debajo de mi nombre : sólo el deber está á la altura de él ;

y, lo cumplo ;

hábil en hacer la soledad en torno mío, ¿cómo no extrañar y agradecer, la caricia que un viento de fraternidad, trae hasta la profundidad de mi aislamiento?

lo confieso :

ver mi nombre, en la lista de los candidatos que los republicanos de las « Dominicales » de Madrid, desearían ver triunfar para diputados al Parlamento español, me ha conmovido hondamente ;

esa candidatura, no es sino un deseo, pero, eso basta para ser un honor ;

que haya habido un español, que haya dicho su voto por mí, para Diputado por Madrid, eso basta á mi orgullo de luchador cosmopolita, en el combate universal por la libertad ;

y, cuando ese español se llama Demófilo, y, el partido que lo rodea es el partido republicano, eso sobrepasa á mi ambición, que es como poner un límite á lo infinito ;

el deseo de aquel voto, es apenas una enunciación, pero, no por eso, deja de ser, una consagración ;

por eso he querido dejar aquí, constancia de mi ardiente gratitud ;

ella rebosaba ya, desde que los republicanos del Distrito de Chamberí á raíz de una conferencia de Fernando Lozano, firmaron una proposición en mi honor y aclamaron ruidosamente mi nombre ;

esa nobleza inesperada, me consuela de tanta bajeza estipendiada, que se comete contra mí ;

ese honor que la democracia me tributa en España, me venga ampliamente de los ultrajes que la autocracia me prodiga en América ;

ese honor vale el olvido de este horror ;

esta prueba de fraternidad, compensa los insultos de la venalidad ;

el amor de los hombres libres, me venga del odio de los esclavos ;

por ese recuerdo de mi nombre ante un plebiscito de conciencias libres :

¡ Gracias, Gracias !...

ex imo pectore...

El Cazador de pueblos.

Que la Europa aplauda hasta romperse las manos, las aventuras, bestialmente grotescas, del Presidente Roosevelt contra la independencia de nuestros pueblos, eso, me tiene sin cuidado, como el aplauso con que cubre sus explosiones cinegéticas en los bosques de Kansas;

pero, que sus actitudes, amenazantes ó despectivas para nosotros, lleguen á ser disimuladas ó aplaudidas, por hombres y prensa de nuestra América, eso sí me indigna y me subleva;

que el oro yanki, corra como un Pactolo, por las prensas europeas, haciendo crecer el nardo del elogio al bárbaro agresivo, eso lo hallo lógico, en estas milicias del escándalo, con necesidad de la cocarda; pero, que ese solsticio de impurezas, llegue á nuestros pueblos y á nuestra raza, eso sí fuera el colmo de la afrenta, en nuestros imbéciles días;

afortunadamente, la *gloria* de aquel Califa, no tiene cantores entre nosotros, al menos entre los intelectuales, dignos de ese adjetivo; si los tiene entre los otros, en las bajas capas de la grafopolis incipiente, en los subsuelos del pensamiento, yo no lo sé... esas zonas

del contrerismo guatemalteco y la animalidad vegetativa, zonas del escarabajo y el candil, no son zonas exploradas ni explorables, por los altos obreros del pensamiento y de la pluma;

así, cuando la prensa europea, habla de las *doctrinas imperialistas* del Presidente Roosevelt, yo hallo lógica la confusión de términos, en la abyección milagrosa de esos lacayos, adorativamente prosternados ante el becerro de oro; pero, no quiero esa confusión para nuestra América latina...

no : yo, quiero que se sepa, que es bajo el cuchillo de un carnicero, y no bajo la espada de un héroe, que morimos;

yo, quiero que veamos claro en el más inconcebible crimen de los tiempos modernos, en cuya penumbra agonizamos, bajo las palabras *plafonantes* de un pirata que aspira á tener la envergadura de un Pizarro;

con cerrar los ojos no se evita el golpe del verdugo : es preciso mirar el hacha;

si no hay ya hombres en ciertos países de América, que sepan cómo se muere, es necesario que sepan siquiera de qué se mueren; es necesario que ciertos pueblos, que han huído, arrojando las armas al pie del enemigo, sepan que han escapado de la gloria, pero no de la muerte;... han renunciado al honor, pero, no al sepulcro; Roosevelt va tras de ellos y los ultimará de rodillas, ya que no supieron resistirle puestos de pie;

pero, es necesario removerles la cloaca, de su inocencia fétida y convencional y hacerles comprender, que nada los librará de sucumbir ya que débilmente, cobardemente, huyen para morir en silencio, lejos de todo grito triunfal;

nada los librará;

su terrible acosador va sobre ellos y los agarrota, sellándoles el hipo de la agonía, con el tacón insolente de su bota;

sólo se salvarán los que resistan...

unos cañones puestos por Cipriano Castro en las alturas de la Guaira, han bastado para inmovilizar la escuadra yanki, pronta á zarpar, en son de conquista á Venezuela...

el noble gesto enérgico, hizo retroceder á Roosevelt... Y, el feroz cazador de osos, en las montañas de Arkansas, vió con espanto y con coraje, que aun había pueblos en América... En su carrera vertiginosa por sobre esos pueblos viles y profanados, halló por primera vez un hombre... Y, ese hombre lo hizo arrodillarse ante la Justicia... Y, el bárbaro *rough rider*, pensó entonces que esa raza que él creía muerta, podía aún tener caudillos... Y, recordó que había existido Benito Juárez... Y, la sombra de Walcker le habló sigilosamente al oído, diciéndole terribles añoranzas bélicas, en cuyo panorama de selvas y de incendios, pasaba y repasaba la sombra augusta de Máximo Xerez... Y, el matarife feroz, tuvo entonces una revelación, la revelación de un Hombre y de un Pueblo... Y, retrocedió ante ellos... Y, la raza vencida, tuvo un momento de reposo, á la sombra de esa bandera de resistencia, puesta como un escudo sobre su corazón...

¡ ruda y noble lección de energía, dada á la caducidad de otros pueblos en naufragio!...

¿ qué dirá de ella Colombia?

¡ Colombia vendida y no vencida! ¡ Colombia que no ha tenido un héroe nacional, un guerrero ajeno al oro que supiera morir en Panamá! uno solo, en ese tropel de generales abyectos y venales, que hoy alzan sus espadas como blandones, en la coronación de nuevos

amos!... ¡ Sus tristes espadas rotas, en el combate silencioso de la venalidad!...

¿qué dice? calla y muere, calla sobre su estercolero sembrado de tumbas...

enloquecida de espanto, apenas tiene tiempo de lanzarse por todos los senderos de la bajeza al encuentro de una nueva servidumbre;

en ese renacimiento de la abyección, le parece que tarda en hacer saber al mundo que ya tiene al cuello otra cadena...

en ese cambio de banderas, en que á los liberales de ayer, les parece que llegan tarde al servilismo y sólo tratan de hacerse perdonar por la violencia de su abyección, su mentida resistencia á la servidumbre, y cuyo único anhelo es hacer olvidar que fueron libres...

en ese motín de pretorianos de la pluma y de la espada, encarnizados en la infame tarea de darse un amo, ¿quién osa querer otra cosa? ¿pensar otra cosa?... nadie...

los esclavos en turno, estupefactos de adoración, no quieren otro gesto que el de las rodillas dobladas y las frentes abatidas...

todo hombre de pie, es una profanación para los esclavos de ayer... y, una acusación para estos esclavos de hoy...

el diletantismo de la rebeldía, más funesto que el culto franco de la tiranía, ha dado talla á esos centuriones de la venalidad, que han ido á encontrar en las antecámaras, el *triunfo* que no supieron hallar en los campos de batalla...

¡ era por la escalera de la servidumbre y no por la de la gloria, que estaban destinados á llegar al poder...

¿al poder? dije mal: al presupuesto;

en esas bocas ávidas de ser llenadas, no cabe un grito...

la terrible sinceridad de esa esclavitud, no tendría sino un culto : el del silencio... si no tuviera el del Amo;

esos siervos conversos, venidos de campos de rebeldía, han osado, lo que los viejos esclavos mutilados del conservatismo, no osaron nunca : ... han declarado el servilismo dogma...

cuando un pueblo ha doblado así, tan definitivamente la cabeza, el amo no se digna cortársela; no se decapitan los eunucos;

el amo pone los pies, sobre esa cabeza embrutecida... y, la aplasta...

y, la muerte de ese pueblo, libra á la humanidad de una ignominia;

no es morir bajo el despotismo lo que afrenta : es vivir en él;

en los jacobinos hechos cesaristas, la pasión de la servilidad adoptada, supera á la vieja pasión de la libertad abandonada;

¿por qué? porque en el fondo no habían dejado nunca de ser esclavos... No les había faltado sino el amo;...

encontrada la cadena superan por su abyección en sufrirla cuanto habían hecho por huirla...

espantados de haber permanecido de pie, no saben siquiera dónde poner las rodillas;

doblan la cabeza, esperando el tajo que se la corte...

. . . .

cuando un pueblo ha desaparecido así, todo cesa en torno de él, todo, hasta el ruido de la Historia...

y, sobre esa terrible serenidad de la nada y de la paz el Destino escribe, como sobre un poste trágico, alzado en la soledad : PERSONALISMO;

es lo que queda más allá de los linderos del DESPOTISMO;

el Despotismo es algo que pesa sobre los pueblos vivos;

el Personalismo, no impera sino sobre los pueblos muertos;

el uno, tiene algo del buitre, que desgarra las entrañas palpitantes...

el otro es la hosca taciturnidad del cuervo: inmóvil sobre el cadáver...

es el centinela mudo del reino silencioso de la Nada;

reina sobre la Muerte...

. . . .

. . . .

en la terrible desolación, la sandalia de un monje, viola el silencio...

el cuervo no vuela;

son hermanos;

y, se oye el estremecimiento brutal de las alas y las mandíbulas;

fanatismo y personalismo devoran juntos...

más allá del dolor y la tristeza, el Pensador ve la línea roja de los soles del porvenir, lucir sobre la gleba;

y, en medio á la soledad, el Verbo profetiza...

